

PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DE DOCTORADO
EN ARQUITECTURA



*Universidad Autónoma de Aguascalientes
Universidad de Colima
Universidad de Guanajuato
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*



**EL ESPACIO Y EL RITUAL DE LA FIESTA DEL CORPUS
CHRISTI EN LA SIERRA PURÉPECHA**

Casos de estudio: Cocucho y Aranza

TESIS
Para obtener el grado de
DOCTOR EN ARQUITECTURA

Presenta
Ángel Gutiérrez Equihua

Directora de tesis
Dra. en arquitectura Eugenia María Azevedo Salomao

Morelia, Michoacán, Noviembre de 2013



PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DE DOCTORADO
EN ARQUITECTURA

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



EL ESPACIO Y EL RITUAL DE LA FIESTA DEL CORPUS CHRISTI EN LA SIERRA PURÉPECHA

Casos de estudio: Cocucho y Aranza

Presenta
Ángel Gutiérrez Equihua

Comité Sinodal
Directora de tesis: **Dra. Eugenia María Azevedo Salomao**
Dr. Luis Alberto Torres Garibay
Dra. Aída Castilleja González
Dra. Catherine Ettinger McEnulty
Dr. Carlos Alberto Hiriart pardo

Suplente
Dr. Eugenio Mercado López

Morelia, Michoacán, Noviembre de 2013

<i>INDICE</i>	<i>Página</i>
INTRODUCCION	5
Capítulo I.-La memoria: espacio y Corpus Christi hasta el siglo XX	42
1.1.-La fiesta del Corpus Christi.....	43
1.2.-Los espacios y actores del Corpus Christi hasta los albores del siglo XX.....	51
 Capítulo II.-El momento de la ruptura y la apropiación del espacio	62
2.1.-.- La liberación material y espiritual.....	63
2.2.- El hospital y el Corpus Christi, la fiesta del prioste en Aranza.....	68
2.3.-La iglesia católica y sus espacios, el Estado Nacional y el progreso.....	74
 Capítulo III.-Luego de la tempestad, el redimensionamiento de los procesos de cambio	96
3.1.-El camino trazado luego del abandono del hospital.....	97
3.2.-Espacio y religiosidad, el crecimiento del Corpus Christi en Cocucho.....	104
3.3.- La confrontación se reaviva y el Corpus Christi agoniza en Aranza.....	129
 CONCLUSIONES	139
Bibliografía.....	147
Archivos.....	160
Hemerotecas.....	160
Entrevistas.....	161
Índice de figuras.....	162

INTRODUCCION

Luego de varios intentos, finalmente el jueves 11 de junio de 1998 tomé la decisión y me encaminé hacia el lugar que se decía era el más peligroso de La Sierra purépecha en aquel tiempo: Cocucho. Impulsado por descubrir que tan ciertas eran esas versiones, pero sobre todo por saber si era verdad que en esa comunidad, una de las más aisladas con profunda tradición indígena, se desarrollaba ese día de manera inigualable la festividad del Corpus Christi en la región.

Ese día al atardecer pasé por Nurío, que se asienta en una ladera, de donde baja la carretera atravesando un llano con rumbo al poniente para llegar a Cocucho. La incertidumbre, el cielo nublado y el impresionante tono verde oscuro que las milpas de maíz y las montañas tienen en ese tiempo, hicieron que viera con ciertos tintes de dramatismo desde lo bajo del valle y a lo lejos, un caserío ubicado sobre una loma que al ingresar descubrí era Cocucho.

Al ir entrando al asentamiento el predominio del tono gris en las construcciones y pavimentos de sus calles, el verde oscuro de las montañas que lo rodean, el cielo que seguía nublado, y el dominio del paisaje llano y cerril hacia el oriente y sur por su gran elevación respecto a otros poblados cercanos, siguieron despertando en mi la misma sensación que antes del arribo. Sentimiento que se incrementó al ir recorriendo la calle por la que ingresa la carretera que viene de Nurío, pues al ir avanzando iba apareciendo poco a poco como remate visual, en una parte más elevada, la fachada principal del vetusto templo de San Bartolomé con su cruz atrial al frente, ambas construcciones con su rostro negro labrado en piedra.

Al llegar frente al templo grande fue mi desconcierto, pues éste y las plazas que desde entonces ya existían en ese lugar estaban casi desolados ese día que yo suponía de gran actividad festiva; la esperanza de observar algún evento de la celebración del Corpus Christi regresó cuando uno de los vecinos me informó que todos se habían retirado a comer y regresarían en cualquier momento de la tarde al sitio.

Luego de un rato de espera, las plazas frente al templo pasaron de la soledad al bullicio, simultáneamente llegaron varios contingentes de personas bailando y bebiendo al son de melodías que interpretaban algunos grupos musicales con instrumentos de aliento y cuerdas, en especial la composición purépecha denominada “El Corpus”. Me informaron que los contingentes se organizaban para participar en la fiesta con las personas que tenían un oficio similar, fue así que ese día acudieron los agricultores, panaleros, tiradores o cazadores, carpinteros, olleras, bordadoras de textiles, y comerciantes; quienes luego de estar un rato en las plazas bailando, de la misma forma

entraron al templo para dejar en el altar como ofrenda a Dios el producto de su trabajo, de donde salieron todos, para bailando en torno a las plazas hacer el “juego del corpus”, que consistió en ir arrojando a los asistentes el fruto de su oficio, para de esa forma compartir con todos la bendición que Dios les dio con su trabajo durante un año. A lo que se agregaban otros rituales igual de inexplicables en ese instante para mí.

Lo que observé en ese momento me transportó a otro tiempo y espacio, a la forma como se festejó en Aranza el Corpus Christi hasta la tercera década del siglo XX, que estaba presente en mi memoria gracias a las narraciones que me tocó escuchar de mis abuelos y otras personas que participaron en la celebración de aquel periodo, pues a las generaciones posteriores sólo les tocó ver algunos fragmentos de lo que fue la fiesta y a las actuales nos ha tocado presenciar la agonía por la que padece desde hace varios años en el asentamiento.

Este escenario llevó a plantearme la siguiente pregunta desde aquel tiempo ¿Por qué en Aranza decayeron los rituales del Corpus Christi y en Cocucho siguen vigentes?, que ahora sirve de punto de partida para el desarrollo de la presente investigación.

Por ello el objetivo general de este trabajo será la búsqueda de explicaciones sobre la actual forma de festejar el Corpus Christi en Cocucho y Aranza desde los referentes de la arquitectura, donde se percibe a los sujetos ceñidos en sus actos por el espacio, pero también como actores en la construcción del mundo material y simbólico que ha dado sentido a sus vidas en el tiempo.

Lo que se pretende lograr buscando la respuesta a las siguientes preguntas, una general con la que se intentará entender ¿Cómo ha operado la relación entre el espacio y los actores sociales desde el siglo XX para llegar a las actuales formas de festejar el Corpus Christi en los sitios de estudio?, que podrá ser respondida mediante otras tres particulares: ¿Quiénes han sido los actores en la construcción o transformación de los espacios en que se han desarrollado los rituales del Corpus Christi en ambas comunidades?, ¿Cómo han influido las transformaciones físicas del espacio en sus tres niveles: arquitectura, asentamiento y territorio en la celebración de la festividad en los dos lugares? ¿Cuál es la relevancia del espacio y la fiesta del Corpus para cada comunidad?. Interrogantes que se procurarán responder con el desarrollo de los objetivos de esta tesis que serán: en primer lugar, identificar a los actores en las transformaciones de los espacios en que se han desarrollado los rituales del Corpus Christi en Cocucho y Aranza; en segundo, conocer como han influido las transformaciones espaciales en la festividad del Corpus Christi en ambas comunidades;

y finalmente, saber la importancia de la relación entre el espacio y el Corpus Christi para esos sitios. Todo ello para tratar de atender a la hipótesis que prefigura, que la actual forma de festejar el Corpus Christi por los habitantes de Cocucho y Aranza es el resultado de un discurso y prácticas locales sobre el espacio habitable que han sido elaborados sobre la base de diversas experiencias y contextos particulares que ha tocado vivir a cada comunidad a lo largo del tiempo; bajo un proceso continuo y dinámico donde los significados del espacio han cambiado en cada lugar en la medida que sus condiciones sociales se han transformado, situación que tomó una dimensión especialmente acelerada desde la primera mitad del siglo XX hasta la actualidad. Argumentos que se buscará comprobar desde la perspectiva de la arquitectura en el discurso de esta investigación.

Para hacer la aproximación al fenómeno de estudio desde esta perspectiva es necesario definir una serie de conceptos claves con los que se abordará el problema, entre ellos el de *espacio* habitable, que en tiempos recientes ha pasado de la noción de ser un elemento material pasivo que servía de escenario a los actos humanos, a su actual concepción como un mecanismo complejo por su dimensión cultural, y dinámico por su capacidad de transformación en el tiempo.

Esta nueva perspectiva plantea que el espacio es la materia prima sobre el cual los humanos manifiestan sus prácticas,¹ por lo que se puede decir que se construye socialmente, es un producto social,² el cual se transforma y se reinterpreta cotidianamente por las poblaciones que lo viven en función de su desarrollo tecnológico, de sus necesidades, de sus instituciones, de su estructura social, económica y política, es decir de su cultura. Aunque también se plantea que el espacio produce a la sociedad con particularidades resultantes de sus ineludibles formas materiales, que muchas veces vienen del pasado, y representan restos de otros tiempos históricos pero que siguen presentes y frente a los cuales las sociedades recrean nuevos usos, funciones y sentidos, o más bien se ven necesitadas de hacerlo.³ Se considera que el espacio no

¹ Bello Maldonado, Álvaro, *Espacios contruidos, territorios resignificados; etnicidad y lucha por la tierra entre los purépechas de Nurío, Michoacán*, Tesis de doctorado en antropología social, UNAM, México, 2006, p. 43.

² Lefebvre, Henri, *La producción del espacio*, Anthropos, Paris, 1974.

³ Lindón, Alicia, Daniel Hernaux y Miguel Ángel Aguilar, “De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción”, en Lindón, Alicia, Miguel Ángel Aguilar, Daniel Hernaux (Coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, editorial Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 2006, p.12.

sólo es socialmente construido, sino que participa en la construcción social por lo que se le reconoce una dimensión cultural,⁴ que no es estática en el tiempo.

Desde esta perspectiva se puede ver al espacio habitado como analogía de cultura,⁵ que puede ser leído como lugar, como una experiencia espacial, o un espacio vivido; es decir, como portador de signos que es necesario interpretar para saber cómo los perciben los seres humanos y que comportamientos les producen. Con lo que en su interpretación se asume el compromiso de incorporar el componente cultural, la subjetividad social, los imaginarios, las representaciones, y los significados que tiene.⁶

Cabe puntualizar también la noción sobre la *apropiación del espacio*, donde su simple uso no equivale a su apropiación,⁷ pues ésta depende de mecanismos de apropiación material o simbólica de lugares o espacios significativos relevantes para la construcción de identidades.⁸ La apropiación se lleva a cabo mediante un proceso dialéctico por el cual se vinculan las personas y los espacios, dentro de un contexto sociocultural, bajo un proceso que se desarrolla a través de dos vías complementarias, la acción-transformación y la identificación simbólica. Con lo que se construyen significados atribuidos al espacio, que fomentan el apego al lugar, y por lo tanto aspectos de identidad.⁹

Entonces, las formas de apropiación del espacio son de tipo instrumental y simbólica, aunque aparecen como ámbitos separados son parte de un mismo proceso social y cultural: la primera se manifiesta en el uso y control efectivo del territorio, tiene como soporte el medio físico y geográfico, y de esa apropiación es que se derivan representaciones y significados que dan sentido a las prácticas espaciales de los sujetos; la segunda es expresada por el sentido de pertenencia, de apego al territorio o de proyectos comunes, que constituyen expresiones de la apropiación simbólica que crean

⁴ Hoffmann, Odile y Fernando I. Salmerón, “Entre representación y apropiación, las formas de ver y hablar del espacio”, en Odile Hoffmann y Fernando I. Salmerón (coords), *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2006, p.22.

⁵ Salazar González, Guadalupe, “El giro interpretativo para el espacio habitado” en Paredes Guerrero, Blanca, *Memoria IV*, Anuario de investigación sobre la conservación, historia y crítica del patrimonio arquitectónico y urbano, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, Impresos Itza, 2008, p. 17.

⁶ Lindón, *Op. Cit.*, pp.13-15.

⁷ Urtega Castro-Pozo, Maritza, “Usos y apropiaciones del zócalo por jóvenes” en Ernesto Licona Valencia, *El zócalo de la ciudad de Puebla, Actores y apropiación social del espacio*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México, 2007, p.93.

⁸ Hoffmann, Odile y Fernando I. Salmerón, *Op. Cit.*, p. 21.

⁹ Vidal Moranta, Vidal y Enric Pol Urrutia, *La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares*, Anuario de Psicología, , vol. 36, nº 3, 281-297, Facultat de Psicologia, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2005, pp.291-292.

realidades objetivas para las personas, son guías para la acción, mundos de sentido común, constituidos a través de disposiciones y largos procesos de interiorización.¹⁰

Las formas de apropiación del espacio contribuyen a la construcción del sentido de *identidad* de los pueblos, entendida ésta como el producto de una sucesión nunca acabada de identificaciones, erigida en primer lugar, por un principio de diferenciación por el cual los sujetos individuales y colectivos se representan a sí mismos o autoidentifican por la afirmación de su diferencia respecto a los otros individuos o grupos; y en segundo término, porque el principio de diferenciación coexiste y se complementa con el *principio de integración unitaria* o de reducción de las diferencias hacia el interior del grupo. Estas identidades “se construyen en la acción social y se refrendan en el ámbito simbólico”, tienen significados cambiantes por la diversificación de las relaciones sociales, de los contextos y de los lugares de interacción, y podría decirse que se construyen en y a través del lenguaje.¹¹

Para entender esta noción se debe tener claro que “...ninguna identidad cultural aparece de la nada; todas son construidas de modo colectivo sobre las bases de la experiencia, la memoria, la tradición (que también puede ser construida e inventada), y una enorme variedad de prácticas y expresiones culturales, políticas y sociales”,¹² que son resultantes del mito y la vida en comunidad y de ciertas determinantes geográfico espaciales,¹³ o espacios habitables sobre los cuales la identidad de un pueblo se pone en escena, cuando sobre ellos se celebran sus fiestas y representan también los rituales cotidianos.¹⁴ De forma tal que, quienes no comparten constantemente un “territorio, ni lo habitan, ni tienen por tanto los mismos objetos y símbolos, los mismos rituales y costumbres, son los otros, los diferentes. Los que tienen otro escenario y una obra distinta para representar”.¹⁵ Ya que espacio y rituales son ingredientes indispensables de la memoria para la construcción de la identidad.

¹⁰ Bello Maldonado, Álvaro, *Op. Cit.*, p. 37.

¹¹ Choque Aldana, Marlene, “Territorio e identidades, el espacio como referente de identificación en los discursos radiales de los sujetos populares de la ciudad de La Paz, Bolivia”, en Lindón, Alicia, Miguel Angel Aguilar, Daniel Hernaux (Coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, editorial Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, México, 2006, p.190.

¹² Said, Edward W. “Cultura, identidad e historia”, en Schröder, Gerhart y Helga Breuninger (compiladores), *Teoría de la cultura, Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, p.39.

¹³ Lisón Tolosana, Carmelo, *Las mascararas de la identidad*, Ariel, Barcelona, 1997, p. 13.

¹⁴ García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalvo, México, 2003, pp. 177-178.

¹⁵ *Idem*.

En estos procesos los *rituales* tienen un papel fundamental entre las estrategias de reproducción cultural orientadas a la cohesión comunitaria y a la reconfiguración de la identidad de un grupo, pues forman parte de los elementos que dan significación a las identidades étnicas mediante una producción en la diversidad, a través de la cohesión comunitaria, y el fortalecimiento y transmisión de la memoria histórica. Es decir, los rituales son el núcleo fundamental en que se articula la sociedad y la cultura,¹⁶ y un mecanismo de transmisión de la memoria colectiva, la cual no permanece intacta, sino como depositaria de cambios y persistencias que van configurando la identidad de los pueblos.¹⁷

La producción y reproducción de la identidad social se desarrolla mediante la *memoria*, que marca en su concreción el acercamiento hacia la interpretación del mundo; pero más aún, la memoria se une a la tradición para mantener viva la constante de conocimientos que permiten al pasado estar en el presente, proporcionándole en su práctica los elementos de verosimilitud de los acontecimientos para que signifique socialmente en el presente”¹⁸. Y en este paso de los saberes individuales a los sociales es que la memoria se convierte en colectiva. Es decir, el pasado para poder existir tiene que vincularse a la tradición, cuya memoria le permite su existencia en la vida social, estableciendo de esta forma “relaciones dialécticas complejas entre los grupos sociales y los espacios que ellos ocupan”.¹⁹

Desde esta perspectiva, la presencia de la memoria en la sociedad se ve expresada durante sus festividades por una serie de rituales desplegados sobre un espacio que “no es fortuito, ni coyuntural, sino forma parte del mismo ritual”²⁰. Pues el espacio es uno

¹⁶ Baez-Jorge, Felix, “Prólogo” Broda, Johanna, Catharine Wood Eshelman, (Coords.) *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004. pp. 11- 14.

¹⁷ Castilleja González, Aída, “La cha`nantskua o fiesta del Corpus en pueblos purépechas”, en Broda, Johanna, Catharine Wood Eshelman, (Coords.) *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004. p.388.

¹⁸ Pérez Taylor, Rafael, *Entre la tradición y la modernidad: antropología de la memoria colectiva*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, p.19.

¹⁹ Azevedo Salomao, Eugenia María, “Reflexiones en torno a la habitabilidad del espacio” en Paredes Guerrero, Blanca, *Memoria IV*, Anuario de investigación sobre la conservación, historia y crítica del patrimonio arquitectónico y urbano, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, Impresos Itza, 2008, p. 21.

²⁰ Castilleja González, Aida, *Construcción social y cultural de categorías referidas al espacio, un estudio en pueblos purépecha*, México, SEP-CNCA Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2007, p. 39.

de los lugares de la memoria que durante la fiesta estalla y con sus rituales se ve avivado.²¹

De esta forma podemos considerar, que los rituales representados en el espacio son fruto de la memoria²² pues mediante ésta se celebran y guardan los signos que evocan el concepto de lugar,²³ se hace presente lo que ha sido,²⁴ y se proyecta hacia el futuro el pasado rememorado,²⁵ mediante esa forma de apropiación del espacio.

Desde esta perspectiva, para entender al espacio en su dimensión cultural, se plantea a los rituales como instrumentos de la memoria para la apropiación material y simbólica del espacio, que contribuyen a la construcción de identidades.

Teniendo como punto de partida los conceptos anteriores, donde el espacio y los rituales son ingredientes indispensables de la memoria para la construcción de la identidad mediante procesos de apropiación material y simbólica del espacio, tales argumentos serán la guía de esta investigación, para procurar entender la dimensión cultural del espacio en su relación con la festividad del Corpus Christi entre los habitantes de Cocucho y Aranza;²⁶ pues desde esta perspectiva se puede hacer la lectura del mismo como un texto que por sus dimensiones culturales puede ser reescrito y reinterpretado a través del tiempo por ser uno de los lugares de la memoria.²⁷

Sobre el fenómeno de la fiesta el hombre ha escrito desde hace varios siglos, con trabajos generalmente descriptivos que en el XX se enriquecen con la publicación de estudios más variados y profundos sobre el tema.

A nivel internacional se han publicado trabajos sobre la fiesta en México con una visión “costumbrista” como las obras de Robert Redfield, *Tepoztlan, a mexican villaje* de 1930,²⁸ y la de Elsie Clews Parsons, *Mitla: town of the souls* de 1936,²⁹ que fueron el antecedente de trabajos más recientes sobre el tema, desde los enfoques de las

²¹ Pérez Taylor, Rafael, *op. cit.*, p.17.

²² Vergara Figueroa, Abilio, “Espacio, lugar y ciudad: etnografía de un parque” en Lindón, Alicia, Miguel Angel Aguilar, Daniel Hemaux (Coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, editorial Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, México, 2006, p.151.

²³ García Canclini, Néstor, *op. cit.*, p. 178.

²⁴ Riceour, Paul, “Arquitectura y narrativa”, *Arquitectura y hermenéutica, Architectonics, mind, land & society* Barcelona, ediciones IPC, 2003, p.10.

²⁵ *Ibidem.*, p.11.

²⁶ Es una de las cuatro regiones en que habita el pueblo purépecha al noroeste del estado de Michoacán.

²⁷ Salazar González, Guadalupe, *op. cit.*, p. 17.

²⁸ Redfield, Robert, *Tepoztlan, a mexican village*, University of Chicago press, Chicago, 1930.

²⁹ Parsons, Elsie Clews, *Mitla: town of the souls*, University of Chicago Press, Chicago, 1936.

ciencias sociales como la obra de 1980 de Josef Peiper, *Una teoría de la fiesta*,³⁰ la de S. Brandes, *Power and fiestas and social control in rural México* de 1988,³¹ y la de Enrique Gil Calvo, *Estado de Fiesta; feria, foro, corte y circo* de 1991.³² Como trabajos más recientes podemos citar la obra antropológica de Franz Dammen de 1996, denominada *La fiesta de la pasión en Obraje*,³³ la de Patricio Guerrero Arias, *Usurpación, simbólica, identidad y poder, La fiesta como escenario de lucha de sentidos* del 2004;³⁴ dentro de esa misma línea y complementada por la visión etnográfica, de ese mismo año la compilación hecha por Palma Martínez-Burgos García y Alfredo Rodríguez González, denominada *La fiesta en el mundo hispánico*,³⁵ con una serie de artículos antropológicos, históricos y desde el enfoque de la historia del arte; y también de ese año, desde la visión del patrimonio, la obra de Olga Pizano Mallarino titulada *La fiesta, la otra cara del patrimonio, Valoración de su impacto económico, cultural y social*.³⁶

En México se han publicado con la temática de la fiesta en el país, desde obras literarias como *El Laberinto de la soledad* de Octavio Paz de 1963,³⁷ hasta publicaciones científicas principalmente desde las ciencias sociales, como la de Jorge González, “Sematizarás las ferias: identidad cultural y frentes culturales”,³⁸ el trabajo etnográfico de Joana Broda y Catharine Good, *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícola* del año 2004.³⁹ Desde la etnografía tenemos la investigación de Sergio Inestrosa, publicada en 1994, denominada *Vivir la fiesta. Un desenfreno multimediado*,⁴⁰ con un enfoque comunicacional; la de Herón Pérez

³⁰ Peiper, Josef, *Una teoría de la fiesta*, Rialp, Madrid, 1980.

³¹ Brandes, S., *Power and fiestas and social control in rural México*, University of Philadelphia Press, Philadelphia, 1988.

³² Gil Calvo, Enrique, *Estado de fiesta; feria, foro, corte y circo*, Espasa Calpe, Madrid, 1991.

³³ Dammen, Franz, *La fiesta de la pasión en obras*, Colección antropología aplicada No. 48, Ediciones Abya-Yala, Quito, 1996.

³⁴ Guerrero Arias, Patricio, *Usurpación, simbólica, identidad y poder. La fiesta como escenario de lucha de sentidos*, Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador/Ediciones Abya-Yala/Corporación Editorial Nacional, Quito, 2004.

³⁵ Martínez-Burgos García, Palma y Alfredo Rodríguez González (coordinadores), *La fiesta en el mundo hispánico*, Ediciones de la Universidad Castilla-La Mancha, 2004.

³⁶ Pizano Mallarino, Olga, et al., *La fiesta, la otra cara del patrimonio. Valoración de su impacto económico, cultural y social*, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2004.

³⁷ Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, FCE, México, 1963.

³⁸ González, Jorge, “Sematizarás las ferias: identidad cultural y frentes culturales”, *Culturas* No. 1, Universidad de Colima, Colima, 1986.

³⁹ Broda, Joana y Catharine Good, *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*, Colección Etnografía de los Pueblos Indígenas de México, Serie Estudios Monográficos, INAH, México, 2004.

⁴⁰ Inestrosa, Sergio, *Vivir la fiesta. Un desenfreno multimediado*, Universidad Iberoamericana, México, 1994.

Martínez, *México en fiesta* de 1998,⁴¹ en la que expone con otros autores un rico estudio sobre las fiestas desde diferentes disciplinas; el estudio de Carlos Rubén Medrano, del 2001, denominado *Fiesta y procesiones en el mundo colonial novohispano: los conflictos de preminencia y una sátira carnavalesca del siglo XVIII*,⁴² en el que describe las ceremonias festivas; y desde la perspectiva literaria y lingüística *Fiesta y celebración: discurso y espacio novohispanos*,⁴³ del 2009 escrita por María Águeda Méndez,

Con la temática de las fiestas en el estado de Michoacán se han escrito varios trabajos a manera de crónicas principalmente, entre los que cabe mencionar la obra de Sergio Gutiérrez A., *Fiestas y ferias de Michoacán*;⁴⁴ el estudio de Manuel García Contreras de 1986 llamado *Catálogo de danzas y fiestas de Michoacán*;⁴⁵ y desde la perspectiva del historiador el libro de Alberto Carrillo Cazares, *Michoacán en el otoño del siglo XVII* publicado en 1993.⁴⁶

Sobre la actual región purépecha de Michoacán existen varias obras sobre la fiesta, entre ellas la de Pedro Carrasco, denominada *El catolicismo popular de los tarascos* de 1976;⁴⁷ la de Agatta Hummel de 2005 llamada, *Fiesta como espacio de negociación de la cultura indígena, La celebración del año nuevo purépecha en México*,⁴⁸ vista desde la etnografía y la sociología; la de Lorena Ojeda Ávila del 2006 nombrada, *Fiestas y ceremonias tradicionales p'urhépecha*,⁴⁹ como aproximación etnohistórica; y la muy reciente tesis doctoral en antropología social de Aída Castilleja González, con el título *Construcción social y cultural de categorías referidas al espacio, un estudio en pueblos*

⁴¹ Pérez Martínez, Herón (Editor), *México en fiesta*, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, 1998.

⁴² Medrano, Carlos Rubén, *Fiesta y procesiones en el mundo colonial novohispano: los conflictos de preminencia y una sátira carnavalesca del siglo XVIII*, Cuadernos del Centro, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2001.

⁴³ Méndez, María Águeda, *Fiesta y celebración: discurso y espacio novohispanos*, El Colegio de México, México, 2009.

⁴⁴ Gutiérrez A., Sergio, *Fiestas y ferias de Michoacán*, Dirección de Turismo del Gobierno de Michoacán, Morelia, S/F(principios de los setentas).

⁴⁵ García Contreras, Manuel (coordinador), *Catálogo de danzas y fiestas de Michoacán*, 2 vol., Comité Editorial del Gobierno de Michoacán, Morelia, 1986.

⁴⁶ Carrillo Cazares, Alberto, *Michoacán en el otoño del siglo XVII*, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, 1993.

⁴⁷ Carrasco, Pedro, *El catolicismo popular de los tarascos*, Colección Sepsetentas No, 298, SEP, México, 1976.

⁴⁸ Hummel, Agatta, *Fiesta como espacio de negociación de la cultura indígena. La celebración del año nuevo purépecha en México*, Tesis de maestría, Facultad de Historia, Instituto de Etnología y Antropología Cultural, Universidad de Varsovia, Varsovia, 2005.

⁴⁹ Ojeda Ávila, Lorena, *Fiestas y ceremonias tradicionales p'urhépecha*, Secretaría de Cultura de Michoacán, Morelia, 2006.

purépecha,⁵⁰ quien vincula los rituales festivos con la construcción de categorías referidas al espacio.

En particular sobre las fiestas en la actual subregión purépecha denominada La Sierra o Meseta Purépecha se han escrito varios trabajos, como el descriptivo de Alberto Medina, *Fiestas de Michoacán*,⁵¹ publicado en 1986; el de Janet Brody Esser, *Máscaras ceremoniales de los tarascos de la sierra de Michoacán*,⁵² de 1984, quien lo plantea desde las perspectivas antropológica y del arte; así como el muy reciente y rico estudio etnográfico de Gabriela Díaz Patiño y José Amós Martínez Ayala, publicado en 2006 bajo el nombre de *Fiesta memoria y devoción. Recuerdo histórico de la fiesta tradicional religiosa en los pueblos p'urhépecha de la Meseta Tarasca en Michoacán*.⁵³

También existen publicaciones que tratan el tema de la fiesta en algún asentamiento específico de La Sierra purépecha, como el estudio descriptivo de J. Guadalupe Mateo Hernández, *Fiesta del Corpus en Tarecuato*,⁵⁴ de 1983; la investigación etnográfica de Mario Padilla Pineda del 2000, llamada *Ciclo festivo y orden ceremonial: el sistema de cargos en San Pedro Ocumicho*;⁵⁵ la tesis en antropología social de Álvaro Bello Maldonado, *Espacios contruidos, territorios resignificados; etnicidad y lucha por la tierra entre los purépechas de Nurío, Michoacán*⁵⁶ de 2006; y el más reciente estudio sociológico de Roberto Cipriani, *El pueblo solidario, Nahuatzen; de la cultura purépecha a la modernización*,⁵⁷ del 2009.

Sobre el espacio existen publicaciones a nivel internacional como las de Josep Muntañola, *La arquitectura como lugar*,⁵⁸ de 1975; *Arquitectura, modernidad y*

⁵⁰ Castilleja González, Aída, *Construcción social y cultural de categorías referidas al espacio, un estudio en pueblos purépecha*, Tesis de doctorado, Escuela nacional de Antropología e Historia INAH/SEP, México, 2007.

⁵¹ Medina, Alberto, *Fiestas de Michoacán*, SEP/Michoacán, México, 1986.

⁵² Esser, Janet Brody, *Mascaras ceremoniales de los tarascos de la sierra de Michoacán*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1984.

⁵³ Díaz Patiño Gabriela y José Amós Martínez Ayala, *Fiesta memoria y devoción. Recuerdo histórico de la fiesta tradicional religiosa en los pueblos p'urhépecha de la Meseta Tarasca en Michoacán*, FONCA, Morelia, 2006.

⁵⁴ Mateo Hernández, J. Guadalupe, *Fiesta del Corpus en Tarecuato*, SEP/Dirección General de Culturas populares, Unidad Regional Michoacán, cuadernos 48, 1983.

⁵⁵ Padilla Pineda, Mario, *Ciclo festivo y orden ceremonial: el sistema de cargos en San Pedro Ocumicho*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2000.

⁵⁶ Bello Maldonado, Álvaro, *Espacios contruidos, territorios resignificados; etnicidad y lucha por la tierra entre los purépechas de Nurío, Michoacán*, Tesis de doctorado en antropología social, UNAM, México, 2006.

⁵⁷ Cipriani, Roberto, *El pueblos solidario, Nahuatzen; de la cultura purépecha a la modernización*, El Colegio Mexiquense, México, 2009.

⁵⁸ Muntañola, Josep, *La arquitectura como lugar*, Gustavo Gilli, Bcelona, 1975.

conocimiento del 2002;⁵⁹ y la de Bruno Zevi, *Saber ver la arquitectura* de 1979,⁶⁰ todas desde la perspectiva de la arquitectura. Mientras desde la filosofía de las ciencias tenemos la de Gastón Bachelard, *La Poética del espacio* del 2000;⁶¹ aunque igualmente existen sobre el tema trabajos antropológicos como el de Akhil Gupta y James Ferguson, *Culture, power, place, Explorations in critical anthropology* del 2001.⁶²

En México también se han hecho trabajos sobre el espacio, en especial desde la perspectiva de las ciencias sociales, como obra de Alicia Barabas, *Diálogos con el territorio, Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México* del 2003;⁶³ y el trabajo de Odile Hoffmann y Fernando Salmerón, *Nueve estudios sobre el espacio, Representación y formas de apropiación* de 1997.⁶⁴ Mientras desde la perspectiva de la arquitectura también se han desarrollado varios estudios, como el de Rafael López Rangel, llamado *Diseño, sociedad y marxismo* del 2001;⁶⁵ el de Vicente Guzmán Ríos, denominado *Espacios exteriores, plumaje de la arquitectura* de 1988;⁶⁶ y el muy reciente coordinado por Guadalupe Salazar González denominado *Lecturas del Espacio Habitable en México, Memoria e Historia*,⁶⁷ donde exponen el tema varios autores de esa disciplina. Estos son sólo una pequeña muestra ya que existe un gran repertorio de trabajos sobre el espacio en esta área del conocimiento.

También existen publicaciones en las que se estudia la relación de la fiesta con el espacio, aunque de manera indirecta como la de Baczkó Branislaw *Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas* de 1991,⁶⁸ desde la perspectiva de un

⁵⁹ Muntañola Thornberg, Joseph, *Arquitectura, modernidad y conocimiento*, Ediciones UPC, Barcelona, 2002.

⁶⁰ Zevi, Bruno, *Saber ver la arquitectura*, Editorial Poseidón, Buenos Aires, 1979.

⁶¹ Bachelard, Gastón, *La Poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 2000.

⁶² Gupta, Akhil y James Ferguson, *Culture, power, place. Explorations in critical anthropology*, Duke University Press Durham and London, EUA, 2001.

⁶³ Barabas, Alicia (Coordinadora), *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, Tomo I, Colección Etnografía de las regiones Indígenas de México, Serie Ensayos, INAH, México, 2003.

⁶⁴ Hoffmann, Odile, y Fernando Salmerón (Coordinadores), *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*, CIESAS/ORSTOM, México, 1997.

⁶⁵ López Rangel, Rafael, *Diseño, sociedad y marxismo*, Editorial Concepto, México, 2001.

⁶⁶ Guzmán Ríos, Vicente, *Espacios exteriores, plumaje de la arquitectura*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1988.

⁶⁷ Salazar González, Guadalupe, *Lecturas del Espacio Habitable en México. Memoria e Historia*, en imprenta, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

⁶⁸ Branislaw, Baczkó, *Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.

filósofo-historiador; de manera más directa en la compilación de Carlos Paredes Martínez, *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas en la época colonial* de 1998,⁶⁹ en que es analizado el tema desde la historia y la arquitectura; y específicamente desde la arquitectura en la tesis doctoral de Eugenia María Azevedo Salomao, *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán, énfasis siglo XVII* de 1999.⁷⁰

Con esta revisión bibliográfica se puede desvelar, que sobre la relación directa entre la fiesta y el espacio poco o casi nada se ha escrito. Existen muchos trabajos sobre la fiesta desde la perspectiva de las ciencias sociales, como la antropología, la etnografía, la historia, la sociología, a los que recientemente se han agregado otras disciplinas como la historia del arte, la literatura y lingüística, en los que poco o nada se trata el tema del espacio, ya que son otros sus intereses. Mientras el estudio del espacio es principalmente abordado por la arquitectura y la filosofía, aunque existen trabajos relevantes desde las ciencias sociales.

Lo anterior deja un campo abierto para el desarrollo del presente estudio desde la perspectiva de la arquitectura, pues ninguno problematiza de manera puntual la relación entre espacios y rituales festivos concretos donde el fenómeno sea visto desde una perspectiva distinta y con un planteamiento teórico novedoso, que sea pionero en esta disciplina y en el conocimiento en general a partir de su originalidad, con el cual se contribuya a ratificar la premisa de la arquitectura, de que el espacio y las formas de habitarlo son inseparables en cualquier estudio, así como a crear instrumentos para el desarrollo de investigaciones posteriores en esta área del conocimiento.

Con el transcurso del tiempo, los planteamientos iniciales de este proyecto se fueron revisando, depurando, y algunos hasta eliminando hasta llegar al actual momento en que el discurso es hacer la lectura del espacio habitable en su relación con la fiesta en dos asentamientos de La Sierra purépecha.⁷¹

⁶⁹ Paredes Martínez, Carlos, *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas en la época colonial*, UMSNH, Universidad Keio, CIESAS, Morelia, 1998.

⁷⁰ Azevedo Salomao, Eugenia María, *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán, énfasis siglo XVII*, Tesis de doctorado en arquitectura, UNAM, México, 1999.

⁷¹ Una de las cuatro subregiones en que se divide la zona purépecha, que se ubica al noroeste de Michoacán. Las otras son, la zona Lacustre de Pátzcuaro, La Ciénega de Zacapu y La Cañada.

Partiendo de la premisa de que todo estudio requiere de un método, que se asuma como una actitud concreta en relación con el objeto de investigación,⁷² y la rija bajo una serie de principios, y de unas técnicas como procedimientos operativos para el logro de los objetivos del trabajo.⁷³ El método resulta una concepción intelectual que coordina las acciones prácticas,⁷⁴ y a las técnicas como un medio para llegar a un fin en el nivel de los hechos o las etapas prácticas. Por lo que la selección de las técnicas depende del método de trabajo.

Teniendo esta perspectiva, el presente trabajo se desarrolla considerando como indispensable que el estudioso de la arquitectura debe analizar el espacio habitable tanto en sus características físicas como en su contenido social, es decir, en su dimensión cultural, misma que puede ser muy variables en el mundo, lo cual por ello no les confiere un carácter de defecto, pues esa variedad de origen cultural reflejada en un espacio físico no es defecto, eso es parte de la arquitectura.⁷⁵ Sin embargo esas dos cualidades de la arquitectura no son ajenas, ya que cada una es parte de la otra, y de esa relación es que surge el espacio habitable.

Para tratar de entender la dimensión del espacio desde esta perspectiva se toma como guía el postulado de Muntañola, quien dice:

*“La diferencia es que en el estructuralismo ves el fenómeno socio-físico desde fuera y no lo ves desde dentro, en la fenomenológica lo ves desde dentro y no desde fuera, y entonces queda como dos partes, que las juntas con la hermenéutica”.*⁷⁶

Autor que ahonda en el planteamiento al expresar que la hermenéutica es la interpretación del espacio, por lo tanto la interpretación de la arquitectura es como un producto social y cultural, en cuyo análisis estás viendo el espacio arquitectónico desde dentro, porque para interpretarlo hay que meterse desde dentro, pero desde fuera también porque para interpretarlo lo has de ver desde fuera. Dice además que la relación

⁷² Grawitz, Madeleine, *Métodos y ciencias sociales I*, vol. 1, México, Hispano-europea, 1984, pp. 289-293.

⁷³ Hummel, Agata, *Fiesta como espacio de negociación de la cultura indígena. La celebración del año nuevo purépecha en México*, Tesis de maestría, Facultad de Historia, Instituto de Etnología y Antropología Cultural, Varsovia, Universidad de Varsovia, 2005, p. 44.

⁷⁴ Grawitz, *Op. cit.*, pp. 289-293.

⁷⁵ Muntañola *Op. cit.*, p.13.

⁷⁶ Muntañola Thornberg, Josep, “Arquitectura, Kant y Hegel: epistemología del espacio-tiempo” *Arquitectura: texto y contexto, transcripciones arquitectónicas II*, Barcelona, ediciones IPC, 2001, p.14.

de hermenéutica propiamente dicha no es estar dentro o estar fuera, sino relacionar fuera y dentro del espacio, y ejemplifica diciendo: “un texto del siglo XII, tú lo lees en el siglo XX, tú lo estás leyendo desde fuera, no lo estás leyendo desde el siglo XII, por lo tanto como hermeneuta estás fuera, pero, después te has de meter en el texto y te has de meter en el siglo XII y has de relacionar el significado que tenía el texto en el siglo XII con el que pueda tener en el siglo XX”. De donde concluye, que el hermeneuta se ve obligado a desplazarse dentro como fenomenólogo, pero a mantenerse fuera como un estructuralista, o sea en cierta manera completa el análisis, porque la hermenéutica no solo tiene que describir la cosa, si no también tiene que entender lo que pasa en el edificio⁷⁷.

Desde esta perspectiva se pretende analizar la relación del espacio habitable en sus tres niveles: la arquitectura, el asentamiento y el territorio, como el componente físico del fenómeno de estudio; tratando de identificar a los sujetos que los construyen, como actores que también los usan, por lo que ambas acciones se convierten en formas de apropiación material y simbólica del espacio, que toman una gran relevancia durante los rituales festivos, condiciones que serán el contenido social del mismo. Por lo que esa separación en el desarrollo de esta investigación, es más bien analítica y metodológica que real.⁷⁸

Considerando además, que en el análisis del fenómeno se dan dos procesos reflexivos distintos en el desarrollo de la investigación, el del actor social, que por su parte reflexiona del quehacer cotidiano, y el de la actividad meta-cotidiana del investigador por otra parte, que interactúan en una doble hermenéutica.⁷⁹

Teniendo bien claro también, que “no existe una verdad única pero tampoco es la verdad completamente arbitraria”, ya que el sujeto no es libre de preconcepciones “no es capaz de comprenderse y comprender el entorno de otra manera que desde su propio horizonte de interpretación”, debido a que “los preconcepciones están inscritos en la condición humana y determinados por el mundo al cual está lanzado”, de forma tal, que

⁷⁷ *Idem.*

⁷⁸ Bello Maldonado, Álvaro, *Espacios contruidos, territorios resignificados; etnicidad y lucha por la tierra entre los purépechas de Nurío, Michoacán*, Tesis de doctorado en antropología social, México, UNAM, 2006, p.42.

⁷⁹ Dietz, Günter, *La comunidad purhépecha es nuestra fuerza, Etnicidad, cultura y región en un movimiento indígena en México*, Quito, ediciones Abya-Yala, p. 85.

“el proceso cognóstico consiste en una autoverificación constante del sujeto a través de la interpretación hermenéutica”.⁸⁰

Desde esa postura, se asume que el análisis del fenómeno se puede abordar desde la perspectiva de que la fiesta es una acción de los sujetos sobre el espacio, una forma de apropiación simbólica del mismo que crea realidades objetivas de las que se derivan representaciones y significados que dan sentido a las prácticas espaciales de los sujetos.⁸¹ Considerándola además, como el *habitus* que realiza un necesario proceso de inculcación y apropiación en la historia colectiva para reproducirse como una disposición duradera y ajustada.⁸² En donde, tanto la fiesta, como su relación con el espacio, surgen de la memoria colectiva con que cada lugar ha construido el significado social del fenómeno en el presente.

Para el análisis del fenómeno se plantea una metodología que integre las relaciones entre las dimensiones simbólicas y materiales del fenómeno, que se fundamente en la comprensión de la experiencia y de la realidad en toda su complejidad, evitando caer en un procedimiento lógico-científico que tienda a simplificar la realidad a un conjunto de sucesos lineales circunscritos y aislados, ya que desde esa perspectiva resultaría opuesto a la “fantasía hermenéutica” que podemos entender como un proceso en el cual el investigador y el objeto investigado –*el experienciador y lo experienciado*– se encuentran “involucrados y vinculados ya sea en un proceso de formación de experiencias, como en uno de comprensión de la misma y de construcción de conocimiento”.⁸³

En la investigación los fundamentos para la construcción del conocimiento serán la hermenéutica y su método cuyos principios fundamentales son, el dialogo, las analogías, y las preguntas que llevan al dialogo y al entendimiento. En donde la capacidad de dialogar es un elemento fundamental también del “pensamiento complejo”, cuyo objetivo es siempre “superar el simplismo científico-positivista y

⁸⁰ Hummel, *Op. cit.*, p. 42.

⁸¹ Velázquez, Emilia, “El territorio de los popolucas de Soteapan Veracruz: transformaciones en la organización y apropiación del espacio” en *Relaciones*, No. 87, vol. XII, pp. 15-47.

⁸² Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991, pp. 99.

⁸³ Biondi, Estefanía, *Una visión hermenéutica de la teoría de la arquitectura en México*, México, Limusa-Tecnológico de Monterrey, 2007, p. 29.

reconocer tanto la complejidad de la realidad como la complejidad de los proceso de pensamiento y de comprensión”.⁸⁴

Con esta postura se trabajó en la investigación del fenómeno de estudio para tratar de dar respuesta a las preguntas, cumplimiento a los objetivos, y procurar demostrar la hipótesis planteada,⁸⁵

Para el logro de los objetivos planteados y teniendo en cuenta los postulados teóricos mencionados y discutidos anteriormente,⁸⁶ en el presente estudio la estrategia de investigación se orienta a desvelar la dimensión cultural del espacio habitable en los dos sitios seleccionados de La Sierra purépecha, siguiendo la línea de los estudios cualitativos ya que se estudió a los sujetos en su ambiente natural, tratando de interpretar los fenómenos en términos de los significados que reciben, se dio importancia a la interpretación que hacen los propios sujetos de sus circunstancias, reconociendo el papel que juega el investigador al interpretar la información, y se emplearon tácticas múltiples en todo el desarrollo del trabajo. Se desarrolló un proceso de recolección de datos, síntesis y decodificación de los mismos, presentación de los datos, y establecimiento de conclusiones y verificación; en donde, entre las tácticas para generar significados fueron las descriptivas, las analíticas y las explicativas; y para comprobar los resultados, la verificación de la calidad de los datos, el análisis de patrones, y la retroalimentación de informantes. Aunque también se tuvo una aproximación a la estrategia histórico- interpretativa por relacionarse con fenómenos físico-sociales ocurridos en el pasado. Todo ello teniendo como fundamento a los referentes de la arquitectura planteados, aunque apoyados también en otras disciplinas que enriquecieron el análisis del fenómeno, aunque acompañados por los postulados de la hermenéutica que resultan compatibles con el planteamiento de la investigación.

El marco operativo para lograr tales fines se sustenta en el establecimiento de tres ejes temáticos que guiaron la investigación del fenómeno y surgieron de los objetivos: el primero, procurar la identificación de los actores en la construcción de los espacios; el segundo, analizar las repercusiones de las modificaciones al espacio sobre los rituales del Corpus Christi; y el tercero, tratar de destacar la relevancia de la relación entre el

⁸⁴ *Idem.*

⁸⁵ Rojas Soriano, Francisco, *Guía para realizar investigaciones sociales*, México, Plaza y Valdés editores, 2007, pp. 169-178.

⁸⁶ Schteingart, Martha, *Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, 1989, p. 167.

espacio y los rituales festivos del Corpus Christi para la construcción de su mundo actual. Todos los análisis se llevaron a cabo a partir de los indicadores, mediante la consulta de diversas fuentes de información, y el cumplimiento de los objetivos mediante la utilización de ciertas herramientas de trabajo. Teniendo como sustento una revisión teórica profunda, donde tanto el supuesto como los objetivos, lleven a una buena operacionalización de sus distintas variables, convirtiendo éstas en unidades observables o medibles para el buen desarrollo de la investigación.

La información histórica se obtuvo básicamente de fuentes bibliográficas, sin embargo para el logro de los objetivos de la investigación, por su temporalidad se privilegió la consulta de fuentes primarias como documentos gráficos y textos realizados en el momento estudiado.

En este sentido resultó muy relevante la consulta de periódicos de la época en las hemerotecas públicas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y El Colegio de Michoacán.

Aunque también se consultaron archivos vinculados con el registro de los territorios, asentamientos, y a la elaboración de proyectos y obras por diferentes instituciones: de la autoridad civil, el Archivo General Agrario y el del Tribunal Unitario Agrario número 17 del Gobierno federal en Morelia, así como los de SEDESOL y Monumentos Históricos en el Centro Regional Michoacán del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el de la Secretaría de Urbanismo y Obras Públicas del gobierno de Michoacán, y los de Obras Públicas en los municipios de Charapan y Paracho, a los que pertenecen Cocucho y Aranza respectivamente, así como los comunitarios de cada lugar; de la iglesia católica, como el del obispado de Zamora, y los de las parroquias de Charapan y Paracho a las que igual pertenecen las dos comunidades; y algunos particulares.

Muy poco productiva fue la colecta de datos en los archivos mencionados, ya que luego de su visita y consulta el resultado fue lamentable: en los agrarios se ubicó alguna información relevante sobre el territorio de las comunidades, el que fue de Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) que posee información sobre los templos y otras obras urbanas y de infraestructura territorial fue inconsultable para ambos casos de estudio, ya que está en proceso de clasificación en el centro regional Michoacán del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), por lo que el acceso fue restringido a lo que ya tuvieran clasificado sobre ambos lugares, que finalmente fue nada, aunque

anteriormente en la sección de Monumentos Históricos se había obtenido alguna información; en lo que respecta a los archivos municipales de obras, nada se encontró, ya que con cada cambio de gobierno suele suceder que todos los expedientes desaparezcan; el archivo diocesano de Zamora, al que pertenecen los dos sitios, fue muy rico en información para el desarrollo de la presente investigación; en los parroquiales nada hubo, ya que generalmente las obras en los templos y sus anexos las hacen comités pro-obras o la autoridad local por lo que los participantes en ellas se quedan con los documentos; en los de autoridades locales de cada sitio existen algunos documentos, pero con poco valor para el presente estudio, en los de encargado de Bienes Comunales sólo un plano sobre el territorio de Aranza fue útil; y en los de los jefes de tenencia ningún documento se obtuvo ya que también suelen llevárselos a sus casas al terminar su año como autoridad. Ante tal situación de igual forma se buscaron documentos con particulares interesados en la historia de estas comunidades o con personas que algún día ejercieron un cargo o encabezaron alguna obra y por lo tanto podían tener alguna información, pero en este proceso sólo algunas fotos antiguas se obtuvieron en el caso de Aranza.

Para la lectura del espacio fueron muy importantes los levantamientos arquitectónicos y urbanos que se hicieron de cada sitio, ya que era necesario tener una descripción precisa del estado actual de sus templos, casas curales, plazas, canchas, manzanas y otros elementos arquitectónicos y urbanos, en planos para el registro de los usos festivos que tiene o tuvo cada uno de ellos, ya que los mismos también sirvieron de base para hacer reconstrucciones históricas del fenómeno.

Aunque en algunos casos para ilustrar lo acontecido en el pasado y presente del tema se recurrió a la utilización de fotografías y mapas hechos por otros autores.

Siendo en todos los casos una importante fuente de datos la lectura o análisis de la información que los propios objetos urbanos o arquitectónicos proporcionaron a partir de su confrontación con otras fuentes.

La observación sirvió para obtener información sobre el fenómeno de estudio de manera objetiva mediante dos de sus formas: la simple, que fue realizada directamente en el campo de la investigación para recoger los aspectos más relevantes del fenómeno, recopilando la información en libretas de notas o simplemente con la vista y el oído; y la participante, ya que formo parte de la comunidad de Aranza, por lo que estoy

involucrado directamente en el fenómeno de estudio, y en Cocucho por haber estado en algunos momentos de la festividad como invitado y no como simple investigador. Esta actividad fue fundamental en la colecta de datos, ya que sólo en el momento de los rituales festivos es posible recopilar cierta información sobre el espacio y sus usos.

La observación se complementó con la interrogación a algunas personas de los sitios con el fin de obtener respuestas concretas y específicas para tratar de entender el fenómeno de estudio. Ante la poca existencia de documentos en los archivos consultados, la información oral fue muy relevante para el trabajo, ya que actualmente tanto en Cocucho como en Aranza existen personas que han conocido los espacios y vivido las festividades del Corpus Christi desarrolladas en su comunidad desde la primera mitad del siglo XX hasta la actualidad, por lo que su testimonio sobre la relación histórica entre el espacio y la fiesta resultó de primordial relevancia para el logro de los objetivos del presente trabajo.

La recopilación de información se llevó a cabo mediante entrevistas no estructuradas, pues las preguntas se elaboraban o reelaboraban en función de las respuestas de los entrevistados, se trató en general de preguntas abiertas respondidas en una conversación de manera que tuvieran mayor libertad de iniciativa los interrogados para proporcionar información, y el entrevistador para lograr sus objetivos.

Las entrevistas se llevaron a cabo con la aplicación de una serie de preguntas, preparadas previamente, a partir de las cuales se conducía la conversación con otras que surgían en el momento para lograr el propósito de lo que se investigaba en ese momento. Cabe señalar que se optó por este sistema de recopilación de información, debido a que para los habitantes de las comunidades indígenas de esta región les resulta más fácil, y les gusta mucho, acceder a una conversación poco formal sobre las cosas de su comunidad que a una entrevista estructurada mediante un cuestionario de varias preguntas previamente definidas, ya que la utilización de este medio puede resultar en una posible negación a dar información por desconfianza a que lo dicho se utilice con fines diferentes a los intelectuales.

En esa forma de entrevistas se tuvo mucho cuidado en saber escuchar y sobre todo en ayudar a expresarse a muchos de los entrevistados, ya que para varios de ellos su lengua materna es el purépecha por lo que tienen cierto grado de dificultad para hablar en

español, todo para dar claridad a lo expresado por ellos, pero sin tratar de sugerir sus respuestas.

Aunque ante la falta de información escrita sobre el fenómeno de estudio se recurrió al también al desarrollo de entrevistas con funcionarios civiles de los niveles federal, estatal y municipal, vinculados con los procesos para la ejecución de obras en las dos comunidades; lo mismo que a los sacerdotes de sus parroquias, que igualmente suelen participar en el desarrollo de algunas construcciones.

Finalmente, cabe señalar que desde años anteriores se han elaborado levantamientos fotográficos y de video en ambos asentamientos, por lo que actualmente se cuenta con un archivo sobre el fenómeno de estudio en los dos asentamientos.

Con la información obtenida de bibliografía, tradición oral, entrevistas, y de los periódicos, textos, planos y fotografías encontrados en archivos, se estructuró la historiografía del fenómeno de estudio y se contextualizaron los procesos en el periodo de estudio.

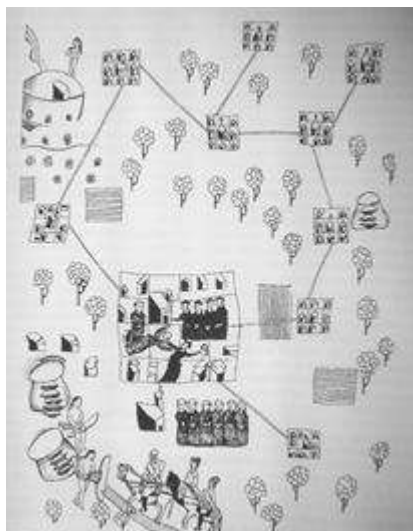
Los motivos enunciados para la elección como casos de estudio a Cocucho y Aranza fueron una delimitación resultante del elevado número de asentamientos que existen en La Sierra, que pueden pasar de un ciento, y si a ello agregamos la gran cantidad de fiestas que hay al año en cada sitio, el estudio del fenómeno hubiera resultado de enormes dimensiones para cumplir con los tiempos del Programa Interinstitucional de Doctorado en Arquitectura.

Comparten además otras condiciones, como el estar asentados entorno montañoso conocido La Sierra Purépecha, y el hecho que sus pobladores poseen una profunda tradición indígena, como parte del pueblo purépecha.

La elección de Cocucho y Aranza como unidades de análisis no sólo responde a vínculos personales con los dos asentamientos, sino también a que ambos poblados se ubican en el mismo entorno montañoso denominado La Sierra purépecha, al hecho de que sus pobladores poseen una profunda tradición indígena, a que comparten vínculos históricos, y a que durante algunas de sus festividades religiosas logran congregarse a

varios asentamientos de la región como una recreación de antiguas relaciones religiosas y políticas del pasado,⁸⁷ que hoy son inexistentes.

Los vínculos entre ambos asentamientos parecen remontarse a la época prehispánica y



tuvieron continuidad a la llegada de los españoles. Al respecto se tiene como referencia varias fuentes, entre ellas el “Lienzo de Aranza” que es un documento pictográfico utilizado por el gobierno indígena de ese sitio en su lucha para legitimar su poder en la región serrana,⁸⁸ y una expresión de las relaciones en la zona, para sostener las reglas y reforzar los valores sociales.⁸⁹ Por lo que es una representación de relaciones de poder y autoridad,⁹⁰ surgida de un cruce de culturas,⁹¹ donde coincidieron los conocimientos y las invenciones tanto del Viejo como Nuevo Mundo luego de la conquista de México.⁹²

⁸⁷ Gutiérrez Equihua, Ángel, *Los hospitales de la Sierra Tarasca en el siglo XVII, su importancia urbano-arquitectónica*, Secretaría de Cultura de Michoacán, Morelia, 2010.

⁸⁸ Roskamp, Hans y Guadalupe César Villa, “Iconografía de un pleito: el lienzo de Aranza y la conflictividad política en la sierra tarasca, siglo XVII” en Carlos Paredes Martínez y Marta Terán (coordinadores) *Autoridad y gobierno indígena en Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Universidad Michoacana de san Nicolás de Hidalgo (UMSNH), 2003, p. 217, 219-220.

⁸⁹ Harley, J.B., *Op. cit.*, p. 195.

⁹⁰ Harley, J.B., *Op. cit.*, p. 203, *Cfr.*..... Foucault, Michael, *The history of sexuality*, tomo 1, trad. Robert Hurley, Nueva York, Random House, 1978, p. 93.

⁹¹ Cabrales Barajas, Luis Felipe, “Las panorámicas urbanas mexicanas: representación del paisaje cultural”, pp. 126-140.

⁹² Russo, Alessandra, “Caminando sobre la tierra, de nuevo desconocida: la invención de la pintura del paisaje en la cartografía novohispana, siglos XVI-XVII” en *Terra Brasilis*, No. 7, 8, 9, Rio de Janeiro, 2007, pp. 101. 104, 108.

Figura 5.- El lienzo de Aranza. Una representación de antiguas relaciones de la jurisdicción de Aranza, que solamente Aranza y Cocucho recrean con ciertas



festividades en la actualidad.

Figura 8.- En el lienzo se representan los asentamientos que en el siglo XVI pertenecieron a la jurisdicción de Aranza.

Del análisis del lienzo se puede inferir que la jurisdicción de Aranza al terminar el siglo XVI estaba conformada por otros nueve sitios que eran Paracho, Pomacuarán, Nurío Tepacua, Nurío Caracua, Urapicho, Cocucho, Ahuiran, Cheranhátzicurin y Zicuicho. Que con el programa congregador iniciado a finales de aquella centuria sucedieron cambios en la distribución geográfica de los asentamientos: pues aunque hubo algunos que conservaron su sitio como Aranza, Cheranhátzicurin y Nurío Tepacua; el resto fueron cambiados del sitio en que fueron pintados a finales del XVI en el lienzo, unos para ocupar su actual lugar como Paracho, Pomacuarán, Urapicho, Cocucho, Ahuiran, y otros como Nurío Caracua y Zicuicho para integrarse a otros sitios durante ese programa congregador.⁹³

Fue precisamente con los ocho asentamientos sobrevivientes, luego de este programa congregador, que se conformó la jurisdicción religiosa de Aranza a lo largo del siglo

⁹³ Gutiérrez, *Op. cit.*, pp. 47-198.

XVII, contando además del sitio cabecera con Paracho, Pomacuarán, Nurío, Cocucho, Urapicho, Ahuiran, Cheranhátzicurin, a los que luego de 1610 se agregó Tanaco.⁹⁴

Aunque para 1619 se menciona a Aranza como cabecera religiosa sólo de Paracho, Pomacuarán, Cocucho, Ahuiran, Cheranhátzicurin y Tanaco, además de uno nuevo denominado Santa Cruz.⁹⁵ En 1631 se da testimonio de la permanencia de todos los antiguos asentamientos como Paracho, Pomacuarán, Nurío, Cocucho, Urapicho, Ahuiran y Cheranhátzicurin dentro de la jurisdicción religiosa de Aranza, además de Santa Cruz Tanaco como resultado de la unión entre los recién integrados a la parroquia denominados Tanaco y Santa Cruz.⁹⁶ Situación que es ratificada en 1649, siendo San Jerónimo Aranza la cabecera, y sus ocho sujetos: San Pedro Paracho, San Miguel Pomacuarán, Santiago Nurío, San Bartolomé Cocucho, Santa María Urapicho, San Mateo Ahuiran, San Juan (Cheran)hátzicurin y Santa Cruz Tanaco;⁹⁷ y en 1681 que la cabecera es nombrada como Sant Gerónimo Arantzan, y sus sujetos como San Pedro Paracho, San Miguel Phunacuaran, Santiago Nurío Tehpaqua, San Bartolomé Cucucho, Santa María Urapichu, San Matheo Ahuiran, Santa María Charan Ahtzicurini y Santa Cruz Tanaco.⁹⁸

En el siglo XVII estos poblados pertenecientes a la jurisdicción religiosa de Aranza eran los mismos que administraba en lo civil, bajo un sistema en que la demarcación era llamada “partido” y tenía como máxima autoridad en la cabecera al “gobernador” que desde allí administraba a los poblados “sujetos” mediante un “alcalde” que había en cada sitio.⁹⁹

Sin embargo con los últimos años del siglo XVII llegó la ruina económica y política para Aranza, a quien sólo le quedaba el título de cabecera civil o religiosa como algo simbólico, ya que para ese tiempo comenzó a ser relevado en tales jerarquías por Paracho.¹⁰⁰ La nueva categoría para este asentamiento se consolidó a lo largo del XVIII

⁹⁴ César Villa, Guadalupe, *Op. cit.*, pp. 48-49, 54-56.

⁹⁵ Lemoine Villicaña, Ernesto, *Op. cit.*, pp. 168-169.

⁹⁶ López Lara, Ramón, *El obispado de Michoacán en el siglo XVII*, Morelia, Fimax Publicitas, 1973, pp. 99-100.

⁹⁷ Yssasy, Arnaldo de, “Demarcación y descripción de el obispado de Michoacán, número de prebendas, curatos, doctrinas y feligreses que tiene y obispos que ha tenido desde que se fundó. Valladolid, 25 de abril de 1649”, en: *Bibliotheca Americana*, vol. I, no. 1, September, Station Coral Gable, Florida, University of Miami, 1982, pp. 156-157.

⁹⁸ Carrillo Cázares, Alberto, *Op. cit.*, *Michoacán en el Otoño...*, pp. 336-337.

⁹⁹ César Villa, Guadalupe, *Op. cit.*, pp. 47-61.

¹⁰⁰ Carrillo Cázares, Alberto, *Op. cit.*, *Michoacán en el Otoño...*, pp. 335-336.

ya que para 1789 se le cita como cabecera de curato de los mismos asentamientos que tenía Aranza y como subdelegación civil de aquellos y otros más de la región.¹⁰¹ En el siglo XIX y XX Paracho seguía administrando civil y religiosamente a los asentamientos que pertenecieron a Aranza.

De los poblados que pertenecieron a la jurisdicción civil de Aranza, actualmente Paracho administra en su municipio a Pomacuarán, Nurío, Urapicho, Ahuiran, Cheranhátzicurin y Aranza, mientras que Cocucho pertenece al de Charapan y Santa Cruz Tanaco al de Cherán. En lo religioso la parroquia de Paracho administra a los mismos sitios que en lo civil, Cocucho pertenece a la de Charapan, mientras que Santa Cruz Tanaco hoy funge como sede parroquial.

Pese a estas transformaciones en las jurisdicciones civiles y religiosas los asentamientos que desde el siglo XVI pertenecieron a Aranza, desde entonces y hasta hoy han acostumbrado asistir a las fiestas de todos ellos: a los rituales religiosos, a participar en las procesiones, a observar las danzas de moros y soldados, a escuchar las bandas de música que es costumbre toquen ese día especialmente música clásica y regional, pero sobre todo para reforzar antiguos nexos de amistad o parentesco visitando a algunos lugareños que en su casa ofrecen comida y bebida a sus invitados.

Como parte de la recreación de esas relaciones históricas, los habitantes de la antigua jurisdicción de Aranza acuden a la festividad de su santo patrono San Jerónimo, acción con que le otorgan el reconocimiento a su antigua jerarquía religiosa y política llevando limosna, ropajes para las imágenes, cera, u otros adornos, como ofrenda para al templo o colaboración para los gastos de la fiesta, que son entregados a la autoridad local como una reminiscencia de las antiguas obligaciones que tenían con su cabecera. Muchos visitantes participan en la procesión de San Jerónimo y en el comercio generado con la festividad, pero todos acuden al lugar para visitar el templo, estar en el atrio y la plaza, y para recorrer las calles antes de llegar a la casa de los parientes o amigos en que comerán, beberán y conversarán de las historias pasadas tan ligadas entre sus pueblos y familias.

¹⁰¹ Bravo Ugarte, José, *Op. cit.*, p. 80.



Figura 13.- A la fiesta de San Jerónimo en Aranza, su antiguos sujetos siguen llevando ofrendas.

Por su parte Cocucho parece haber sido desde la época colonial, un santuario para la Inmaculada Concepción en La Sierra, pero en especial para los asentamientos que fueron de la parroquia de Aranza. La fiesta para la virgen tiene origen en la patrona de su hospital, que era la de todos los existentes en los poblados de la zona. Por ello, para no interrumpir la fiesta por el cambio de cargueros que se hace en los hospitales de la



El control de la región por parte de Aranza, de origen prehispánico, se prolongó hasta el siglo XVIII en que entrega el poder a Paracho. Sin embargo, aunque con este relevo las relaciones políticas y religiosas cambiaron entre los miembros de la antigua jurisdicción de Aranza, las relaciones mediante los rituales festivos continúan hasta hoy, destacando el papel que juegan solamente Cocucho y Aranza con sus fiestas a La Inmaculada y San Jerónimo, quienes con ellas logran recrear esas antiguas relaciones históricas mediante ciertos rituales festivos en que convocan a los asentamientos de la antigua parroquia de Aranza: el primero, convirtiéndose cada 28 de enero en el santuario de La Inmaculada Concepción para los habitantes de la desaparecida demarcación; y el segundo el 30 de septiembre, en objeto de reconocimiento a su antigua jerarquía política y religiosa, con la asistencia de los habitantes de su antigua jurisdicción a rendirle culto a su santo patrono San Jerónimo. Relevancia de ambos sitios en la región que constituye uno de los argumentos para haber elegido esas comunidades como unidades de análisis en el presente trabajo.

Al estudiar el fenómeno en dos asentamientos, en el presente trabajo no se plantean como un estudio de casos, sino más bien como casos paradigmáticos de lo que ha acontecido en muchas comunidades serranas en los últimos tiempos. Por lo que la delimitación temporal será del siglo XX hasta la actualidad, ya que en ese periodo han ocurrido una serie de transformaciones físico-sociales muy relevantes los dos lugares.

Para el logro de los objetivos de la presente investigación es necesario también hacer la construcción de una definición del concepto de fiesta, que vaya del nivel general al regional y considerándola como parte de la cultura. Desde esta perspectiva puede ser enunciada como una representación no estática en un espacio y un momento preciso en el que los actos humanos tienen un momento de intensidad¹⁰³, y como “...un lugar y una actividad en donde y por medio de la cual los individuos construyen formas de relacionarse, así como el modo de consolidar la colectividad mediante la constitución de elementos de identificación”, por lo que también es “...una experiencia vital en la que se ponen en juego elementos materiales y simbólicos de una comunidad”, y por lo tanto “una forma de reafirmación comunitaria” para proyectarse al futuro.¹⁰⁴

¹⁰³ Díaz Patiño, Gabriela y José Amós Martínez Ayala, *Fiesta memoria y devoción. Recuerdo histórico de la fiesta tradicional religiosa en los pueblos p'urhépecha de la Meseta Tarasca en Michoacán*, Morelia, FONCA, 2006, pp. 67, 107.

¹⁰⁴ *Ibidem*, pp. 19, 16.

En la región purépecha casi todas las fiestas siguen un ciclo que se repite año con año y son esperadas con gusto y ansiedad por el pueblo. Las que celebran en la actualidad tienen origen en celebraciones religiosas, civiles, agrícolas o históricas locales:

Las de origen religioso, surgen de celebraciones católicas y se pueden clasificar por su dimensión espacial en regionales, locales, y familiares: entre las primeras, podemos destacar la celebración del Año Nuevo Purépecha, a La Virgen de Cocucho, y las fiestas patronales de todos los asentamientos, ya que a ellas acostumbran asistir los habitantes de poblados vecinos; las locales son, en las que participan sólo los vecinos del sitio, como las celebradas para algunos santos por parte de los cargueros, los casamientos, bautizos, muerte y animas, en todas ellas los actos se desarrollan dentro de la arquitectura, asentamiento y territorio del mismo asentamiento; mientras en las terceras, las celebraciones no salen de la casa de anfitrión, aunque el ritual religioso se haya celebrado en un templo del lugar u otro espacio, como la confirmación, primera comunión, o el festejo del santo de alguna persona. Todas son reuniones sociales en las que es inseparable la comida, la bebida y la música, aunque en las de tipo local suele haber además bailes y danzas, y en las regionales eventos culturales, actividades de ocio e intercambio comercial. En todas el pretexto es religioso, sin embargo tienen un sentido más amplio que el ritual católico, que “más bien justifica que constituye la fiesta”.¹⁰⁵ Aunque lo mismo pasa con los motivos de las otras festividades, como veremos a continuación.

Las de tipo civil tienen origen en festejos escolares, celebraciones cívicas internacionales, nacionales, estatales, o en el cumpleaños de alguna persona. En todas ellas es ingrediente esencial comida, alcohol, música y bailes, y sólo en las de carácter histórico nacional hay desfiles cívico-militares por las calles de los asentamientos.

Las agrícolas son festejos que se realizan a lo largo del ciclo, desde la siembra hasta la cosecha y en ellas se incluye comida, bebidas, música y bailes.

Las que tienen un origen en la historia local, festejan hechos o sitios relevantes en la historia de un asentamiento, con peregrinaciones y rituales católicos o paganos en los que también resulta indispensable también la comida, la bebida, música, y danza.

¹⁰⁵ Brandes, Stanley, *Power and persuasion, fiestas and social control in rural Mexico*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1988, p. 7.

Para el desarrollo del presente trabajo resultó importante la anterior definición del concepto de fiesta como punto de partida, sin embargo se debe considerar, que éste se ha construido muy desde fuera, por lo que es necesario enriquecerlo desde una perspectiva de segundo orden, es decir, desde la forma en que lo ven, interpretan y representan los propios sujetos que participan en ellas. Para con ello ratificar la premisa de la fiesta como parte de la cultura, ya que es un reproductor de todos los aspectos de ésta, como un acto de transmisión creativa de ella y como imagen simbólica de la misma. Pues la fiesta en México sigue siendo una forma muy importante para de autodeterminación cultural, en contra de la civilización de masas, pues como señala Jiménez Moreno, es la principal institución de la cultura nacional.¹⁰⁶

La fiesta es considerada además como un elemento que da sentido a la vida del mexicano, como una forma de creación de su *Imago mundi*, y una manera de formar su propia *Existenz*, que garantice las relaciones directas o indirectas con los demás y su reproducción simbólica.¹⁰⁷

Además es de los temas que no pueden describirse suficientemente, si no se ha vivido la experiencia, también si no se explica, al mismo tiempo, parte de la concepción de la existencia, así como la visión de la totalidad del mundo y su representación simbólica,¹⁰⁸ por lo que su significado no se puede construir a partir de una simple descripción de cómo se ha hecho en investigaciones del pasado, por lo que se propone ir más allá en el desarrollo de este trabajo, tomado en cuenta también la gran relevancia de la visión del sujeto.

Para lograr tal objetivo, se consideró una revisión de los planteamientos teóricos contemporáneos acerca del tema, teniendo como fuentes de información la literatura sobre el caso, y la recolección y análisis del pensamiento local, mediante entrevistas con los vecinos de cada sitio y la observación directa de los eventos, como ya se indicó anteriormente. Por lo que para construir una definición para el término de fiesta se propuso como instrumento el estudio del punto de vista o ideología de los sujetos para dar respuesta a la pregunta y lograr el objetivo de este apartado, ya que ella constituye

¹⁰⁶ Münch Galindo, Guido, *Historia y cultura de los mixes*, México, UNAM, 1996, p.108.

¹⁰⁷ Berger, Peter L., *El dosel sagrado; elementos para una sociología de la religión*, Buenos Aires, 1969, pp. 32-34, 184.

¹⁰⁸ Pieper, Josef, *Una teoría de la fiesta*, Madrid, Rialp, 1974, p. 11.

un punto de partida para la construcción del sentido de ese término en cada cultura,¹⁰⁹ con un enfoque particular a la del Corpus Christi.

En la búsqueda de una aproximación más precisa al estudio del espacio como una construcción social y constructor de la sociedad, orientada en las repercusiones que ha tenido en la festividad del Corpus Christi en Cocucho y Aranza, nacieron los objetivos del presente trabajo, que llevaron a identificar tres tópicos a investigar, de los que a su vez emergieron antes y durante el proceso de recopilación de la información las tres categorías de análisis con que se pretende desarrollar la presente investigación, junto con sus respectivas subcategorías con que se pretende detallar cada una en sus microaspectos.

Surgidas de los objetivos, e identificadas como instrumentos para la construcción de la dimensión cultural del espacio en Cocucho y Aranza, las tres categorías identificadas fueron: los actores en la transformación del espacio, las transformaciones espaciales y el Corpus Christi, y la relevancia de esa relación para cada comunidad. Estas nos permitieron la focalización de la investigación en el fenómeno, pues son una expresión orgánica que orienta y direcciona la construcción de los instrumentos recopiladores de la información:

1.- Los actores en la transformación del espacio, como factor esencial para la materialización de las transformaciones espaciales, mediante procesos de apropiación material de los espacios por parte de actores como el gobierno civil, la iglesia católica, y la comunidad. Tratando de leer el espacio como producto del poder, pues como dice Foucault "...el poder está en todas partes, no porque lo cubra todo, sino porque proviene de todos lados..."¹¹⁰

2.- Las transformaciones espaciales y el Corpus Christi, como un proceso que permite descubrir la vinculación del espacio físico con los rituales del Corpus Christi, y una forma de apropiación simbólica del espacio habitable en sus tres niveles, arquitectura,

¹⁰⁹ Pérez Montford. Ricardo; "Ideología y fiesta popular. Los fandangos a fines del siglo XVIII y principios del XIX en México", en Pérez Montford. Ricardo, Estampas del nacionalismo popular mexicano, ensayo sobre cultura, México, CIESAS, 1994, p. 15. Soto Caba, Victoria, "Pintura y policromía, Notas sobre el color en la fiesta barroca", Palma Martínez-Burgos García (Coord.), *La fiesta en el mundo hispánico*, Cuenca, Universidad de Casilla-La Mancha, 2004, p. 354; Fernández Juárez, Gerardo (coord.), *La fiesta del Corpus Christi*, Cuenca, Universidad de Casilla-La Mancha, 2002.

¹¹⁰ Foucault, Michael, *The history of sexuality*, tomo 1, trad. Robert Hurley, Nueva York, Random House, 1978, p. 93; y Crampton, Jeremy W. and Stewart Elden, *Space, Knowledge and power, Foucault and geography*, Berlington, Ashgate publishing Company, 2007.

asentamiento y territorio,¹¹¹ ya que son los espacios esenciales en que se desarrollan los actos, y a los que la festividad vincula hasta llegar a perder sus límites con el desarrollo de ciertas prácticas sociales que le quitan su dimensión únicamente material. Interacción entre espacio y rituales que fue de utilidad para comprender el fenómeno de estudio, como una forma particular de habitar los espacios por parte de ambas comunidades purépechas a lo largo del tiempo, en un entorno natural particular y a partir de sus características culturales.¹¹²

3.- La relevancia de esa relación para cada comunidad, como un elemento que permite identificar la importancia de esta relación para la construcción de una forma particular de concebir al mundo en cada comunidad. Se plantea como la lectura del pasado de la relación entre el espacio y el ritual de la fiesta, ya que en los asentamientos purépechas de La Sierra la memoria de la habitabilidad de ciertos espacios permite que las comunidades se reconozcan como tales en una larga perspectiva histórica,¹¹³ pues esta información puede permitir dejar el testimonio de algo que fue y ya no existe en la actualidad, así como intentar comprender la importancia de ese pasado para la construcción del presente en esa relación espacio-habitabilidad.

Tres categorías que interactúan para darle al espacio su dimensión cultural, por lo que fundamentan el argumento central de esta tesis.

Respecto a la definición de los tres niveles del espacio habitable cabe considerar que:

Se entiende a la arquitectura, como algo más que una historia de formas y estilos, pues “es un producto de factores culturales y ambientales y una expresión del modo de vida del pueblo” que la construye, que no se limita a lo material, pues siempre es concebida desde el placer de los sentidos, posee afanes por comunicarse, se describe a sí misma cargada de emoción, ensoñación y metáfora “tal vez intuyendo un final próximo”,¹¹⁴ como una disciplina donde en realidad si no eres capaz, de dibujar mentalmente, no

¹¹¹ Azevedo Salomao, Eugenia María, *Arquitectura, territorio y población en el antiguo obispado de Michoacán, México, época virreinal. Desde el espacio una perspectiva integral*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, ... p. 1.

¹¹² Azevedo Salomao, Eugenia María, “Habitabilidad. Memoria e historia”, P. 2.

¹¹³ Bozzi Ramatis Lima, Adson Cristiano, *Habitare e hatitos-um ensaio sobre a dimensao ontológica do ato de habitar*, www.vitruvius.com.br/arquitectos/arg000/esp450.asp. Traducción Eugenia María Azevedo Salomao.

¹¹⁴ Almagro Vidal, Ana, *El concepto de espacio en la arquitectura palatina andalusí: un análisis perceptivo a través de la infografía*, Ministerio de educación y Ciencia- Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 167-168.

puedes abordar los problemas de dedicar tiempo y esfuerzo a pensar en términos espaciales y romper la inercia del trabajo basado sobre tipologías y modelos, pues te resultarían “...demasiado complejos, Tienes que capacitar tu mente de modo de poder ver el espacio. Necesitas verlo. Sólo tienes que probar el espacio más complejo con otros medios, y esos medios no son dibujos”.¹¹⁵ Entendiendo que también la arquitectura contribuye a la identidad, sólo “cuando el talento y la inventiva de los diseñadores locales decantan la multiplicidad de indicaciones universales preexistentes y materializan las soluciones inéditas que la sociedad necesita”, pues “...la arquitectura juega un doble papel: el de espacio contenedor de actividades concretas y el de comunicador”,¹¹⁶ en este caso de una parte de la identidad de los asentamientos en estudio. Conceptos aplicables al espacio habitable en los sitios de estudio, aunque en ellos sea prácticamente inexistente la labor de los arquitectos en el tiempo.

Al asentamiento como, cualquier forma de habitación humana que “implica más de una vivienda, aunque en muchos casos pueda considerarse que un solo edificio aislado constituye asentamiento”, donde la dimensión físico-espacial es la manifestación de un modo de organización social o económico de un momento histórico dado, estrechamente vinculados, donde “los aspectos espaciales y funcionales o arquitectónico-urbanísticos, en gran medida son complementarios y resultado de los histórico-geográficos, de sus componentes social y económica”, que a veces es concebido como sinónimo de pueblo, entendido como un “...núcleo compacto, rural que contiene una comunidad campesina.”¹¹⁷ Conceptos que pueden ser considerados para el trabajo en las unidades de análisis del presente trabajo.

Y al territorio, en especial en el mundo indígena, como un concepto que antes de entrar en el ámbito científico se había desarrollado principalmente en el ámbito político, pues desde hace mucho tiempo...“, los indígenas han enarbolado la consigna de un territorio propio como en elemento indispensable para desenvolverse de manera autónoma como

¹¹⁵ Maderuelo, Javier, *La idea de espacio en la arquitectura y el arte contemporáneos, 1960-1989*, Akal/Arte contemporáneo, Madrid, 2008, p.144.

¹¹⁶ Fernández Martínez, Yolanda, “Deslocalización de la arquitectura contemporánea, condición cultural y ambivalente en tiempos de la globalización”, Salazar González, Guadalupe, (Coord.), *Teoría de la arquitectura, lo local y lo global, escuelas regionales de México*, San Luis Potosí, Editorial Universitaria Potosina, p. 71.

¹¹⁷ Ruiz de la Riva, Eduardo, *Casa y aldea en Cantabria, un estudio sobre la arquitectura del territorio en los valles de Saja-Nansa*, Ediciones de Librería estudio, Santander, 1991, pp. 107, 144.

pueblos con identidad propia”, en donde uno de los segmentos del territorio lo constituye la comunidad, entendiendo que la diferencia entre tierras de comunidad y territorio indígena “...supone que este además de estar formado *por las tierras ocupadas, poseídas por los pueblos indígenas, las que constituyen su hábitat, su espacio socio-económico, las utilizadas para actividades de producción, caza, pesca y recolección (...)* está definido por una ocupación ancestral del espacio, ya que aquellas comunidades que por cualquier motivo ya no se encuentran en esos espacios, sólo merecen el reconocimiento de tierras de comunidad...” por lo que el definir los límites como un espacio tradicionalmente ocupado a veces no es acertado.¹¹⁸ Por lo que al hablar de territorio “no hacemos alusión únicamente a un espacio físico, sino a una construcción social”, en donde hay dos nociones clásicas: la primera es la de territorio como sinónimo de poder “espacio de poder instituido”, de donde surge la noción de poder que se atribuye al territorio, que se podría ejemplificar cuando “...una población, pueblo o estado que ejerce el poder sobre un territorio en nombre del pueblo”; y la segunda como “espacio donde se manifiesta la identidad” acercándose con ello al concepto de región.¹¹⁹

Sin embargo cabe agregar a estas formas de concebir el espacio en sus tres niveles, también el concepto local como parte de esa construcción social, pues teniendo en consideración que en estas tres dimensiones el espacio es construido y construye, es importante definir las formas de concepción y segmentación del espacio en las comunidades en estudio, por ser una expresión de las maneras en que la sociedad local organiza o construye su mundo.¹²⁰ Es decir, a las formas de concebir el espacio como parte de su construcción social. En los dos asentamientos a la arquitectura se concibe como los espacios cubiertos y descubiertos al interior de un predio que tiene como límites otros lotes y comunicación con la calle, donde está su término; al asentamiento,

¹¹⁸ Balza Alarcón, Roberto, *Tierra, territorio y territorialidad indígena, un estudio antropológico sobre la evolución en las formas de ocupación del espacio del pueblo indígena chiquitano de la ex-reducción jesuita de San José*, Serie Pueblos Indígenas de las Tierras Bajas de Bolivia, Santa Cruz de la Sierra, 2001, pp. 64, 74-75.

¹¹⁹ Bacelar de Araújo, Tânia, *Territorio, desarrollo rural y desarrollo regional en Brasil*, (Revista) Sinopsis No. 8, Fortaleza, 2004, p.1.

¹²⁰ Kent, Susan, *Domestic architecture and the use of space: an interdisciplinary cross-cultural study*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.

como el conjunto de edificaciones, espacios públicos como calles, plazas y canchas, siendo su umbral donde terminan las viviendas (constituidas por espacios cubiertos, patios y solares); y al territorio, como constituido por las tierras de cultivo llanas y montuosas, laderas y cerros, que llegan hasta los límites reconocidos por cada comunidad. Planteamientos que serán referente importante en la búsqueda de explicaciones del espacio en su dimensión cultural, haciendo énfasis en el momento de los rituales festivos del Corpus Christi, ya que en el momento de su desarrollo el espacio adquiere una gran carga simbólica,¹²¹ con la que los purépechas de esos sitios lo transforman a su imagen.

En el capitulado se exponen las tres categorías de análisis vinculándolas con el fenómeno de estudio. En el capítulo I denominado, *La memoria: espacio y Corpus Christi hasta el siglo XX*, se identifica los espacios vinculados a la festividad mediante el estudio de: **La fiesta del Corpus Christi**, donde se exponen los antecedentes y las características generales de la festividad hasta llegar a las particulares en el mundo purépecha; **Los espacios y actores del Corpus Christi hasta los albores del siglo XX**, tratando de identificar a esos dos componentes del fenómeno antes de las grandes transformaciones espaciales y sociales que se dieron en el siglo XX. Trabajando todo, como un tiempo previo, donde se conservaban en gran medida las estructuras espaciales y los rituales del Corpus Christi creados desde tiempos virreinales en cada asentamiento. Por lo que a ese periodo podría considerarse como un tiempo de permanencia de algunas dinámicas espacio-festivas del pasado. Para el logro de tales objetivos se trabajó desde la perspectiva de las dos primeras categorías, mediante la consulta básicamente de fuentes bibliográficas en la construcción de esa historiografía.

Una vez identificados los espacios y actores participantes en los rituales festivos en cada comunidad a su llegada del siglo XX, en el capítulo II, *El momento de la ruptura y la apropiación del espacio*, se aborda desde la primera categoría la identificación de los actores participantes en la transformación de los espacios materiales utilizados para el desarrollo de los rituales del Corpus Christi en el siglo XX, tratando los subtemas de: **La liberación material y espiritual** de las dos comunidades por parte del gobierno civil; **El hospital y el Corpus Christi, la fiesta del prioste en Aranza**, como

¹²¹Salazar González, Guadalupe, “Gestión, organización, conformación y gobernabilidad del territorio. El Obispado de Michoacán”, en Eugenia María Azevedo Salomao y Luis Torres Garibay (coord.) *Arquitectura, territorio y población en el antiguo obispado de Michoacán virreinal. Memorias*, Morelia, UMSNH, 2003, pp. 69-74

testimonio de la relevancia de esa institución en los procesos; y **La iglesia católica y sus espacios, el Estado Nacional y el progreso**, como expresión de una lucha política entre ambas instituciones por la apropiación material y simbólica de los espacios relevantes para la fiesta en cada unidad de análisis. Centrando la atención en la participación de la comunidad, la autoridad civil, y la iglesia católica en tales procesos. Estudiándolo como el momento de la ruptura de las estructuras espaciales y sociales antiguas vinculadas a la festividad, mediante la consulta de fuentes de archivo, hemerográficas y el desarrollo de un vasto trabajo de campo con entrevistas y el levantamiento de planos para contextualizar, reconstruir espacialmente, y explicar el fenómeno.

La identificación de este parte aguas llevó al planteamiento del capítulo III, llamado *Luego de la tempestad, el redimensionamiento de los procesos de cambio*, donde se analizan las repercusiones, hasta hoy, de aquellas transformaciones materiales relevantes en los tres niveles del espacio habitable: arquitectura, asentamiento y territorio, sobre la forma de celebrar los rituales festivos del Corpus Christi en cada sitio. Desde la perspectiva de la segunda categoría de análisis, con que se vinculan los subtemas de este apartado: **El camino trazado luego del abandono del hospital**, en que se analiza la obra material e ideológica desarrollada posteriormente por el gobierno civil y la iglesia católica en cada comunidad tras la desaparición del hospital en cada comunidad; para luego particularizar sobre sus repercusiones en cada unidad de análisis con los subtemas, **Espacio y religiosidad, el crecimiento del Corpus Christi en Cocucho**, donde se expone la preeminencia de la fiesta para la comunidad sobre los cambios espaciales por su profundo sentido religioso, lo que se expresa en el crecimiento que ha tenido en los últimos años en el sitio; y **La confrontación se reaviva y el Corpus Christi agoniza en Aranza**, en que se presentan los motivos para la actual agonía de esa festividad en Aranza. Ello mediante la consulta de fuentes de archivo, hemerográficas y el desarrollo de un vasto trabajo de campo con entrevistas a miembros de las comunidades, de la iglesia, y de los tres niveles municipal, estatal y federal del gobierno civil, así como el levantamiento de planos, fotografías y videos como testimonio de la vida y memoria de los habitantes d cada sitio respecto al fenómeno de estudio.

Cabe destacar que en los trabajos de los capítulos II y III se desvela la aplicación de la tercera categoría de análisis, pues con ella se esclarece la relevancia de la relación entre

el Corpus y el espacio para la construcción de una visión particular del mundo en cada comunidad

Y finalmente en las *Conclusiones*, se hacen reflexiones finales sobre las diferentes estrategias utilizadas por Cocucho y Aranza para llegar a construir su actual forma de festejar el Corpus Christi, a partir del análisis de la relación entre los espacios físicos y la fiesta, para desvelar con ello la dimensión cultural del espacio, y por lo tanto una forma particular de construir y percibir el mundo en cada comunidad. Fenómeno que se intentará explicar a continuación.

Capítulo I

La memoria: espacio y Corpus Christi hasta el siglo XX

Para tratar de entender la dimensión cultural del espacio, se identificará a los espacios y actores participantes en la fiesta del Corpus Christi antes de las grandes transformaciones espaciales y sociales que se dieron en el siglo XX en Aranza y Cocucho. Se analizará el pasado del fenómeno, pues el conocimiento de la historia nos ayudará a entender los procesos en sus dimensiones más amplias, desde un trasfondo histórico mucho más amplio”.¹²² Con el estudio del pasado desde la preocupación de la historiográfica: del análisis de esos procesos, por tratar de entender la contribución del papel social en la construcción de los individuos y los grupos en sus diferentes facetas y etapas de la vida, aunque también por tratar de entender las jerarquías y ceremonias, que en este caso son las del Corpus Christi, como parte de los valores y forma de vida de los conglomerados sociales en estudio, con los que individuos y actividades se distinguen y diferencian del otro.¹²³

Entendiendo al periodo de estudio como un tiempo de transición, donde la maraña de tendencias que se prolongan desde el pasado hacen que este periodo histórico parezca carecer de una línea de avance definida por la coexistencia de tendencias contradictorias,¹²⁴ como veremos en el presente capítulo.

1.1.-La fiesta del Corpus Christi

El nacimiento de un mundo simbólico en torno a la eucarística fue el terreno fértil para que floreciera la idea de una fiesta eucarística que no fuera la conmemoración de un pasaje de la vida de Cristo “...sino una ocasión específica para celebrar la promesa de un sacramento constantemente renovado” fueron los ideales que vieron surgir en octubre de 1246 la festividad del Corpus Christi en Europa.¹²⁵ De donde fue trasladada a México por los españoles, para celebrarse por primera vez en 1526, aunque la primera

¹²² Giedion, Sigfried, *Espacio, tiempo y arquitectura*, Estudios Universitarios de Arquitectura 17, Editorial Reverte, Barcelona, 2009, p.46.

¹²³ De Gortari, Hira, *El uso de conceptos y métodos en la historiografía reciente*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1999, p.22.

¹²⁴ Giedion, Sigfried, *Espacio, tiempo y arquitectura*, Estudios Universitarios de Arquitectura 17, Editorial Reverte, Barcelona, 2009, p.49.

¹²⁵ Sigaut, Nelly, “La fiesta del Corpus Christi”, en Gali Boadella, Monserrat, Torres Aguilar, Morelos, *Lo sagrado y lo profano en la festividad del Corpus Christi*, Universidad Nacional Autónoma de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2008, p. 30

noticia escrita que se tiene de ello en la Ciudad de México es en 1539,¹²⁶ desde donde se da su expansión por toda la Nueva España para a lo largo de ese siglo. La participación en la festividad durante el siglo XVI era cuestión de prestigio y se asumía con orgullo, mientras que para el XVII tal situación ya había cambiado, ya que nadie quería participar por los grandes gastos que implicaba, pues solían quedar endeudados los protagonistas.¹²⁷

Con las reformas borbónicas iniciadas en los primeros años del siglo XVIII hubo cambios en la vida política, social y económica en la Nueva España, por lo que la fiesta del Corpus Christi sufrió ajustes importantes, como la pérdida de su dimensión de entretenimiento popular.¹²⁸ Sin embargo hasta la primera mitad del siglo XIX seguía siendo una de las fiestas más relevantes en la capital”.¹²⁹ Aunque posteriormente su disminución fue constante hasta llegar a la actual situación en que se festeja sólo con el desarrollo de la procesión con el Santísimo Sacramento en algunos sitios, pues en otros ya ni ella se celebra.

La ceremonia del Corpus Christi suponía tres finalidades explícitas en la Nueva España: hacer la copia mexicana de una fiesta ibérica; la exaltación del Santísimo Sacramento en el combate planetario contra la herejía; y el regocijo público y colectivo. Aunque con el paso del tiempo las dos primeras se estancaron, sin desaparecer del todo, en beneficio de la “expresividad de la fiesta, es decir, de su capacidad de ser una creación estética, un espectáculo de los sentidos y una diversión”,¹³⁰ a partir de la utilización de imágenes, olores, música y color, en esta y otras fiestas, recursos con que los españoles “crearon un mundo de seducción para los recién llegados a la nueva fe”,¹³¹ en aras de la evangelización que se perseguía. Por lo que la fiesta resultó un complejo proceso social

¹²⁶ Alvarez Moctezuma, Israel, “Civitas Templum. La fundación de la fiesta del Corpus en la Ciudad de México (1539-1587)”, en Gali Boadella, Monserrat, Torres Aguilar, Morelos, *Lo sagrado y lo profano en la festividad del Corpus Christi*, Universidad Nacional Autónoma de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2008, p. 41.

¹²⁷ Sigaut, Nelly, *Op. Cit.*, p. 37.

¹²⁸ Grusinski, Serge, “El Corpus Christi de México en tiempos de la Nueva España”, en Molinié, Antoinette, *Celebrando el Cuerpo de Dios*, edit. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1999, p. 172.

¹²⁹ Gali Boadella, Monserrat, Torres Aguilar, Morelos, *Lo sagrado y lo profano en la festividad del Corpus Christi*, Universidad Nacional Autónoma de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2008, p. 15.

¹³⁰ Grusinski, Serge, *Op. Cit.*, p. 154.

y cultural gestado a lo largo del siglo XVI novohispano,¹³² para integrar socialmente a los indígenas y al mismo tiempo dominarlos.

Sobre la forma de celebrar el Corpus Christi en el periodo virreinal se tienen noticias de lo acontecido en la Ciudad de México, en las que se describe que todo lo que se cantaba y sucedía bajo las bóvedas de catedral estaba cuidadosamente regulado, sin embargo lo que acontecía fuera era de otro universo en el que a pesar de los afanes del clero se gestaba una rica y sólida festividad mundana y popular. El barullo de la plaza entraba a catedral, convirtiendo el recinto sagrado en una extensión del regocijo profano, mientras la plaza y las calles de la ciudad con la procesión, se transformaban ellos mismos en el templo, ya que el trayecto sacralizaba el espacio. Es decir, se procedía a resimbolizar a la ciudad como templo mediante aquel acto litúrgico de la festividad.¹³³

La festividad era una representación de la práctica social y política sobre el espacio, ya que los diferentes estratos tenían una forma particular de participar en ella, la cual alcanzaba su máxima expresión durante la procesión, que por el orden de los participantes tras el Santísimo Sacramento daba testimonio de las jerarquías en el juego social existente.¹³⁴ Desde aquel tiempo, entre los participantes se contaba a “los gremios organizados” que iban con sus banderas y estandartes, vestidos de la manera más elegante posible y llevando en andas al santo protector de su oficio, quienes salían de manera ordenada y obligada, ya que su inasistencia se castigaba con una multa económica.¹³⁵

Antes como ahora, la festividad del Corpus en el discurso oficial católico “...significa la adoración al Santísimo Sacramento, que con su imagen alude a la permanencia del cuerpo y la sangre de Cristo”.¹³⁶ Sin embargo tanto en España y América, parece ser una bolsa de idolatría dentro del cristianismo triunfante, la más rica en invenciones y particularismos, pues en algunos casos se observa como los pueblos y sus culturas invaden sus espacios ceremoniales, cómo se los apropian, e incluso como a veces parece diluirse en los festejos la divinidad cristiana que se supone se está festejando,

¹³¹ Sigaut, Nelly, *Op. Cit.*, pp. 19-20.

¹³² Alvarez Moctezuma, Israel, *Op. Cit.*, p.42.

¹³³ *Ibidem.*, pp. 55-57.

¹³⁴ Grusinski, Serge, *Op. Cit.*, pp. 165, 170.

¹³⁵ Sigaut, Nelly, *Op. Cit.*, p.37.

¹³⁶ Vázquez Martínez, Ana Laura, “Sombras y enramadas. La participación de pueblos indios en las festividades de Corpus Christi”, en Gali Boadella, Monserrat, Torres Aguilar, Morelos, *Lo sagrado y lo profano en la festividad del Corpus Christi*, Universidad Nacional Autónoma de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2008, p. 62.

con una duplicidad de ritos procedentes de antiguas religiones.¹³⁷ Pues al parecer todo se podía integrar en ella si se le daba el sentido adecuado, dando como resultado en los pueblos indígenas de América una mezcla de ritos ancestrales, ampliamente disimulados en los católicos.¹³⁸

El Corpus Christi en la cultura purépecha tuvo un proceso similar, ya que a lo largo del periodo virreinal al ritual cristiano se le incorporaron elementos de la cosmovisión indígena, con lo que hicieron una reinterpretación simbólica de la festividad,¹³⁹ que continúa hasta la actualidad, por lo que a su ritualidad no se le puede considerar como un remanente estático del pasado, ya que es un producto vivo resultante de procesos históricos que hunden sus raíces en el pasado.¹⁴⁰

Entre los elementos de la tradición cultural mesoamericana purépecha incorporados a la festividad está la conservación de un vínculo estrecho de los rituales con el entorno natural, en especial con el espacio del cerro, que es un elemento que destaca hasta hoy en esta celebración.¹⁴¹ Pues entre los purépechas los cerros son el lugar de encuentro entre el cielo y la tierra y donde se da la comunicación con los dioses. En ellos se percibía la presencia divina, ya que era de donde extraían: mediante la caza, los venados, cuya carne era ofrenda para los dioses, y la piel utilizada como el arca para transportar a Curicaveri, dios del fuego; y leña para los templos, como ofrenda para los dioses, ya que era su alimento. Para quienes además, los actos rituales en el cerro están ligados a la fertilidad.¹⁴²

Actualmente hay tres elementos centrales de la festividad purépecha: los oficios como elementos de distinción en la participación e integración de la comunidad; la importancia de la integración del cerro en el espacio y tiempo ritual; y los bienes que constituyen las ofrendas en estrecha asociación con el sentido propiciatorio de la celebración y para lograr una buena temporada de lluvias. Este favorecimiento se espera

¹³⁷ Molinié, Antoinette, *Celebrando el Cuerpo de Dios*, edit. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1999, pp. 10,20.

¹³⁸ Martínez de Sánchez, Ana María, “Moradas interiores y exteriores del Corpus Christi en Córdoba del Tucumán en el siglo XVIII”, en Cali Boadella, Monserrat, Torres Aguilar, Morelos, *Lo sagrado y lo profano en la festividad del Corpus Christi*, Universidad Nacional Autónoma de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2008, p.105.

¹³⁹ Broda, Johanna, “Introducción”, en Broda, Johanna, Catharine Wood Eshelman, (Coords.) *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004, p. 18.

¹⁴⁰ Broda, Johanna, *Op. Cit.*, p. 16.

¹⁴¹ Castilleja González, Aida, “La cha`nantskua... p. 387.

¹⁴² *Ibidem*, pp. 390-391, 411.

de manera extensiva para los demás oficios que, si bien no tienen una relación directa con el ciclo agrícola, si forman parte de la reproducción y la base económica de la comunidad; se pide por un buen ciclo de trabajo.¹⁴³ El trabajo es parte fundamental de la ofrenda.



Figura 1.- Corpus en Quinceo. La naturaleza está integrada en los rituales.

Por la relación de la festividad con el ciclo agrícola, el oficio de esta actividad generalmente encabeza los rituales en la región purépecha; aunque suelen participar también en ellos, grupos representativos de actividades más bien simbólicas como los cazadores y los panaleros, que se organizan sólo para esa celebración, pues no se dedican ordinariamente a esa actividad como un sustento económico; y otros para quienes su trabajo sí representa una actividad económica importante para su sustento, como los carpinteros, alfareros, pescadores, trabajadores de textiles, comerciantes, albañiles y miembros de otras actividades actuales que por su relevancia han logrado integrarse a los festejos del Corpus Christi.

¹⁴³ *Ibíd.*, pp. 391-392.



Figura 2.- El Corpus en Comachuén. Aparte de los productos de sus oficios, los propios rituales en el espacio son parte de la ofrenda.



Figura 3.- El Corpus en Sevina. La participación de los oficios es uno de los elementos centrales en la celebración.

En el área purépecha, hoy conformada por cuatro subregiones conocidas como La Zona Lacustre de Pátzcuaro, La Sierra, La cañada, y La Ciénaga de Zacapu, existen dos variantes de la forma de celebrar las festividades del Corpus Christi: en la primera, los asentamientos programan los festejos de manera individual y los desarrollan generalmente el jueves asignado por el calendario católico, el domingo que sigue a esa fecha, o a los ocho días de la misma; mientras en la segunda, se vinculan varias poblaciones vecinas para crear un circuito de celebraciones, que inician el jueves de Corpus Christi en la cabecera parroquial, para el domingo siguiente continuar los festejos, que alternadamente se seguirán haciendo cada ocho días entre los otros

miembros de la jurisdicción religiosa. En La Cañada esta forma de celebrar inicia también en la sedes parroquiales el jueves asignado por la iglesia católica para la festividad, aunque tiene la variante que los demás asentamientos festejan el Corpus Christi al día siguiente de la fiesta a su santo patrono, de forma tal que en Santo Tomas se desarrolla el 22 de diciembre, casi junto con la navidad. El objetivo central de esta segunda variante es lograr la cohesión entre comunidades vecinas.

La organización de los eventos festivos es muy diversa en los asentamientos purépechas, pues hay lugares donde son encabezados por las autoridades civiles o religiosas designadas por la propia comunidad, algunos donde son dirigidos por los encargados de los barrios que conforman el sitio, ciertos casos donde los miembros de los oficios toman el mando, y otros donde el sacerdote tiene el control de los eventos.

En muchos lugares, cuando aún no acaban los festejos del Corpus Christi ya han iniciado los del año siguiente, pues suele suceder que antes de esa fecha ya estén definidos algunos de los cargueros de los oficios participantes, aunque otros son designados el propio día de la fiesta o posteriormente. La mayoría de ellos se ofrecen voluntariamente a participar, otros ganan el puesto con la realización de un acto relevante en festejos anteriores, aunque en ciertas ocasiones son seleccionados por los encargados locales de la celebración.

Las actividades de la fiesta inician desde meses atrás, con la ratificación de los cargueros al interior del templo, acto con el que formalizan su compromiso. Conforme se acerca la celebración, se incrementan las actividades en las casas de los cargueros, para organizar por ejemplo algunos días antes, la salida de los panaleros, cazadores y otros personajes que irán al cerro o a los campos de cultivo a traer los productos que servirán de ofrenda y adorno el día de la fiesta. Fecha en que los actos centrales son presididos por el sacerdote con una misa o rosario, y encabezando la procesión con el Santísimo Sacramento para bendecir las capillas, con un recorrido en sentido contrario a las manecillas del reloj, que es trazado por la ubicación de aquellos altares, que suelen colocarse adentro del templo, en torno a su atrio, o por las calles de los asentamientos, según la costumbre de cada sitio.



Figura 4.- El juego de Corpus es uno de los momento de mayor relevancia en los rituales de la festividad.

Una vez terminados los rituales católicos comienza el “juego del Corpus” por parte de miembros de los oficios participantes que son encabezados por sus respectivos cargueros, el ritual consiste en bailar también contra las manecillas del reloj frente al templo, en torno al atrio o la plaza del lugar, al son de la tradicional melodía purépecha llamada “El Corpus”, para en movimiento ir lanzando al aire los productos de su trabajo, ofreciéndoselos a Dios, quien desde el aire los regresa para compartirlos con todos los asistentes. Momento de gran intensidad ritual en la fiesta que se vigoriza con el inicio, en ese momento también, de los intentos por subir al palo ensebado para llegar a los objetos que se ubican en su parte alta. Por lo que es el instante preciso en que se pueden identificar en mayor medida las formas de apropiación tanto material como simbólica del espacio físico disponible. El día principal los festejos terminan con un baile que se prolonga hasta la madrugada.

1.2.-Los espacios y actores del Corpus Christi hasta los albores del siglo XX

Aranza y Cocucho son asentamientos de origen prehispánico, el primero fue asentado en su actual sitio por el franciscano fray Juan de San Miguel, quien entre 1534 y 1540 reorganiza los asentamientos de la región cercana a Uruapan.¹⁴⁴

En el lugar lo primero que se construyó fue el hospital, ya que había de ser: el centro organizativo para trazar el nuevo asentamiento, para construir las casas de los vecinos que llegarían del asentamiento prehispánico, y para la evangelización de los habitantes en el lugar. Los edificios del hospital de Aranza, como todos los de la región, fueron sencillos hasta la década de 1540, que hasta luego de 1550 se convirtieron en inmuebles más perennes como consecuencia de las epidemias de 1545 y 1548 que hicieron necesaria su consolidación material en la región¹⁴⁵. Los componentes del conjunto arquitectónico fueron desde sus inicios, la capilla de La Inmaculada Concepción, un espacio abierto o cementerio con cruz central, un campanario y varias habitaciones, que divididas en cuatro secciones: unas eran utilizadas para la atención a los enfermos, otras para que vivieran los encargados de la institución, las terceras para que las autoridades indígenas se reunieran para ejercer el gobierno y justicia locales, y las últimas para dar alojamiento a los viajeros.¹⁴⁶ Todo lo cual ocupaba en Aranza la manzana completa en que hoy está el templo de San Jerónimo y la plaza. Era el centro de la vida comunitaria del lugar.

La capilla del hospital fue el único templo cristiano que los franciscanos utilizaron para la evangelización en Aranza hasta 1560 en que les es arrebatado el lugar para convertirlo en cabecera parroquial,¹⁴⁷ categoría que le es ratificada en 1568,¹⁴⁸ por lo

¹⁴⁴ Muriel, Josefina, *Los hospitales de la Nueva España*, México, UNAM-Cruz Roja Mexicana, 1990. p. 89.

¹⁴⁵ Greenhill, Sharon Edgar, *The Hospitals of Michoacán Architectural Extensions to the Sixteenth Century Religious Spaces of Mexico*, Tesis for Master of Science in Architectural Studies, The University of Texas at Austin, december of 1996, p. 66.

¹⁴⁶ Institución católica conformada por una capilla dedicada a La Virgen y varias habitaciones en torno a un patio, donde vivían los encargados, se reunían las autoridades locales, se daba hospedaje a los viajeros, atención a los enfermos, y se desarrollaban varias festividades. Era el centro de la organización y vida comunitaria.

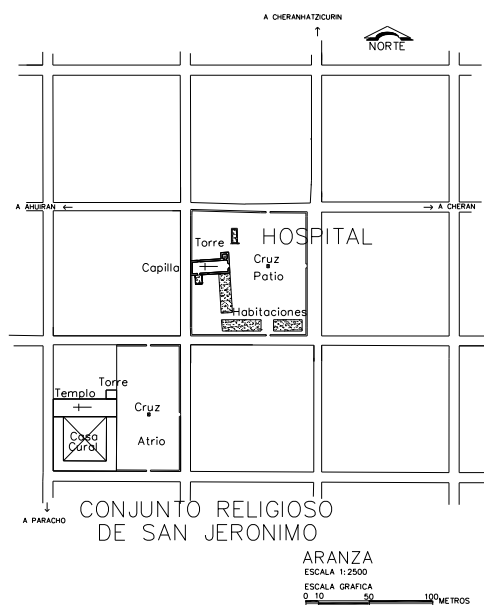
¹⁴⁷ Carrillo Cázares, Alberto, *Vasco de Quiroga: la pasión por el derecho, el pleito con la orden de San Agustín (1568-1562)*, Zamora, *El Colegio de Michoacán, Arquidiócesis de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH)*, 2003., pp. 38-40.

¹⁴⁸ Roskamp, Hans, y César Villa, Guadalupe, "Iconografía de un Pleito: El Lienzo de Aranza y la Conflictividad Política en La Sierra Tarasca, Siglo XVII", en Paredes, Carlos *Autoridad y gobierno indígena en Michoacán*, Zamora, *El Colegio de Michoacán, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Universidad Michoacana de san Nicolás de Hidalgo (UMSNH)*, 2003, p. 221.

que el mismo edificio tuvo que asumir el papel de sede ante la falta de templo parroquial, y de instrumento para la evangelización de la nueva jurisdicción religiosa.

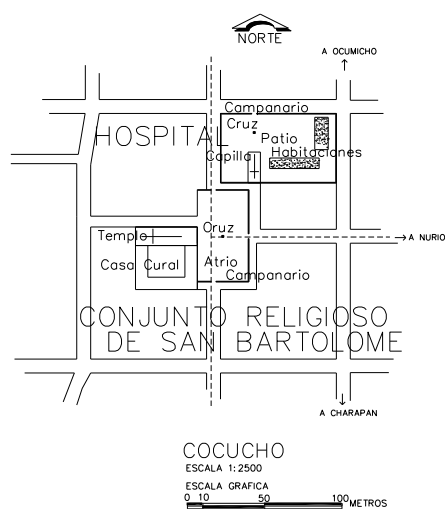
Con los últimos años del siglo XVI y los primeros del XVII la autoridad virreinal implementa un nuevo programa congregador, bajo el cual Aranza no sufre cambio de sitio ni de traza, debido seguramente a la buena ubicación que logró desde su fundación, y la consolidación material que había logrado en sus calles, casas, edificios públicos y en general en toda su estructura urbana. Aunque un factor decisivo para haber logrado aquellos privilegios materiales fue el poder político y religioso que logró obtener antes de iniciar este nuevo programa congregador,¹⁴⁹ en que casi la totalidad de los asentamientos de La Sierra fueron movidos.

Sin embargo en ese movimiento de población el asentamiento vio surgir como nuevo componente urbano, el templo parroquial de San Jerónimo, ubicado en la manzana localizada en la contra esquina suroeste de la que ya para esa época ocupaba el hospital, donde se estableció la autoridad religiosa desde entonces en su casa cural. Con lo que se completó la dualidad edificios religiosos que los asentamientos de la zona tuvieron desde ese tiempo para la atención de sus vecinos.



¹⁴⁹ Roskamp, *et al.*, *op. cit.*, pp. 221, 230-235.

En este movimiento de población es que surge Cocucho en su actual lugar, formando parte de la jurisdicción religiosa de Aranza. Tiempo en que sus habitantes comenzaron a conformar su actual territorio, asentamiento y la construcción de su hospital,¹⁵⁰ conformado también por una capilla dedicada a La Inmaculada Concepción, un patio con cruz central, varias habitaciones, y un campanario en su ingreso, que estaba ubicado donde hoy es la escuela primaria, así como su templo dedicado a San Bartolomé con casa cural y atrio donde hasta hoy son visibles.



Dualidad de edificios religiosos, desde los cuales la iglesia católica continuó promoviendo culto con una serie de rituales festivos en los que los vecinos de ambos lugares tenían una participación muy relevante. En el templo o la capilla del hospital se celebraba la liturgia, en el atrio y patio de ambos las procesiones, mientras que era en los espacios del hospital donde la comunidad se reunía para organizar y desarrollar los actos populares como la comida, bebida y danzas u otras acciones que la comunidad ofrecía como parte de las celebraciones, tarea que era encomendada a los encargados de

¹⁵⁰ Institución católica conformada por una capilla dedicada a La Virgen y varias habitaciones en torno a un patio, donde vivían los encargados, se reunían las autoridades locales, se daba hospedaje a los viajeros, atención a los enfermos, y se desarrollaban varias festividades. Era el centro de la organización y vida comunitaria.

la institución, pues era el centro organizativo de la vida comunitaria y religiosa en cada sitio.¹⁵¹

Entre ellas la festividad del Corpus Christi, que era organizada en los dos lugares por los encargados del hospital que eran encabezados por el prioste, y consistía en rituales como los descritos para 1641 en ambos lugares pertenecientes a la parroquia de Aranza, donde se dice, que a los sacerdotes que asistían a sus fiestas les ponían “Los Yndios ricos paños de chocolate sobre los hombros en el discurso de sus procesiones”.¹⁵²

Como Aranza también era cabecera civil, la vida política de la comunidad era regida por un gobernador, acompañado con su regidor, el fiscal, y el mayordomo, quienes desde su espacio en el hospital se reunían para gobernar a los pueblos de la demarcación que para 1649 eran Paracho, Pomacuarán, Cocucho, Cheranhátzicurin, Ahuiran, Urapicho, Nurío y Santa Cruz Tanaco, mediante un alcalde que había en cada lugar; así como para nombrar en a los propiamente encargados de la institución local, que tenían un carácter más bien religioso y eran, el prioste, el carabe, las guananchas, y los semaneros; de entre los cuales los tres primeros eran cambiados cada año el día 8 de diciembre, mientras que los cuartos, como su nombre lo indica, se sustituían cada semana. Similar estructura organizativa hospitalaria debió existir en Cocucho. Aunque entre todos estos personajes sería muy común, como sucede hasta hoy en algunos sitios, que se perdieran los límites entre las atribuciones civiles o religiosas entre todos ellos. En ese año la bonanza económica en los dos lugares se veía reflejada en sus edificios religiosos que eran descritos como “Yglecias muy bien fabricadas” y provistas de muchos ornamentos y plata, por lo que su hospital junto con los otros de la jurisdicción religiosa, eran considerados entre “los mejores de toda la provincia” gracias a las ganancias del trabajo en común que se realizaba en la institución, cuyo monto llegaba a ser al año de “más de mil pesos” en algunos poblados de la jurisdicción.¹⁵³

Aunque una descripción más específica sobre su forma de celebrar la festividad se tiene para el año de 1681 en la obra de Alberto Carrillo Cazares denominada *Michoacán en el*

¹⁵¹ Gutiérrez Equihua, Ángel, *Los Hospitales de La Sierra Tarasca en el Siglo XVII: su Importancia Urbano-Arquitectónica*, Tesis de maestría, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2007, pp. 134-139.

¹⁵² Yssasi, Francisco Arnaldo de, “Demarcación y Descripción del Obispado de Mechoacán...” en *Bibliotheca Americana*, Vol. I, Núm. 1, , Station Coral globe, Florida, University of Miami, September, 1982, pp. 156-157.

¹⁵³ Yssasy, Arnaldo de, *op. cit.*, pp. 156-157.

otoño del siglo XVII, en ella el párroco de Aranza describía la forma en que los asentamientos de su jurisdicción festejaban el Corpus Christi:

El sacerdote dice, que en esos pueblos celebraban el Corpus Christi “con vailes, y danssas en las procesiones” y la costumbre de “repartir paños en ellas, y determinado número de botisuelas de vino y aguardiente”, repartición de paños en la que “cometen un abuso, gravísimo”, ya que detienen la procesión, para continuar con el “vayle, que son casi dos horas (en que reparten los) capitanes un buen número de botijas de agua ardiente, que en la misma calle y poza beben los gobernadores, alcaldes regidores y demás mandones, con que cuando entra la procesión en la iglesia y se oficia la missa y sermón, es sin provecho, por que todos entran borrachos”, fiesta en la que además el religioso expresa, que gastan tanto y son tan soberbios los indios de esta parte de La Sierra que cierta ocasión le dijo un “capitan... pues padre que te parece. ¿no es buena esta fiesta? Ya has visto que yo soy varón esforsado, potente y animoso y he gastado mucho dinero, y no te he pedido nada, y tú no as hecho más que cantar, y decir misa, y no sé qué has predicado, ni porqué gritas y riñes tanto”.¹⁵⁴ Escenario que parece ser el inicio de una confrontación entre la iglesia católica y los habitantes de Aranza ante la posibilidad de la disminución de su poder religioso y político en la región.

Fue tiempo de gran decadencia económica para los asentamientos, lo cual se ve reflejado en sus edificios religiosos, por ejemplo, para ese año Cocucho ya no contaba con capilla del hospital, por lo que usaban para ese efecto “una salita con una imagen antigua de la Concepción en ves de capilla”, y tenían a su templo dañado por temblores de tierra que se habían presentado;¹⁵⁵ mientras en Aranza también se reportan dañados el templo y su capilla de hospital.¹⁵⁶ Sin embargo algunos rituales festivos se seguían festejando en esos espacios, en especial desde su hospital, donde se narraba que ya no había “hospitalidad ni devoción, sino desórdenes y borracheras”,¹⁵⁷ pues servían mas “...de mesones, obradores y tabernas, que no a los ministerios sanctos de su erección, porque todo se ha adulterado”,¹⁵⁸ en alusión a que en esa época, en el lugar sólo perduraban algunas celebraciones religiosas de las comunidades, como la del Corpus Christi, en las que se mezclaban el culto católico con el consumo de alcohol y comida, a

¹⁵⁴ Carrillo Cazares, Alberto, *Michoacán en el Otoño del Siglo XVII*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 1993, pp. 341-342.

¹⁵⁵ *Ibidem.*, p.337

¹⁵⁶ Carrillo Cázares, Alberto, *Michoacán en el Otoño del Siglo XVII...*, *op. cit.*, p. 336.

¹⁵⁷ Carrillo Cázares, Alberto, *Michoacán en el Otoño del Siglo XVII...*, *op. cit.*, p. 337.

¹⁵⁸ *Ibidem.*, p. 337.

semejanza de lo que sucede hasta la actualidad en ese tipo de actos, en los que la música también es indispensable. Situación que era el reflejo del control que para ese tiempo tenían ambas comunidades sobre los espacios del hospital, pues desde hacía tiempo la institución se había ido de las manos a la iglesia católica.



Figura 16.- La iglesia es uno de los actores principales en el desarrollo de la festividad del Corpus.





Figura 17.- La comunidad con sus actos da vida a la festividad del Corpus.

Figura 18.- En el actual festejo del Corpus hay muchas similitudes con las fromas antiguas.

En los últimos años del siglo XVII fue tan grande la decadencia material, económica, política y poblacional de Aranza que sólo le quedaba el título de cabecera como algo simbólico, pues para ese tiempo la administración de religiosa y civil de su antigua demarcación ya era ejercida desde Paracho.¹⁵⁹

En el siglo XVIII Cocucho sigue utilizando al conjunto religioso y hospital para los rituales del Corpus Christi, mientras Aranza sólo cuenta con los espacios del segundo,

¹⁵⁹ Carrillo Cázares, Alberto, *Michoacán en el otoño del siglo XVII...* Op. cit., p. 336..

que fueron rescatados de la ruina material, suerte que no corrió su templo que para 1717 sigue describiéndose como cerrado por su lamentable estado constructivo.¹⁶⁰

Cocucho nunca logró reconstruir la capilla del hospital, así parece ratificarlo un documento de 1789 en que se lee que en el lugar “no hay capilla del hospital”, aunque sigue en pie su templo.¹⁶¹ La falta de recinto para la Inmaculada Concepción en el hospital fue lo que llevó a instalar, en el interior del templo de san Bartolomé, un retablo lateral dorado con una pintura al óleo de “Nuestra Señora de la Concepción”, como el que se describe en ese mismo año;¹⁶² lienzo que debe ser el que hoy se encuentra colocado en el retablo principal del recinto. Mientras para su culto en el hospital, los vecinos seguramente poseían otra Inmaculada Concepción en alguna de las habitaciones que en aquel tiempo había en la institución.

Tampoco Aranza logró levantar su antiguo templo parroquial, como lo delata el mismo texto, en que se narra el desarrollo de una remodelación de la antigua capilla para adecuarla a las funciones de templo parroquial, que para ese año tenía al inmueble conformado de una nave “...con paredes recién hechas de piedra y lodo, mala sacristía, sin coro, torre, ni bautisterio, buen entablado inferior, ruin en superior, techo de tejamanil, y solo tres altares con sus retablos dorados; el mayor aseado y de mal escultura y los restantes antiguos y maltratados” contando también con unas “casas... curales ruines”.¹⁶³

Con la adecuación de la capilla para templo de San Jerónimo, en la manzana que ocupaba el hospital hubo modificaciones urbanas: al sur de la fachada principal del edificio se creó la actual casa cural y la sacristía que está en la parte trasera; el antiguo patio del hospital, que desde el siglo XVI llegaba por el oriente hasta el límite de la manzana, fue recortado por ese extremo para dejar espacio a una nueva plaza cívica, con lo que el nuevo atrio para el templo tuvo como límite por el este, el centro de la actual plaza de Aranza; por lo que desde entonces el hospital quedó sólo con un pequeño predio ubicado al norte del templo remodelado y atrio nuevo, donde quedaron funcionando algunas habitaciones que se vinculaban con el nuevo atrio mediante una puerta, y era donde se seguían reuniendo la comunidad para sus fiestas con sus

¹⁶⁰ Yokoyama, Wakako, “Las Portadas Religiosas en los Pueblos Tarascos del Siglo XVII: Auge y Persistencia de un Estilo Regional”, en: Paredes, Carlos, *Arquitectura y Espacio Social... op. cit.*, p. 241.

¹⁶¹ Bravo Ugarte, José, *Inspección Ocular en Michoacán*, México, Editorial Jus, 1960, pp. 83-84.

¹⁶² *Idem.*

¹⁶³ Bravo Ugarte, José, *Inspección Ocular en Michoacán*, México, Editorial Jus, 1960, p. 79.

autoridades¹⁶⁴ Con este reordenamiento edilicio y urbano, en Aranza se estructuró la actual imagen del conjunto religioso de San Jerónimo en cuanto a sus componentes arquitectónicos y la fachada de su templo.

En ese proceso, sobre lo que fue el hospital se conservaron y crearon las estructuras espaciales y sociales más importantes que tuvo la comunidad hasta las primeras décadas del siglo XX, con enorme trascendencia para la fiesta del Corpus Christi en Aranza.

La decadencia iniciada en Aranza desde finales del siglo XVII fue la condición que propició que sus habitantes, en aquella segunda mitad del siglo XVIII no tuvieran la capacidad para reconstruir su antiguo templo parroquial, pues para los pocos habitantes que quedaban en ese tiempo en el lugar, resultaba muy difícil la obra de un edificio de dimensiones aproximadas en su nave de 14 metros de ancho por 50 de largo, que son las que guardan en promedio algunos templos construidos también en el siglo XVII y siguen existiendo hasta hoy en la región de La Sierra. Por lo que optaron por renovar en su sitio a la antigua capilla del hospital para prepararla como templo parroquial, ya que por sus menores dimensiones la obra resultaba más fácil para la disminuida capacidad

económica y poblacional del sitio. Aunque parece que en la elección de la conservación de los espacios que fueron del hospital también influyó el control que los vecinos tenían sobre el conjunto arquitectónico por su relevancia social, política y simbólica para la vida de la comunidad; a diferencia del templo parroquial, que dejaron caer, tal vez por representar más a la iglesia católica que a la comunidad, con quien desde la centuria anterior habían iniciado una confrontación.



Figura 19.- La manzana que ocupó el hospital de Aranza, que s donde actualmente esta su templo, la jefatura de tenencia y la plaza.

Sin embargo, aunque el hospital Aranza queda muy disminuido espacialmente desde la primera mitad del siglo XIX, para finales del mismo sigue teniendo una gran importancia para la comunidad, pues por ejemplo para 1880 ahí se guardaban los documentos importantes para la comunidad como el Lienzo de Aranza, y era el “lugar donde los indios acostumbraron el arreglo de todo negocio en juntas de comunidad”,¹⁶⁵ así como la organización de algunas festividades religiosas como la del Corpus, como desde tiempo atrás lo habían hecho.

¹⁶⁵ Roskamp, *et al.*, *op. cit.*, pp. 225-226.

Sin templo parroquial y con los espacios del hospital muy reducidos llegó Aranza al siglo XX, a diferencia de Cocucho que lo hizo con las estructuras espaciales de su templo y hospital poco alteradas desde el XVII: con el templo y casa cural funcionando en el sitio que hasta hoy guardan, el atrio donde hoy están las plazas frente al templo y el hospital ubicado donde hoy está la escuela primaria, poseyendo en el predio algunas habitaciones de piedra y lodo rumbo al poniente, al sur una de madera que seguía fungiendo como capilla de La Virgen, como la descrita antaño, la cual miraba hacia el norte donde estaba el patio con su cruz central. De forma tal que para ambos sitios, en los albores del siglo XX los espacios hospitalarios, junto con el templo y su atrio, complementados por uso del territorio, se constituían como los esenciales para la organización y desarrollo de los rituales del Corpus Christi.

Sin embargo con el avance de esa centuria se da un parte aguas con el que se transforman las estructuras espaciales y sociales de origen virreinal para dar paso a nuevas muy marcadas por los ideales de la revolución mexicana iniciada en 1910, lo que trajo diferentes repercusiones sobre los rituales del Corpus en Cocucho y Aranza.

Capítulo II

El momento de la ruptura y la apropiación del espacio

Para identificar a los actores participantes en ruptura de las antiguas estructuras espaciales y sociales vinculadas a la festividad del Corpus en Cocucho y Aranza en el siglo XX, se plantea al espacio como una construcción social donde se articulan relaciones de poder históricas, económicas, sociales y políticas.

Se entiende al espacio no como un simple recipiente para experiencias sociales, sino que parte de la dimensión cultural del lugar significa también la construcción social del lugar en sí, influenciados por los procesos socioculturales y políticos, así como la construcción social de la identidad de los participantes.¹⁶⁶

Es una construcción social a través de intercambios sociales de las personas, los recuerdos, las imágenes y el uso diario de la creación material, que por ser el lugar de las actividades de cada día en él se reflejan los patrones de conducta cotidiana, es decir, las relaciones sociales se asignan en el espacio,¹⁶⁷ y por lo tanto pueden ser observados desde la perspectiva de la arquitectura, aunque hay que denotar la segregación del mismo en con la propia construcción social del espacio, con la creación o transformación de espacios para diferentes usos, entre ellos el ritual.

2.1.- La liberación material y espiritual.

Los festejos del Corpus Christi en Cocucho y Aranza llegaron al siglo XX con los tintes generales de esa celebración en las comunidades purépechas. Teniendo como centro organizativo de los rituales comunitarios al hospital, de la liturgia católica a su templo parroquial y atrio en Aranza, mientras en Cocucho el último espacio funcionaba como receptáculo de los dos tipos de actos.

Con el inicio de la revolución mexicana de 1910, y el giro anticlerical que tomó ese movimiento social en la tercera década de ese siglo, que terminó con el enfrentamiento armado entre el gobierno civil y los defensores de la iglesia católica en los últimos años

¹⁶⁶ Kruger, Linda E., "Understanding Concepts of place in recreation research and management", revista "Recreation and turism initiative" US Departament of Agriculture, University of Idaho, Portland, 2008, p.156

¹⁶⁷ Robin, Cinthya an Elizabeth M. Brunfiel Editors, *Gender, Households and Society: Unravelling the threads of the past and the present*, Chapter 2. Looking beyond gender hierarchy: rethinking gender at Teotihuacan. México. Archeological Papers of the American Anthropological Association, number 18, Arlington, 2008, p.29

de los años veinte, los rituales del Corpus Christi en ambas comunidades se vieron afectados.

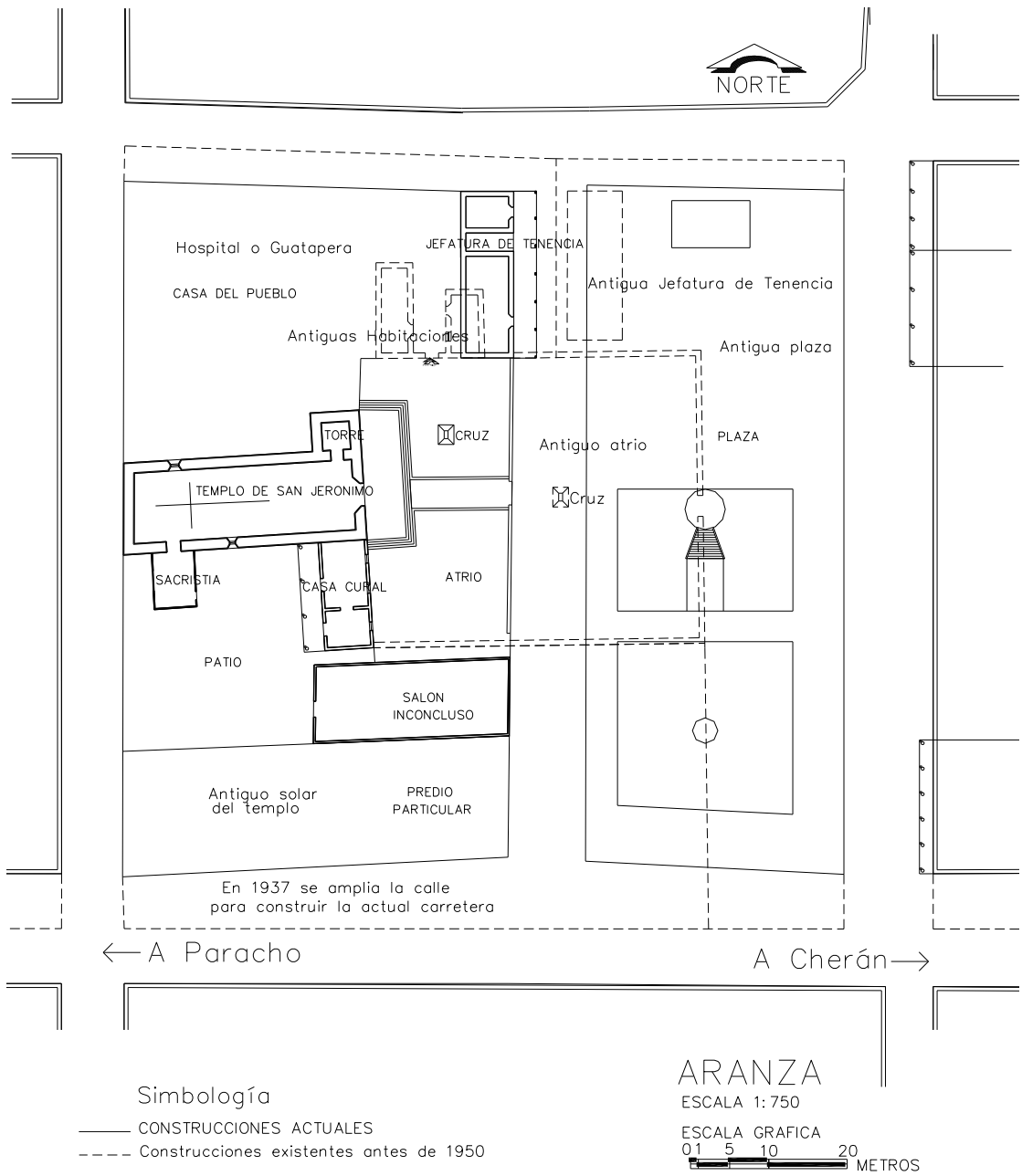


Figura 20.- Reconstrucción de los espacios indispensables para el desarrollo de la festividad del Corpus hasta, con que llegó Aranza hasta el siglo XX.

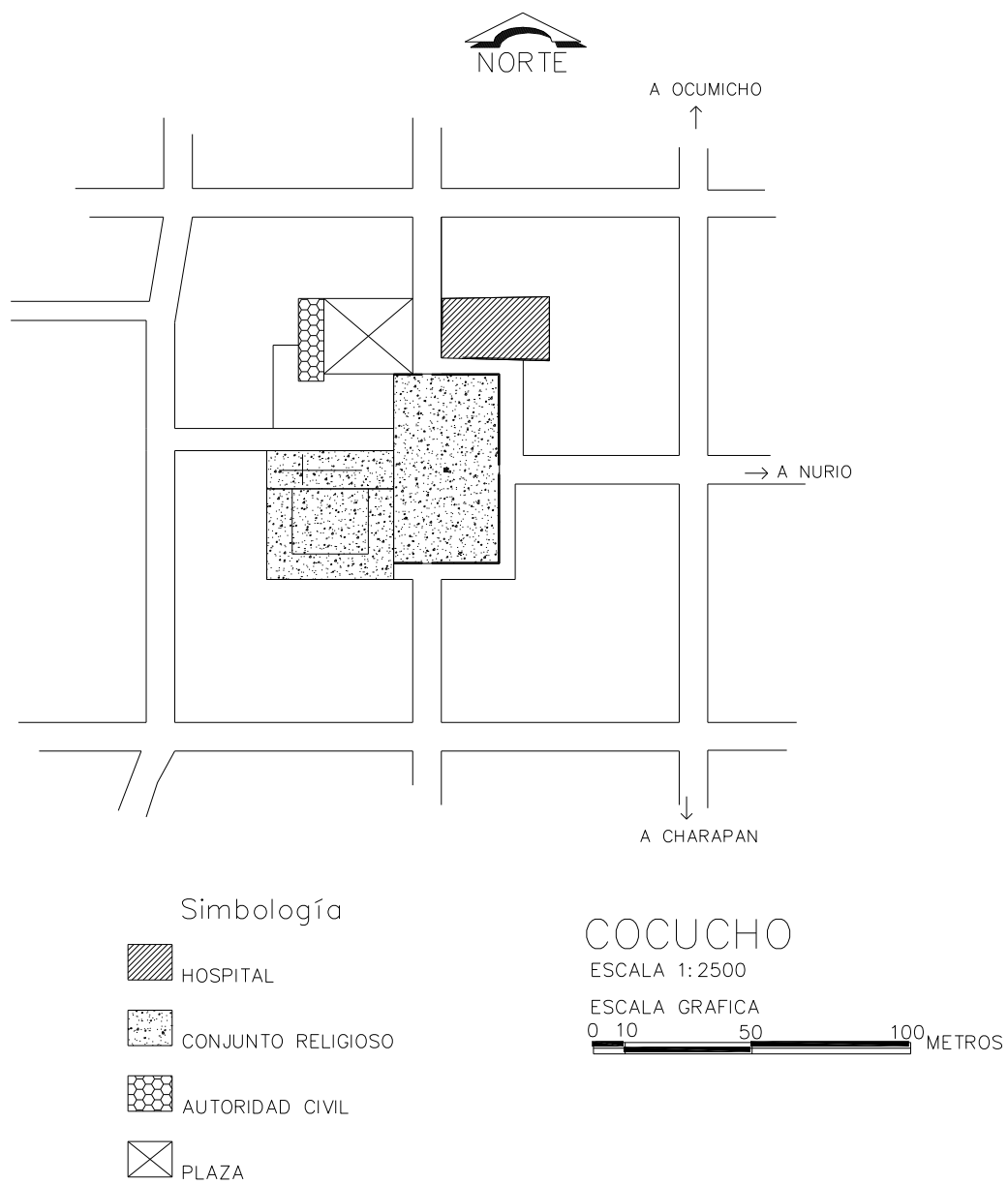


Figura 21.- Los espacios con que llegó Cocucho al siglo XX, en su parte central, para el desarrollo de la festividad del Corpus.

Aunque la lucha armada terminó entre ambas instituciones, el conflicto tuvo ondas repercusiones en los espacios religiosos en que se desarrollaba el Corpus Christi en ambas comunidades, y en el desarrollo de los rituales de la propia fiesta, por el cierre de sus templos, pertenecientes al obispado de Zamora. Por lo que para el año de 1930 los habitantes de Cocucho, que aún pertenecían a la parroquia de Paracho, piden al gobierno civil la devolución de su templo para poder celebrar el culto y sus festividades,¹⁶⁸ cosa que les informa el obispo ya pueden hacer el 10 de enero de ese mismo año.¹⁶⁹

Cocucho ya pertenece a la parroquia de Charapan en 1931, en que continuaba el control de los actos litúrgicos por parte del gobierno, razón por la que el sacerdote de esa demarcación pide autorización al obispo de Zamora para que le permita exponer el Santísimo Sacramento 2 de julio que se festejaría el Corpus.¹⁷⁰ Aunque en Aranza para ese año las cosas no parecen ser tan complicadas, pues la comunidad tenía cuatrocientos cincuenta pesos para construir al interior del templo un altar nuevo,¹⁷¹ obra que recomienda el obispo dirigir al párroco de Paracho como encargado del asentamiento.¹⁷²

Para ese mismo año la confrontación ideológica entre la iglesia católica y el gobierno civil sigue vigente, una expresión de esa lucha en la región se ve en la pugna entre ambas instituciones por la apropiación de los espacios que había ocupado el templo de Paracho, que fue incendiado algunos años antes, donde por un lado un inspector de escuelas federales decía que “no más servirían para lo que antes había sido dicho lugar” pues ahí se construiría “un teatro al aire libre que mucho serviría para la cultura y civilización del pueblo”; argumento cuestionado por el sacerdote del lugar que expresaba, que “lo peor es que la mayoría del público aplaudía” esas ideas, al igual que otros actos donde “el profesor critica a los niños por asistir al templo” quien ante tales

¹⁶⁸ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 694, foja 001.

¹⁶⁹ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 694, foja 002.

¹⁷⁰ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 64, foja 039.

¹⁷¹ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 694, foja 046.

¹⁷² Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 694, foja 047.

amenazas piensa que los niños no deberían ir a la escuela de gobierno que se empeñaba aparte en “hacerlas mixtas”.¹⁷³

Ante tales circunstancias en la región, el párroco de Paracho pide permiso en 1932 al obispo para exponer el Santísimo Sacramento en los pueblos de su jurisdicción,¹⁷⁴ concediéndole tal virtud, en particular “En atención al bien espiritual de los fieles de Aranza... para que en el templo de dicho lugar pueda exponerse el Santísimo Sacramento a la veneración pública durante todo el día, en la fecha que determine el Párroco de Paracho”, pidiendo que para que la licencia fuera válida, debería cuidarse que el Santísimo tuviera siempre adoradores y que en todo se observaran puntualmente las prescripciones litúrgicas.¹⁷⁵

Ese año de 1932 las rencillas políticas con el gobierno provocaron que el 15 de junio a la media noche se suspendiera el culto en el obispado, como se había suspendido en Zamora por órdenes desde Morelia, por lo que Aranza y Cocucho entran en tales circunstancias también.¹⁷⁶ Por lo que todo culto y fiestas ambas comunidades se hacen de manera clandestina. Condiciones que se superan hasta el 12 de enero de 1933 cuando el obispo autoriza la celebración de misa durante ese año en el templo de Aranza sabiendo que había “...todo lo necesario para la decente celebración del Santo Sacrificio...”.¹⁷⁷ Misma concesión que reciben los habitantes e Cocucho hasta el día 7 del mes siguiente.¹⁷⁸

Aunque se abrió el templo al culto, estas rencillas pusieron a la mayoría de los habitantes de Aranza en el bando oficialista y con una postura muy anticlerical que devino en un primer momento, en su inasistencia al culto por animadversión a los

¹⁷³ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 694, foja 060.

¹⁷⁴ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 694, foja 078.

¹⁷⁵ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 694, foja 092.

¹⁷⁶ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 694, foja 103.

¹⁷⁷ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 694, foja 120.

¹⁷⁸ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 64, foja 096.

sacerdotes, por lo que refugiaron su espíritu religioso en el hospital y las fiestas que ahí se organizaban por parte de la comunidad.

En estas condiciones el obispo concede el primero de febrero de 1934 “... su licencia para que en la iglesia de Aranza... pueda exponerse el Santísimo Sacramento a la veneración pública el día de la Santísima Trinidad y el treinta de septiembre del corriente año...”.¹⁷⁹ Sin embargo en un segundo momento, la comunidad decide el abandono del hospital y las celebraciones que ahí desarrollaban, por los servicios que con ello se hacía a la iglesia católica, lo que generó que finalmente el prioste abandonara en 1936 esa antigua institución que hasta entonces había sido el centro organizativo de la festividad del Corpus Christi y en general de la vida comunitaria en Aranza.¹⁸⁰ Acto con que se provoca el cierre del conjunto religioso de San Jerónimo constituido por el templo, su patio, la sacristía, casa cural, y el atrio, y del hospital con sus habitaciones y patio, desde donde la comunidad había mantenido el control de todos esos espacios.

Al parecer estos procesos no fueron tan complicados en Cocucho, donde sus habitantes continuaron celebrando el Corpus Christi en los espacios de origen virreinal con que habían llegado al siglo XX, básicamente en el templo con su atrio y en su hospital, hasta que el último también fue abandonado por sus encargados en 1964 para permitir la construcción de la escuela primaria en su lugar.

Con el abandono del hospital inician importantes procesos de apropiación de los espacios de la misma institución y los otros vinculados a la festividad del Corpus Christi en ambas comunidades, que trazaron el camino para llegar a la actual forma de celebrar la festividad en Cocucho y Aranza

2.2.- El hospital y el Corpus Christi, la fiesta del prioste en Aranza

Cuando estuvo en funcionamiento el hospital de Aranza, era la principal institución para la organización comunitaria, sus habitaciones seguían cumpliendo varias de las funciones para las que habían sido creadas desde siglos atrás, entre ellas: la de dar

¹⁷⁹ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 694, foja 181.

¹⁸⁰ Testimonio de Genaro Valencia González, 9 de junio de 2012.

alojamiento a los encargados de la institución; dar hospedaje a los viajeros que a pie o con animales de carga transitaban por el lugar; la de ser el espacio para las reuniones de la comunidad para tratar sus asuntos u organizar algunas de las festividades más importantes en aquel tiempo para la comunidad, como las de la Santísima Trinidad, San Jerónimo y en especial el Corpus Christi.

En cuanto al gobierno, hasta 1936 en el hospital se seguían teniendo su espacio las autoridades locales que en ese año eran encabezadas por los jueces, el representante de bienes comunales y el jefe de tenencia, quienes ahí se reunían tratar asunto del gobierno local y para elegir a los propiamente encargados de la institución que eran al prioste, el quengue, el fiscal y a las guananchas, que duraban en su cargo por un año.¹⁸¹ Aunque algunos detalles habían cambiado también con el paso del tiempo, entre ellos podemos citar, que el relevo de los principales encargados ya no se realizaba el 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción, como era costumbre ya que, por ejemplo, al prioste se le cambiaba en la celebración de la Santísima Trinidad, y al quengue a principios de cada año.

Los jueces eran la máxima autoridad local, tenían atribuciones civiles como la de vigilar el gobierno y ejercer la justicia locales así como religiosas ya que eran los custodios de algunos rituales y fiestas religiosas como la del Corpus Christi, por lo que estaban muy por encima del representante de bienes comunales cuya función se limitaba a la vigilancia de los recursos de la comunidad y a participar en algunas festividades como la de San Jerónimo, del jefe de tenencia cuyo rol se limitaba a organizar algunas acciones de la comunidad y mantener la seguridad local, e inclusive sobre los encargados del hospital que en sus roles estaban supeditados a ellos.¹⁸²

El último prioste en Aranza se llamó Laureano Campos, quien con su esposa vivió por varios años hasta 1936 en las últimas habitaciones que tuvo el hospital,. Entre los compromisos que adquiriría estaban: el de irse a vivir a las habitaciones de la institución, desde donde tenía la obligación de vigilar el buen estado y funcionamiento de las bienes materiales del templo y el hospital; y la de presidir las reuniones comunitarias y algunas festividades religiosas que se realizaban en el lugar, en especial el Corpus Christi.

¹⁸¹ Testimonio de Rubén Equihua Contreras, 12 de agosto del 2001

¹⁸² Testimonio de Alfonso Hernández Álvarez, 2 de octubre del 2013.

El quengue, por su parte, tenía la obligación de residir en la casa cural y era un auxiliar del prioste en la vigilancia del templo y sus bienes, así como en la organización de algunas festividades y otros actos.

El fiscal, mientras tanto, habitaba en su casa y entre sus compromisos estaba el de ayudar al sacerdote durante la celebración de la misa, en una labor similar a la que desempeña un sacristán actualmente; así como de auxiliar a los jueces en la solución de algunos problemas entre los miembros de la comunidad.

Las guananchas, por su lado, eran un grupo de jovencitas encargadas del cuidado y culto a la virgen de la Concepción llamada “Guarsabadito” en Aranza, procurándole flores, el cambio de atuendos, la organización de su rosario diario, así como el compromiso de sacarla en procesión por el atrio del templo cada sábado.¹⁸³ Tenían que cumplir con otras labores: como la de sacar en procesión a la Virgen María durante algunas festividades religiosas; la de llevar igualmente en andas a la Magdalena, corriendo entre la puerta del templo y la del atrio durante la celebración del Domingo de Resurrección, en representación del anuncio que aquella mujer hizo de la resurrección de Cristo un día similar; aunque también participaban en un ritual muy particular durante la celebración del Corpus Christi, cuando en el atrio formaban un montículo de tierra al que cubrían de flores para bailar en torno a él gran parte del día, en un acto tal vez tuviera reminiscencias prehispánicas.

Finalmente, todos estos personajes se encargaban de organizar diversas festividades religiosas a lo largo del año, como las de la Semana Santa y el Corpus Christi, que eran financiadas por el prioste; o las de la Trinidad, que eran costeadas por toda la comunidad, entre otras.

Hasta 1936 había dos festejos del Corpus Christi en Aranza durante el año, el primero se organizaba en el hospital, se realizaba el jueves señalado por la iglesia católica, que generalmente es por junio, para después cada domingo irlo festejando en los otros ocho asentamientos que fueron de la jurisdicción religiosa de Aranza desde tiempos virreinales,¹⁸⁴ de forma tal que para cerrar el circuito se hacía un “último Corpus” por el mes de octubre.

¹⁸³ Testimonio de María del Refugio Gutiérrez Hernández, agosto del 2000.

¹⁸⁴ Como reminiscencia de ese circuito actualmente los asentamientos de Nurío, Urapicho, Ahuiran, Cheranhátzicurin, Santa Cruz Tanaco y Paracho (transformado en la feria de la guitarra) siguen haciendo

Los espacios esenciales para el primer festejo eran el hospital, el templo y el atrio, la plaza y el territorio. Bajo las órdenes del prioste, desde días antes los vecinos iban al cerro para traer los panales de miel de abeja, empezaban los quehaceres para la fiesta en el hospital, lo mismo que la manufactura y colocación de los arreglos necesarios en el templo para que luciera muy digno la fecha señalada.

El jueves de Corpus Christi ya estaba listo el templo para la exposición del Santísimo, en el atrio amanecían trabajando algunos vecinos para construir las capillas en sus cuatro esquinas, a base de una estructura de madera adornada con flores y una imagen religiosa en su parte central, que representaban los cuatro cuarteles en que para esa fecha se dividía imaginariamente el asentamiento; mientras el hospital se llenaba de vida con la preparación de comida para atender a todos los participantes, en especial a los de cada oficio.

Al medio día se reunía las personas en patio del hospital, de donde luego de comer se dirigían al atrio encabezados por el prioste y los otros encargados de la institución, a quienes seguían los miembros de los oficios participantes que para ese tiempo eran, los agricultores, panaleros, los panaderos, los carpinteros y los panaderos, luego iba el resto de los acompañantes.¹⁸⁵ Entraban al templo, que para ese momento ya estaba adornado de flores y con los elementos representativos de cada oficio, a rendir culto al Santísimo expuesto, donde esperaban al sacerdote para la celebración de la misa o rosario, quien una vez terminado el ritual encabezaba la procesión con la custodia, le seguían el prioste y sus acompañantes, luego los participantes de los oficios, y finalmente el resto de la concurrencia, en un recorrido en contra de las manecillas del reloj en torno al atrio ubicado frente al templo, donde servía como eje del recorrido la cruz ubicada al centro del espacio abierto. En cada capilla colocaba el sacerdote la custodia y hasta ahí acudían los habitantes de cada cuartel en cada asentamiento a hacer una oración y dejar su limosna en dinero, en la capilla que correspondía con el lugar en que vivían. Al término del recorrido todos ingresaban al templo a dejar la custodia, con lo que terminaba la participación del párroco en el ritual.

el festejo luego del jueves marcado por el calendario católico, mientras sólo Cocucho y Pomacuarán lo han puesto el día oficial.

¹⁸⁵Testimonio de Genaro Valencia González, 9 de junio de 2012.

Del templo salían los representantes de los oficios para bailando dirigirse a la parte norte de la plaza, donde se ubicaban frente al hospital.¹⁸⁶ Como acto seguido todos ayudaban a los panaleros a levantar el palo encebado en la misma plaza, aunque alineado con las puertas del atrio y del templo.¹⁸⁷ Madero que era traído del cerro desde días anteriores y que ese día se adornaba en su parte superior con los panales bajados del mismo monte y otros objetos.¹⁸⁸

Así iniciaban los rituales de la comunidad que tomaban su mayor dimensión cuando iniciaba el “juego del Corpus”, en que encabezados por el prioste los participantes de los oficios comenzaban a hacer un recorrido en torno a la plaza bailando, también en contra de las manecillas del reloj, y teniendo como centro al palo encebado. Al mismo tiempo comenzaban los intentos por subir al palo encebado, y luego de haber dado algunas vueltas por la plaza, todos empezaban al mismo tiempo a lanzar el fruto de su trabajo a los asistentes: primero iban los agricultores con sus yuntas de bueyes, caballos y burros con arados y muy adornados; luego los panaleros, carpinteros y los panaderos con su ofrenda. Una vez terminado el juego del Corpus, todos regresaban a su sitio frente al hospital, donde permanecía bailando, bebiendo y jugando durante por la tarde; el momento de mayor relevancia era cuando algún joven llegaba a la punta del palo encebado, pues en ese instante todo se suspendía para acompañarlo dando una vuelta más por la plaza, en torno al palo encebado en su honor. Luego de ello continuaban los participantes por un rato más en la plaza, pues al anochecer regresaban al hospital para cenar y seguir bailando hasta muy avanzada la madrugada.

Cabe destacar que la pertenencia en un oficio para participar en la festividad se daba por la actividad económica que desempeñaban las personas para su manutención, con excepción de los panaleros que seguía perdurando como un oficio simbólico en el Corpus Christi, pues los encargados de la bajada del palo encebado y los panales comúnmente se dedicaban a bajar madera, hacer tejamanil, y coleccionar resina de pino para sustento. Eran encargados de tales acciones por su conocimiento del cerro.

Al primer festejo parece que era poca la afluencia de los pobladores de asentamientos vecinos, sin embargo al Corpus Christi celebrado en octubre asistían pobladores de los antiguos sujetos religiosos de Aranza. Tenía un carácter más mercantil y religioso: por

¹⁸⁶ Testimonio de Genaro Valencia González, 9 de junio de 2012.

¹⁸⁷ Como se continúa ubicando el palo del castillo en la fiesta de San Jerónimo.

¹⁸⁸ Bajada del palo que sigue perdurando hasta hoy sólo en los festejos de La Nochebuena.

la venta de productos en la plaza, y sobre todo en la calle principal de aquel tiempo, que era la que pasa por el norte de la manzana del actual templo y llevaba entonces mediante un camino real al oriente hacia Cherán y al poniente para Ahuiran, donde se instalaba un tianguis de productos textiles, de barro, madera, y otros productos que la gente producía y consumía en ese tiempo; y por una serie de los rituales que la iglesia católica desarrollaba, como la exposición del Santísimo en el templo, el desarrollo de una misa por parte del sacerdote, quien también encabezaba la procesión con la Custodia en torno al atrio, en la que lo seguían el prioste con los otros encargados del hospital, y más atrás los asistentes locales y foráneos, donde al término del acto algunos de ellos compartían comida con los asistentes para convivir en el espacio abierto.¹⁸⁹ Los habitantes locales participaban atendiendo a los visitantes en sus casas, como un medio para reafirmar lazos de amistad o parentesco resultantes de antiguos vínculos.¹⁹⁰ Ese día era compromiso del prioste ofrecer comida al sacerdote y sus acompañantes en el hospital, lo mismo que a los visitantes que no tenían lugar a donde llegar, además de costear las bandas de música que amenizaban la fiesta en la plaza, pues también era su compromiso esta segunda celebración del Corpus Christi en Aranza.¹⁹¹

Se puede observar que para ese tiempo Aranza definidos dos tipos de espacios para la celebración de sus festividades: los que se restringían para el uso de la iglesia y su culto que eran el templo y el atrio; y los más civiles como el hospital y la plaza donde la comunidad hacía sus propios rituales.

¹⁸⁹ Testimonio de Oliva Hernández Álvarez, 29 de octubre del 2013.

¹⁹⁰ Cosa que se sigue recreando durante la festividad de San Jerónimo.

¹⁹¹ Testimonio oral de Doroteo Equihua Gutiérrez y Rubén Equihua Contreras, Aranza, 1991.

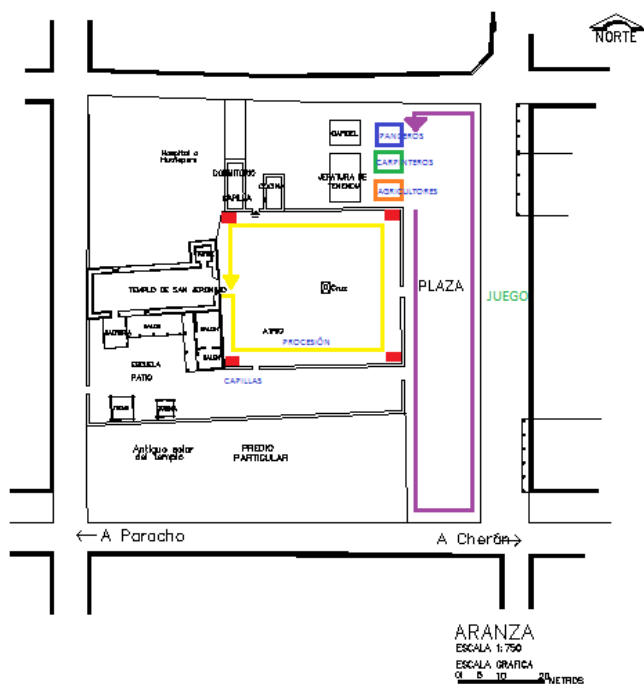


Figura 22.- Aranza antes de 1936, en que el hospital tenía mucha relevancia para la organización de la comunidad, el Corpus se celebraba en su día con una misa, la construcción de capillas en el atrio para la procesión con la custodia, y la comunidad con el juego del Corpus por parte de los cargueros de algunos oficios en torno a la plaza que ahí había en aquel tiempo.

2.3.-La iglesia católica y sus espacios, el Estado Nacional y el progreso.

Con el abandono del hospital, la comunidad construyó en su predio una nueva jefatura de tenencia y cárcel ubicadas al oriente de las últimas habitaciones que tuvo la institución, hacia donde se trasladaron los jueces y el jefe de tenencia que siguieron con sus rol, mientras al representante de bienes comunales se le encargó además el control del templo y sus espacios así como la organización de algunas festividades, aunque en es ese paso los encargados del hospital desaparecieron.¹⁹²

¹⁹² Testimonio de Ramiro Equihua Contreras, 27 de octubre del 2013.

A pesar del abandono del templo por parte de la comunidad, tras la desaparición de los encargados del hospital, la iglesia continuaba exponiendo el Santísimo años después,¹⁹³ lo que evidenciaba el hecho de que algunas festividades aún se desarrollaban en el sitio aunque fuera muy disminuidas en la participación de los vecinos en sus rituales, así por ejemplo el 28 de enero de 1940 el párroco de Paracho solicita permiso al obispo para exponer el Santísimo Sacramento en Aranza "...un día del mes de mayo, uno del mes de junio... día de La santísima Trinidad, el 30 de septiembre",¹⁹⁴ anuencia que le es confirmada dos días después.¹⁹⁵ Lo que delataba relevancia que seguían teniendo esas fechas festivas en Aranza, de entre las que la exposición de junio debe haber correspondido con los festejos del Corpus Christi.

Sin embargo para noviembre 25 de ese año el templo ya no está disponible para el culto, como consecuencia del abandono por parte de la comunidad, así lo atestigua un informe del nuevo párroco que dice... "Existe una capilla en el camposanto de este lugar en la cual se decía Misa una que otra vez por los sacerdotes anteriores a mi en esta Parroquia. Actualmente se encuentra cerrada y se está destruyendo debido al abandono en que se encuentra. Algunos vecinos desean que se repare para que haya la Misa como antes y la doctrina los domingos. Suplico a S.S.I. se digne decirme si se puede conceder el permiso por parte de esa superioridad para poner al culto la capilla de referencia." Cita además que el cura anterior había dejado 213 pesos para un altar al Sagrado Corazón, y pregunta si puede utilizarlos "en otras mejoras más urgentes de dicha capilla?"¹⁹⁶ a lo que el obispo responde "...que cuando se hayan hecho las reparaciones necesarias a la capilla del camposanto de esa población y esté provista de todo lo necesario para la celebración de la santa misa, puede hacer Ud. La solicitud correspondiente a esta Curia Diocesana y se le concederá la licencia para que se pueda celebra en ella." Respecto a los 213.00 que había dejado "una Sra. Para un altar del Sagrado Corazón..." del obispado le dicen, que se "...estima que no pueden emplearse

¹⁹³ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 694, foja 355, 367.

¹⁹⁴ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 695, foja 001.

¹⁹⁵ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 695, foja 024.

¹⁹⁶ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 695, foja 036.

en otras mejoras de la capilla de Aranza, y dispone S.E. que cuando se vaya a construir el altar envíe Ud. Antes el diseño para su aprobación en esta secretaría.”¹⁹⁷

Cabe explicar el lamentable estado material del templo como consecuencia del abandono del hospital y de la propaganda antirreligiosa que algunos líderes seguían promoviendo en la región aún en 1941, en que se describe, que los habitantes de Nurío y Urapicho “...no admiten que se diga una Misa en sus capillas”,¹⁹⁸ liturgia que para ese año ya se habían reanudado en Aranza y otros sitios de la parroquia.

A pesar de la desaparición del hospital y el incremento de la postura anticlerical entre los habitantes de Aranza, durante el jueves de Corpus Christi el sacerdote continuaba siendo el protagonista de la misa y la procesión con el Santísimo en torno al atrio; sin embargo, como consecuencia de los mismos, la participación de la comunidad estaba muy disminuida, pues limitaba en asistir a esos actos litúrgicos, a construir las capillas, y a revivir algunos fragmentos de los rituales que antaño habían hecho, por parte de algunos de sus pobladores que querían permaneciera viva esa antigua costumbre. De la que no quedaron vestigios fue del Corpus Christi que se celebraba en octubre seguramente por su perfil más acentuadamente religioso.

Ante el abandono por parte de la comunidad de los espacios del templo y hospital, y el alejamiento del culto católico por parte de los habitantes de Aranza, desde el obispado de Zamora la iglesia católica inició procesos de apropiación sobre los espacios abandonados para revertir su menguada presencia ideológica en el lugar. Lo que generó desde entonces una constante lucha entre las autoridades de la comunidad y la iglesia católica por la apropiación de aquellos espacios, avivada por la memoria histórica, que marcaron el camino para la actual agonía en que se encuentra la festividad del Corpus Christi en Aranza.

La iglesia emprende dos estrategias para la apropiación de los espacios: el nombramiento de personas afectas a sus ideales como sacristanes para que cuiden el templo y ayuden al sacerdote en la liturgia; y la promoción de algunas obras materiales: como la construcción de la actual sacristía y un salón que estuvo hasta años recientes

¹⁹⁷ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 695, foja 037.

¹⁹⁸ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 695, foja 045.

igualmente al sur del templo, trabajos para los que el obispo se comprometió a ayudar en agosto de 1941 “...con el cemento y el hierro necesario”, encargando al párroco de Paracho conseguir los gastos restante;¹⁹⁹ y un año después, la sustitución de la cubierta de tejamanil por teja de barro que tiene hasta hoy, al igual que en los otros poblados de la jurisdicción de Paracho.²⁰⁰

Para 1942 las relaciones se tensan nuevamente entre la comunidad de Aranza y la iglesia católica, ante tal situación el obispo durante una visita pastoral a la parroquia de Paracho ordena: “Quítese el sagrado Deposito de Aranza”, como castigo por sus faltas a la iglesia. Sin embargo, para lograr superar tal problemática, el prelado manda incrementar la labor en la enseñanza de la doctrina y el catecismo en el lugar, por bien espiritual de sus vecinos, sin importar si se dejaban disminuir las confesiones o de rezar el rosario, pidiendo se auxiliara el sacerdote de “...todas las ramas de la Acción Católica”.²⁰¹ Una vez levantado el castigo, algunos vecinos, según el párroco, “...solicitan licencia para tener nuevamente el Sagrado Depósito en la capilla del pueblo... comprometiéndose a cumplir con todos los requisitos que requiere la iglesia sobre el particular,”²⁰² lo que se podría señalar una distensión de la situación.

En adelante la iglesia sigue trabajando por recuperar su presencia en las comunidades de la parroquia de Paracho, para el logro de esa labor manifiesta su preocupación por no tener ninguna escuela parroquial que hiciera contrapeso a los ideales inculcados en los niños en las oficiales, establece un centro de catecismo en Aranza, promueve su objetivo invitando en misa a los padres de familia para que manden a sus hijos a la doctrina donde “A los niños se les hacen algunos obsequios” para estimularlos, muestra su inquietud por que tanto hombres como niños no asistían a la doctrina por ir a los eventos deportivos que con frecuencia había en los poblados de la jurisdicción, y su desazón porque los profesores no aceptaba “que se enseñe la doctrina en la escuela”.²⁰³

¹⁹⁹ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 695, foja 052, 056.

²⁰⁰ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 695, foja 066.

²⁰¹ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 695, foja 066.

²⁰² Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 695, foja 093.

²⁰³ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 695, foja 124.

En ese periodo los conflictos entre la iglesia católica y la comunidad no fueron tan profundos en Cocucho, donde seguían festejando el Corpus Christi en los espacios que lo hacían para principios del siglo XX, en el templo hacían la misa o rosario, en el atrio la procesión guiados por el sacerdote a cuyo término colocaban al centro el palo encebado para en torno a él hacer el recorrido del juego del Corpus que era encabezado por los agricultores, a quienes seguían los oficios simbólicos de los tiradores y panaleros, y luego iban los de otras de actividades económicas importantes para el sostenimiento de algunas familias en aquel tiempo. La comunidad parece estar más ocupada en la defensa de su territorio, en especial por unos terrenos que disputaba con sus vecinos de Urapicho en 1943.²⁰⁴ Por ello, sin ningún problema el obispo concede la exposición del Santísimo en su templo en 1946.²⁰⁵

En la región en este periodo la asistencia al culto católico continuaba muy disminuida en algunos poblados, y era acrecentada con ciertas actitudes de la iglesia, como la prohibición de la entrada con música al templo durante algunas ceremonias “por la música que tocaba”,²⁰⁶ por contravenir con ello una parte de las tradiciones locales.

Para esos últimos años de los cuarenta, el gobierno seguía teniendo un control estricto sobre la iglesia y su culto, así lo demuestra un oficio de La Agencia General de Michoacán de la Secretaría de Economía, donde se pide al ministro del culto católico encargado de la parroquia de Paracho... “los datos estadísticos de bautizos por los meses de mayo y junio... julio...” a lo que había fallado, por lo que el funcionario de Morelia decía: “...me permito fijarle el improrrogable plazo de ocho días, contados a partir de mañana... recomendarle que para lo sucesivo rinda sus datos estadísticos dentro de los primeros cinco días del mes siguiente al que correspondan, porque la morosidad en remitirlos constituye violación al artículo 10 de la Ley federal de estadística.”²⁰⁷

²⁰⁴ Archivo, Tribunal Unitario Agrario 17, exp: 65/97, primer legajo, tomo I, promoventes: Urapicho vs, Demandado: San Bartolomé Cocucho, pobl: Urapicho, mun: Paracho, edo: mich) p.11.

²⁰⁵ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 64, foja 225.

²⁰⁶ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 695, foja 130.

²⁰⁷ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 695, foja 136.

Mientras tanto Cocucho seguía atrapado en la lucha por su territorio con sus vecinos, que no termina hasta hoy, a diferencia de Aranza, que por su apoyo a las instituciones gubernamentales, logra el reconocimiento legal de su territorio con la “...Resolución presidencial de titulación de Bienes Comunales” del 5 de junio de 1946, que amparaba una superficie de 2, 196-28-00 hectáreas, fue Publicada en el Diario Oficial de la federación del 3 de febrero de 1947, y Ejecutadas totalmente según acta de posesión y deslinde de fecha 22 de mayo de 1948.²⁰⁸

Como se ha observado, en estos procesos uno de los instrumentos para el apuntalamiento ideológico del estado en la región fue la educación impartida en sus escuelas, la de Aranza se estableció por 1940 en la casa cural ubicada al sur del templo, y la de Cocucho años después en una habitación localizada al poniente del hospital. Desde la perspectiva del estado tenían “la función de agencias de mejoramiento colectivo”, eran concebidas como elementos para la “transformación en los jóvenes indígenas que allí se educan” se decía; pues guiadas por profesores, que “sobreponiéndose a las vicisitudes...” con sus “planes de trabajo, programas, tendencias sociales y actitudes ideológicas son garantía” del desarrollo del país, se argumentaba también; ya que contaban con planes de avanzada para ese tiempo, como “la Oficina Técnica... de Cherán... (creada para) “enseñar a los indios a leer y escribir su propio idioma, por medio de cartillas bilingües...” y “Las Misiones Culturales... (que) constituyen verdaderos factores de mejoramiento económico y social...”, según los testimonios de un observador de la UNESCO sobre la enseñanza en Michoacán, luego de una visita en 1949.²⁰⁹

²⁰⁸ Archivo General Agrario, exp: 42/46, serie documental: PROCEDE, poblado: Aranza, mun: Paracho, edo: Michoacán) p.16.

²⁰⁹ Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; La Voz de Michoacán, 25 de junio de 1949) p.8.

La labor educativa era concebida desde la perspectiva gubernamental como una lucha contra “ignorancia, falta de patriotismo y bestialidad salvaje”, en la que los maestros trabajaban para “...seguir trazando senderos de renovación”.²¹⁰ La consideraba de utilidad “para el desarrollo de las comunidades... (y para la) elevación de su vida moral, espiritual y cultural”.²¹¹ Con esas convicciones inicio la construcción de la actual escuela primaria en Aranza en 1949, trabajos que fueron confirmados en el último informe del gobernador Daniel T. Rentería del 15 de septiembre de 1950, quien decía: “El ejecutivo hizo que se construyeran escuelas y aportó su cooperación económica para iniciar, reparar o concluir planteles educativos en los siguientes lugares: ...Del sistema

²¹⁰ Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; La Voz de Michoacán, 10 de diciembre de 1949) p.1, 6.

²¹¹ Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; La Voz de Michoacán, 9 de mayo de 1951) p.3.

Estatat: escuela de Aranza, Municipio de Paracho”,²¹² obra que fue terminada hasta 1952.²¹³

Figura 23.- La política educativa del gobierno se concretó en Aranza con la edificación



de la actual escuela primaria.

Otra estrategia de las políticas públicas del Estado para permear con sus ideales a los michoacanos fue la dotación de infraestructura. Por ejemplo para 1949 comienza a

²¹² Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; La Voz de Michoacán, 16 de septiembre de 1950) p. 8.

²¹³ Testimonio de J. Ascensión Soto Ochoa, 9 de julio de 2012.

germinar el posible “embellecimiento de la Plaza de Armas de Morelia, por ser un sitio común, el corazón de Morelia y su espejo... pues la plaza es el centro de la vida social, económica y política...”²¹⁴ se decía en aquel tiempo; remodelación para cuyo proyecto sugiere un periodista “darle una imagen colonial con piso de cantera y no de cemento”.²¹⁵ Obra que finalmente fue inaugurada el 20 de marzo de 1952.²¹⁶

Tanto la labor educativa como las obras de infraestructura y servicios promovidas por el Estado, eran concebidas como el resultado de “La colaboración destacada y leal de los poderes Legislativo y Judicial, de los sectores educativos, obreros, campesinos, militares y de los demás sectores de Michoacán es el fuerte apoyo del Gobierno para la realización de todas las tareas que conducen a la liberación económica y cultural del pueblo”,²¹⁷ se decía en aquel tiempo en alusión a atraso que representaban los ideales de la iglesia católica.

Visión que era compartida por un extranjero, quien a su paso por Paracho con rumbo a Uruapan, para visitar el volcán Parícutín, narra en 1952 que en los momentos que llegó a dicho lugar con varios acompañantes, “...una gran cantidad de gente se encontraba haciendo una demostración de culto exterior, al frente de los cuales se encontraba un sacerdote, manifestación religiosa que duró más de dos horas, con el consiguiente disgusto de quienes tenían necesidad de llegar a determinada hora a Uruapan”, se quejaba también de sus calles tan angostas, pidiendo al general Lázaro Cárdenas una solución como “...conocedor de las grandes obras que está llevando en la cuenca del Tepalcatepec” para evitar problemas futuros con el paso de grandes camiones; sugiere además la ampliación de la calle principal y no desviaciones antes de entrar al pueblo que “...merman sus ingresos a los comerciantes que viven explotando al turismo y que los obligaría a construir a la vera de la desviación”, a lo que un periodista opina “nos parecen muy justificadas la quejas del señor Washington y nos extraña que las autoridades de Paracho permitan que el sacerdote de ese lugar viole en forma flagrante

²¹⁴ Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; La Voz de Michoacán, 24 de septiembre de 1949. p. 7.

²¹⁵ Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; La Voz de Michoacán, 10 de diciembre de 1949) p.1-2.

²¹⁶ Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; La Voz de Michoacán, 20 de marzo de 1952) pp.1-2.

²¹⁷ Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; La Voz de Michoacán, 15 de septiembre de 1952) pp.8, 46.

la constitución al grado de interrumpir al tráfico más de dos horas, en perjuicio de los



viajeros en general”.²¹⁸

Figura 24.- El paso de la carretera por Aranza en 1937, vínculo a sus habitantes con los procesos de modernización promovidos por el gobierno civil.

²¹⁸ Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; La Voz de Michoacán, 20 de marzo de 1952, p.8

La presencia del expresidente Lázaro Cárdena en todo el territorio michoacano es común en ese tiempo, en especial en la zona purépecha pues era un gran promotor de beneficios para la región como vocal ejecutivo de la Comisión del Tepalcatepec,²¹⁹ así lo atestigua una nota periodística de 1955 en que se narra el recorrido del Secretario de Salubridad y Asistencia con el gobernador Dámaso Cárdenas, quienes “Al llegar a



Carapan ... fueron recibidos por el general Lázaro Cárdenas, que se incorporó a la comitiva” para ir a inaugurar obras en Tanaquillo y visitar Chilchota, Urén y Carapan, que fueron desarrolladas por los gobiernos federal, estatal y la Comisión del Tepalcatepec, de donde la comitiva se trasladó a Uruapan,²²⁰ termina diciendo el periodista.

Figura 25.- Antes de la barda, es el sitio en que estuvieron las últimas habitaciones del hospital de Aranza.

Luego de la remodelación de la plaza de Armas de Morelia, la realización de trabajos en esos espacios públicos fue promovida ampliamente por el gobierno del estado y Lázaro Cárdenas en todo el estado de Michoacán. Como parte de este programa político de

²¹⁹ Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; La Voz de Michoacán, 3 de agosto de 1955) pp. 1, 5.

²²⁰ Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; La Voz de Michoacán, 2 de agosto de 1955) pp. 1, 8.

obras en 1955 se termina la actual plaza de Aranza, como un instrumento más para la “liberación cultural” y la apropiación civil de antiguos espacios de carácter religioso; proceso ideológico que ya había calado hondamente en las estructuras sociales, religiosas y festivas de la comunidad, aunque no había tenido repercusiones materiales importantes en las antiguas estructuras espaciales de la parte central del sitio, pues como consecuencia de estas ideas renovadoras nada más en 1937 con la construcción de la carretera federal número 37 se había tomado una franja al sur del predio perteneciente al templo, con el fin de ampliar la calle por la que habría de pasar el nuevo camino. Sin embargo con la construcción de la plaza en sus dimensiones actuales, grandes fueron las transformaciones materiales de esa zona, pues el atrio del templo perdió su mitad oriente, ya que la antigua plaza se amplió hacia el poniente hasta alinearse con la jefatura de tenencia y cárcel que para ese tiempo ya eran las únicas construcciones existentes en el predio que fue del hospital, pues para ese tiempo los restos de sus últimas habitaciones habían desaparecido por completo.²²¹

La mutilación del atrio causó problemas al interior de la comunidad, a tal grado que los opositores a la obra lograron la suspensión de los trabajos de la plaza el 2 de febrero de 1952, aunque finalmente fueron concluidos en 1955 dejando la estructura urbana central de Aranza prácticamente como la vemos hasta hoy, transformaciones que tuvieron algunas repercusiones sobre la forma de celebrar el Corpus Christi en Aranza.²²² Área que desde entonces tiene por centro a la plaza cívica del lugar, la cual quedó custodiada hacia el poniente, de sur a norte: por una casa particular, un salón abandonado, el reducido atrio en que al fondo se observan la casa cural, el templo de San Jerónimo, y la jefatura de tenencia.

²²¹ *Idem.*

²²² Gutiérrez Equihua, Angel, *op. cit.*, p. 137.



Figura 26.- La plaza y escuela primaria son la concreción de los planes ideológicos del gobierno para apropiarse material y simbólicamente de algunos que eran de la iglesia católica.

Cuando en Aranza se daban aquellas transformaciones espaciales en Cocucho seguían celebrando el Corpus Christi en sus antiguos espacios, teniendo misa en su templo asistidos por el párroco de Charapan,²²³ quien para 1952 tenía una gran preocupación por “... legalizar 7 casos de amancebados en Cocucho” otorgándoles el matrimonio,²²⁴ así como en 1954 por “...bautizar en el templo de Cocucho, pues este pueblo dista unos kilómetros del templo parroquial y muchas veces dejan por largo tiempo a los niños sin bautizar, alegando que los pueden llevar pronto,”²²⁵ expresaba el sacerdote. Como en el pasado, la comunidad seguía en disputas por su territorio, pues junto con San Felipe

²²³ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 64, foja 231.

²²⁴ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 64, foja 228-229.

²²⁵ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 64, foja 234

pedían garantías a la XXI zona militar ante la amenaza de los habitantes de Nurío de no reconocer el fallo del Tribunal Agrario que otorgaba a ambos unas tierras en litigio el 1 de agosto d 1956.²²⁶

En ese tiempo, parece que las tensiones en Aranza contra la iglesia católica disminuyeron, pues el 31 de enero de 1959 el obispo señalaba, que “...para promover el culto de la Sda. Eucaristía y procurar el bien espiritual de los fieles, ha tenido a bien conceder... pueda hacerse procesión Eucarística...en Aranza: los viernes primeros de mes... a condición que se guarden las normas del Derecho y de la Liturgia”,²²⁷ y “...pueda hacerse exposición pública del Santísimo en el tiempo y días siguientes, con tal que se guarden las normas del Derecho y la Liturgia,... tres días de mayo y tres de junio; Sma. Trinidad, 12 y 25 de diciembre; viernes primeros de mes,...” licencia que era válida hasta el 31 de enero de 1960.²²⁸

En Cocucho se seguía desarrollando la educación impartida por el estado en una habitación del hospital, sin embargo en esa época la labor del gobierno se intensifica en comunidades alejadas y poco comunicadas como esta, con estrategias como: el aumento de las escuelas de organización completa en el medio rural, y la contratación de más profesores, la distribución de los libros de texto y cuadernos de trabajo gratuitos, que nuevamente habían causado rispidez con el clero y sus sectores afines, por su contenido en algunas partes de Michoacán, “...la aplicación del programa de construcción y mejoramiento de los edificios escolares y colaboración de la escuela en los programas sociales y de construcción de obras materiales de los gobiernos federal, estatales, municipales, de organismos descentralizados y de la iniciativa privada”, y un gran impulso al “Mejoramiento del trabajo educativo social ... en las zonas indígenas,”²²⁹

²²⁶ Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; La Voz de Michoacán, 1 de agosto de 1956) p. 8.

²²⁷ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 1617, foja s/n.

²²⁸ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 1617, foja s/n.

²²⁹ Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; La Voz de Michoacán, 17 de enero de 1962, pp. 1, 12.

Para 1962 se agudiza la lucha contra las escuelas oficiales en la entidad y la política educativa del gobierno, con varias manifestaciones, como las protestas contra los libros de texto, contra el artículo 3º de la constitución, y las más de las veces contra los maestros “comunistas” que desempeñaban sus labores en los confines de la patria, generalmente impulsadas por la iglesia católica, debido a la pérdida de alumnos en sus escuelas confesionales o parroquiales; por ejemplo, se describía que la construcción de una escuela en Indaparapeo había “...hecho que la inscripción en la escuela oficial aumente con la consiguiente merma en la parroquial”,²³⁰ lo que revelaba la importancia de la obra material para el cumplimiento de la ideología gubernamental mediante la educación.

Aunque también es tiempo de replanteamientos ideológicos sobre la educación en el país bajo el gobierno del presidente Adolfo Ruiz Cortines, pues con él la premisa era hacer una educación que sirviera para “la dignidad de la persona; la autonomía de la familia y la soberanía de la nación mexicana” luego de haberse liberado en 1946 el artículo 3º de la constitución de la escuela socialista, por lo que para ese periodo se concebía como un instrumento para la lucha “...contra la ignorancia y sus efectos, servidumbres, el fanatismo y los prejuicios de acuerdo con los resultados del proceso científico”, donde la idea “...de educar para la libertad por el saber, resulta corolario... de una educación inspirada en la ciencia al aplicarla” para liberar a los mexicanos que todavía padecían servidumbres como la explotación, la miseria, el caciquismo y otras más visibles como los fanatismos y prejuicios, a quienes con la educación se pretendía llevar hacia “un verdadero y sano espíritu religioso”.²³¹

Para 1962 se exaltaba la figura del entonces presidente López Mateos por su “Dinamismo constructivo y ejemplar”, por considerarlo en aquel tiempo “...un orientador que busca la unidad ideológica, haciendo que la Revolución penetre en la conciencia nacional y se le sienta como cosa propia por todos los sectores, depurándola de cualquier motivo de discordia, que desgraciadamente se deja aún sentir en algunos grupos de revolucionarios o reaccionarios, empeñados en mantener etapas que debemos superar definitivamente”, sobre cuya obra constructiva se decía también “...nada hay

²³⁰ Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; La Voz de Michoacán, 23 de febrero de 1962, pp. 1, 13.

²³¹ Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; La Voz de Michoacán, 31 de marzo de 1962) pp. 3, 15.

que convenza e inspire seguridad al ser humano, cualquiera que sea su categoría y condición, que ver materializados sus deseos y satisfechas sus necesidades de todo orden, tal como viene ocurriendo en estos tiempos para fortuna de todos y cada uno de los mexicanos,” narrando además expresaba además que el funcionario inauguraba ininterrumpidamente nuevas obras (entre ellas escuelas, titulación de parcelas ejidales), todo para “...crear una gran Patria, impulsar todas sus actividades y riquezas en busca de una superación del nivel de vida y el máximo bienestar para todos los mexicanos.”²³²

Impregnado por esos ideales, para ese tiempo el gobernador de Michoacán Agustín Arriaga Rivera en su 3er. Informe expresaba, que no era “...posible aspirar a un progreso cabal mientras miles de michoacanos no sepan leer y escribir, debemos redoblar nuestros esfuerzos en estas labores, para que Michoacán sea ejemplo en este patriótico empeño, que con singular cariño y apasionada fe esboza el primer mandatario de la nación,”²³³ por lo que señalaba haber promovido obras de electrificación y la construcción de escuelas por toda la entidad con la cooperación de las comunidades”.²³⁴

Trabajo conjunto de las instituciones del Estado en el campo educativo que obtiene un “reconocimiento mundial a la obra educativa en México” en el año de 1970, pues con su desarrollo logró tener once por ciento menos analfabetas en 10 años en el país, ²³⁵ y en Michoacán 2517 escuelas primarias, 91 nuevas de concentración, con la edificación de septiembre de 1969 al de 1970 de 467 aulas y 268 anexos nuevos, donde además se creó el Instituto de Capacitación del Magisterio Estatal para tener maestros disponibles para tal labor.²³⁶

Ante tal avasallamiento ideológico y constructivo que estaba marcando la vida de los michoacanos, la iglesia católica incrementó su labor evangélica en Cocucho con la participación de laicos como las “Misiones populares” que llegaban a colaborar durante

²³² Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; La Voz de Michoacán, 31 de marzo de 1962) p. 3.

²³³ Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; La Voz de Michoacán, 30 de septiembre de 1965) pp. 3-5.

²³⁴ Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; La Voz de Michoacán, 4 de diciembre de 1966) pp. 1, 13.

²³⁵ Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; La Voz de Michoacán, 9 de septiembre de 1970) p.1.

²³⁶ Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; La Voz de Michoacán, 30 de septiembre de 1970) p. 9, 12.

algunas festividades para fortalecer sus ideales cristianos entre la población “para el bien espiritual de los fieles”.²³⁷ Trabajos sobre los que el obispado tuvo mucho interés, pues para 1960 pide al párroco informes sobre “la instrucción catequística” en asentamiento.²³⁸ Obra que se vio reforzada en 1964 con la autorización...”de usar el Ritual Bilingüe” en ese y otros lugares de La Sierra con predominio de hablantes de lengua purépecha, para lo que se recomendaba a los sacerdotes tomar en consideración las observaciones de los Obispos Latinoamericanos que habían aparecido en la Revista Eclesiástica de la Diócesis en el número del mes de mayo de 1963,²³⁹ todo ello con el objetivo de lograr un mejor trabajo evangélico en la región, decía desde el obispado.

Como resultado de las políticas públicas del Estado, para mediados de los años sesenta inicia la apropiación de los espacios centrales de Cocucho por parte del gobierno en colaboración con la comunidad, quienes comienzan la construcción de la cancha de básquetbol al norte del templo y sur de la antigua jefatura de tenencia; obra con la que no se invadió el atrio, que solía ser el objetivo principal del gobierno en la región para apropiarse material y simbólicamente del espacio abierto más relevante en todos los asentamientos de la zona, para mediante el fomento de la cultura deportiva lograr la disminución de la religiosa. Sin embargo en los poblados vecinos como Nurío, Urapicho, Ahuiran, Quinceo y Cheranhátzicurin el gobierno sí invadió el atrio con la cancha; último sitio, donde su construcción provocó gran descontento por parte de sacerdote de Paracho, quien se quejaba de la obra ante el Representante de la Secretaría del Patrimonio Nacional establecido en la oficina de Hacienda en Uruapan, diciéndole que en Cheranatzicurin un grupo de deportistas “...han estado realizando trabajos de excavación y nivelación en el interior del atrio del templo para construir allí una cancha de Basquet-ball, contraviniendo las advertencias del suscrito encargado del dicho templo y sin presentar autorización alguna de esa Superioridad,” lo que consideraba como una invasión deliberada del Patrimonio Nacional, con las agravantes que el quedaría reducido y el juego perturbaría los actos de culto; narraba además, que se había “... ofrecido a los interesados la necesaria cooperación económica para que

²³⁷ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 64, foja 236.

²³⁸ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 695, foja 224.

²³⁹ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 695, foja 249.

adquieran terreno en otro lugar,” cosa que no aceptaron; que el hecho estaba “provocando divisiones violentas entre los vecinos del pueblo, pues la mayoría se opone al allanamiento del atrio” porque el espacio había sido cementerio y con las excavaciones se estaban exhumando restos humanos que “...se han dejado sobre la tierra sin ningún respeto, cosa que ha causado la indignación de muchos, manifestando una pronta atención del funcionario.”²⁴⁰ A pesar de las quejas del sacerdote en el lugar se llevó a cabo la obra, al igual que en los otros poblados citados, como constancia de una afinidad ideológica más enfocada hacia la postura del Estado mexicano que a la de la iglesia católica entre los purépechas de La Sierra. Tendencia que es ratificada en Cocucho con el inicio de las obras de la escuela primaria sobre el terreno que ocupó el hospital hasta 1964 en que el espacio fue desalojado por sus antiguos encargados que eran el prioste, quengue, fiscal, y semanero;²⁴¹ donde para 1968 fue demolido todo lo existente,²⁴² incluidos los espacios en que para ese tiempo ya se daban clases, de forma tal que el predio quedó libre para iniciar la construcción de las primeras aulas que tuvo el recinto escolar local que fueron terminadas en 1970. En ese tiempo el argumento local para la elección de ese lugar para la construcción de la escuela fue, que el espacio “era de la comunidad” y como sus habitantes estaban pobres no pudieron comprar otro.²⁴³

También en 1970 comienza la demolición paulatina de los muros perimetrales del atrio del templo para comenzar a dar forma a las plazas vigentes hasta hoy en el espacio.²⁴⁴ Ambas obras son la concreción material en Cocucho de la ideología promovida por el Estado para romper las antiguas estructuras espaciales y sociales del lugar y llevarlos a la construcción de nuevas en colaboración con la comunidad.

²⁴⁰ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 695, foja 237.

²⁴¹ Testimonio de Martín Flores Santos y José Elías Flores, junio de 2012.

²⁴² Testimonio de Martín Flores Santos y José Elías Flores, junio de 2012.

²⁴³ Testimonio de Salvador Vicente Pasaye, 9 de enero de 2013.

²⁴⁴ Testimonio de Martín Flores Santos y José Elías Flores, junio de 2012.



Figura 27.- Donde fue el hospital de Cocucho hoy está la escuela primaria.

Hasta 1964 que estuvo en funcionamiento el hospital y delimitado el atrio,²⁴⁵ la festividad continuaba siendo organizada por los encargados de la institución, que seguían encabezados por el prioste, quienes ahí organizaban la comida para atender a los participantes de los diferentes oficios; algunos rituales se desarrollaban al interior del atrio, como la ocupación espacios definidos por parte cada uno de los oficios, en donde los agricultores y panaleros compartían al privilegio de estar frente a la fachada principal del templo, los primeros al sur y los segundos al norte, mientras los tiradores se instalaban en la esquina sureste, y los de sustento económico para la comunidad en aquel tiempo, como los madereros, tejamanileros y arrieros se situaban agrupados junto a la barda norte. Todo ello previo a la misa o rosario que oficiaba el sacerdote, luego de lo cual el religioso encabezaba la procesión con el Santísimo Sacramento en torno al atrio,²⁴⁶ bajo un recorrido en contra de las manecillas del reloj para ir visitando las capillas que cada oficio había instalado en torno al espacio abierto, con lo que en ese momento la cruz atrial se convertía en el eje del ritual cristiano.

²⁴⁵ Testimonio de María Concepción Santos, Felipa Santos Molina, Antonio Pasaye Santiago, Samuel Santiago Jacobo, Espíritu Ángeles Remigio, Salvador Francisco Remigio, José Elías Flores, Martín Flores Santos el mes de junio del 2012,

²⁴⁶ Testimonio de Vicente Pasaye Santiago, Felipa Santos Molina, 4 de junio del 2012.



Figura 28.- Del antiguo atrio hoy sólo queda la cruz central en Cocucho.

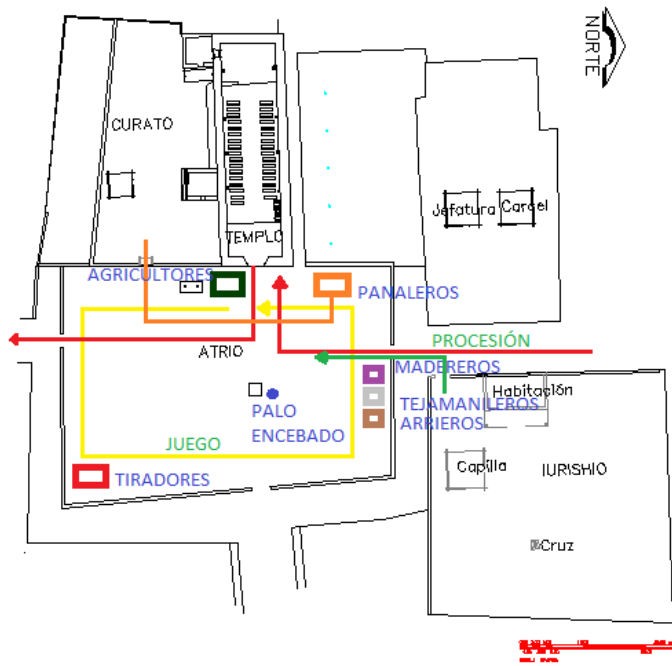


Figura 29.- Cocucho. Antes de 1964 en que aún estaba bardeado el atrio, y en funciones el hospital, el juego del Corpus se llevaba a cabo en el interior del primero, lo mismo que la ubicación de los diferentes oficios, y el palo encebado se colocaba junto a la cruz central.

Una vez terminados los rituales católicos, los panaleros levantaban el palo encebado en el centro del atrio, junto a la cruz que hasta hoy perdura en ese lugar, para luego de ir a comer al hospital, volver a ocupar su lugar designado antes del rosario y procesión en el espacio abierto, al igual que los otros oficios, desde donde por la tarde iniciaban el juego del Corpus en torno al atrio, con el mismo sentido que la procesión, de forma tal que en ese momento tanto la cruz atrial como el palo encebado eran el centro simbólico de la fiesta. Todo terminaba al anochecer con una cena y baile que en el hospital se ofrecía para los participantes.

Los cambios sobre las estructuras espaciales y sociales son tardíos en Cocucho respecto a Aranza por circunstancias culturales propias, seguramente fomentadas por el aislamiento en que estuvo hasta hace poco tiempo aquella comunidad. Sin embargo ambas comunidades construyeron senderos propios en la relación entre el espacio y el Corpus Christi, con los que los habitantes de Cocucho tienen actualmente a esa fiesta en constante crecimiento por su relevancia para la comunidad, contrariamente a lo que pasa en Aranza donde está muriendo. Ambas condiciones se desvelan como una forma de expresión de la dimensión cultural del espacio, por lo que se analizarán para tratar de explicar el fenómeno de estudio en su fase más reciente.

Capítulo III

Luego de la tempestad, el redimensionamiento de los procesos de cambio

3.1.-El camino trazado luego del abandono del hospital

Con la desaparición del hospital y la demolición de los muros de los atrios en Cocucho y Aranza, se inician procesos para la apropiación de sus restos y de los demás espacios vinculados a la celebración del Corpus Christi, por seguir siendo los más relevantes para la construcción de la identidad local.”²⁴⁷ En los que los propios rituales de la fiesta han sido una forma de apropiación del espacio,²⁴⁸ por abarcar una amplia gama de prácticas individuales y colectivas, que lo reformulan, adaptan, ajustan o modifican en sus tres escalas.

En los procesos de transformación de aquellos espacios la iglesia católica tuvo una participación poco relevante en Cocucho, más bien fueron obra de los gobiernos civiles en sus distintos niveles en colaboración con las estructuras organizativas locales, pues su labor estaba limitada en aquellos momentos más bien limita a su labor pastoral en el sitio, como continuaba haciéndolo para 1969 con la participación de “...un grupo de Teólogos ...durante los días de la Semana Santa” y en otros momentos donde “Ellos prepararían a la gente y nosotros iríamos a confesar y a celebrar los Santos Oficios”,²⁴⁹ decía el párroco de Charapan

En este contexto de promoción evangélica para 1987 el obispo de Zamora se reúne en Paracho con los sacerdotes de la zona para reflexionar sobre los siguientes puntos: la unidad de las comunidades y problemas de linderos; la ecología de la zona purépecha respecto a bosques, agua, huertas, barro, y otros asuntos; la urgencia de conocer y hacer el pindecuario (calendario de fiestas) de las parroquias y de toda el área purépecha; donde se habló además sobre el seminario y las vocaciones con los purépechas; del interés de la iglesia por conocer la lengua purépecha; y respecto a su labor en la región, en la que decían “Se nota que los sacerdotes vienen con gusto a trabajar a la Sierra y no como castigados.” Aunque también se analizaron algunos problemas regionales como: el alcoholismo en hombres y mujeres, el abigeato como problema de la Sierra, y la edad

²⁴⁷ Bacelar de Araújo, Tânia, Territorio, desarrollo rural y desarrollo regional en Brasil, (Revista) Sinopsis No. 8, Fortaleza, 2004, p.1.

²⁴⁸ Stanek, Lukasz, Henry Lefevre on space, Architecture, Urban Research, and the production of theory, university of Minnesota, Minneapolis, 2011, p.87.

²⁴⁹ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 64, foja 239.

prematura para el matrimonio de sus jóvenes.²⁵⁰ Igualmente para entender la perspectiva que la iglesia tenía en ese tiempo sobre la región, sirven las observaciones de un sacerdote de Monterrey que visitó la parroquia de Paracho en 1980, en las que narraba estar triste por el robo de los “Vasos Sagrados” (custodia, cáliz, patena, palmatoria y platillo para la comunión) en Nurío, y por “la presencia de varios guerrilleros en Urapicho y Nurío”, expresaba además respecto al robo, que temía hubieran “intervenido en este robo algunas personas del Gobierno, de las que fueron a techar la iglesia”, aunque consideraba que “...lo de los guerrilleros es peor, porque están aleccionando al Pueblo y son capaces de llevarlos hasta sólo Dios sabe qué extremo”, identificando entre ellos dos grupos: “los de Urapicho que llegaron a principios de enero, cuando hubo cambio de autoridades, provocado por uno que vive en Uruapan y quedó como Representante de la comunidad, mientras los de Nurío se hacen pasar por Maestros Alfabetizadores, dan clases nocturnas, acude mucha gente y se han ganado mucha simpatía, especialmente en Pomacuarán y Ahuiran donde se les ha agasajado”, “Fanatizan a las mujeres para que no dejen sacar madera”, “Nunca había habido tantos robos en la región. Nadie sabe quien les paga. Dicen que viajan a los Estados Unidos. Sesionaron Jueves y Viernes Santos. Las autoridades actuales son sus peleles. Han llegado a sesionar a media noche. Los inditos les tienen miedo y no se atreven a contradecirles. Enseñan a los inditos a mirar a los empleados de gobierno como enemigos”, “Se paran el cuello como promotores sociales, coordinando faenas...”, “Si esto han hecho en lo que va el año, sólo Dios sabe hasta dónde van a llegar, me llamó la atención... la forma como están concientizando a los inditos...”²⁵¹ remataría diciendo el religioso.

Ante este escenario la iglesia católica continuaba promoviendo obras en los espacios del templo de San Jerónimo, como lo sigue haciendo hasta la actualidad bajo procesos que siguen tensando sus relaciones con los vecinos del lugar.

Desde ese tiempo en los dos lugares la labor de la iglesia ha limitado a la Eucaristía con poca participación de los habitantes de Aranza como resabio de los conflictos del pasado,²⁵² en cambio en Cocucho la asistencia ha sido mayor, y la propia comunidad,

²⁵⁰ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 1617, foja s/n.

²⁵¹ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 1617, foja s/n.

²⁵² Testimonio del párroco de Paracho, Ramón Machuca, 15 de mayo del 2013.

con el visto bueno del sacerdote, se ha encargado de labor evangelizadora, con labores como la enseñanza de la Biblia, la doctrina y otros rituales, con el objetivo de conservar el culto católico en la comunidad, por su relevancia para el desarrollo de sus fiestas, entre ellas la del Corpus Christi.



Figura 30.- Existe un profundo sentido religioso en Cocucho, lo que ha propiciado la permanencia y crecimiento de la fiesta del Corpus.

Por su parte el gobierno del Michoacán también intensifica sus trabajos en la región con obras como: el inicio de la carretera que comunicaría a Cocucho con Nurío, Paracho y la carretera a Uruapan-Charapan en 1975,²⁵³ que fue pavimentada finalmente en los ochentas; y la que llevar también de ese lugar a Ocumicho y Tangancícuaro con conexión a la carretera Morelia-Zamora, que sería pavimentado hasta finales de los noventa; la construcción del sistema de agua potable Charapan-Paracho que tomaba el agua de los manantiales de Zipicha, obra considerada “de inusitada importancia y trascendencia social, puesto que permitirá dotar de agua a las poblaciones de...” Aranza y Cocucho y otras poblaciones de la región, se decía en aquel tiempo; y la

²⁵³ 29 de septiembre de 1975 (1er. Informe de gobierno del Lic. Carlos Torres Manzo) p.60.

dotación de “...un servicio médico móvil” que atendía en Cocucho, Nurío y Urapicho en aquel tiempo.²⁵⁴

En la década de los noventa también, los gobiernos de los diferentes niveles comenzaron a valorar la región por su potencial artesanal y turístico, por lo que inician la promoción de las manufacturas tradicionales de la zona y trabajos para su conservación con el establecimiento de talleres que sirvieran de sustento a las familias de la región.²⁵⁵ Comenzó la difusión las bellezas de La Sierra, como un instrumento para crear nuevas fuentes de empleo, otras opciones de vida, y la posibilidades de cuidar los recursos forestales, “que hasta ahora se ven atacados por los propios poseedores de los bosques”²⁵⁶ se hablaba en el discurso oficial. Trabajo que para el año 2003 se ve incrementado por que concebía el gobierno al turismo en la zona, como una “palanca de desarrollo y vía de integración social” para los habitantes de la Meseta Purépecha,²⁵⁷ concebida entonces, como un “...espacio territorial indígena de extraordinarias riquezas sociales, culturales, históricas y artísticas”, por lo que el gobierno del estado buscaba promover las “siguientes obras y políticas públicas en la región: fortalecimiento de la actividad turística en el Circuito Cultural Uruapan-Capacuaro-Pomacuarán-Nurío-Cocucho-San Felipe de Los Herreros-Charapan-Zacán-Angahuan y San Lorenzo,” con el fin de crear empleo e ingresos en el ámbito urbano y rural, a partir de la promoción de las riquezas de la zona, como su “...patrimonio natural, artístico, arquitectónico, histórico y cultural... contribuyendo con ello a generar divisas y a crear empleos, con pleno respeto a nuestros valores e identidad cultural, así como a la preservación de los recursos naturales y el entorno,”²⁵⁸ expresaba la autoridad civil. Interés que se ha materializado en tiempos recientes en Cocucho con algunas obras gubernamentales: como la muy cuestionada colocación de teja de barro rojo sobre las losas de concreto en las construcciones que rodean las plazas ubicadas frente al templo para darle una imagen “colonial” al espacio, obra que los vecinos aceptaron sin ningún problema, aunque actualmente se está destruyendo por la falta de interés por

²⁵⁴ 29 de septiembre de 1972 (informe del gobernador José Servando Chávez Hernández) p. S/N.

²⁵⁵ Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; La Voz de Michoacán, 5 de enero de 1985, p.1

²⁵⁶ Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; La Voz de Michoacán, 28 de marzo de 1985, p.8.

²⁵⁷ Forma oficialista de llamar a La Sierra Purépecha.

²⁵⁸ Plan Estatal de Desarrollo, Michoacán 2003-2008) p. 36.

parte de los vecinos, al no haber sido considerados en tal acción; y la restauración de los altares y la cubierta del templo en la que sí participó la comunidad, pues es grande su interés por mantenerlo en buen estado, ya que sigue siendo el centro simbólico para el desarrollo del culto católico y de las más importantes fiestas locales, a diferencia del de Aranza que sumido en el abandono por la comunidad y la iglesia católica actualmente se encuentra sucio, descuidado y con varios daños en sus bienes muebles e inmuebles.

Actualmente las obras públicas en Cocucho y Aranza son el resultado de la colaboración entre los gobiernos federal, estatal, municipal y comunal, bajo un proceso en el que de acuerdo al número de habitantes de la localidad se le asigna el porcentaje correspondiente del dinero del presupuesto que para ese ramo llega a sus cabeceras municipales de Paracho y Charapan respectivamente; aunque cada comunidad decide mediante una reunión general, convocada por los meses de octubre o noviembre por el jefe de tenencia, las obras que se harán el año siguiente en coordinación con el presidente municipal y el encargado de obras del ayuntamiento,²⁵⁹ pues para diciembre estos funcionarios ya tienen que tener la relación de obras para empezar a gestionar la llegada de los recursos desde los niveles superiores; sistema con el que se hace la elección de obras en cada comunidad utilizando el sistema de “usos y costumbres” local. Los fondos son bajados esencialmente del llamado fondo 3 para el desarrollo de infraestructura social municipal, de donde son enviados a la Secretaría de Planeación y Desarrollo de Michoacán, para finalmente ser remitidos a la tesorería municipal de cada demarcación.

Una vez asignado el monto y obras para cada comunidad, el municipio hace el proyecto y presupuesto, mientras la obra es ejecutada generalmente por una constructora privada ganadora de los concursos restringidos o por adjudicación directa o pública a que convoca el ayuntamiento para cada caso, aunque la autoridad municipal suele desarrollar algunas, y a lo que sí está comprometida es la supervisión de todas las construcciones para garantizar el cumplimiento y la calidad de lo acordado.²⁶⁰

Bajo este proceso es que se han ejecutado en ambos asentamientos las obras de agua potable, drenaje, electrificación, alumbrado público, pavimentación de calles,

²⁵⁹ Testimonio de Martín Santos Ángeles, 15 de mayo del 2013.

²⁶⁰ Testimonio de Jairo Jasso Campos, director de obras del municipio de Paracho.

remodelación de plazas y construcción de pérgolas entre otras de importancia para la vida común y ritual de las comunidades, aunque Cocucho por su condición de marginación es una de las comunidades elegibles para la ejecución de obras en el “Programa de Infraestructura Básica para la Atención a Indígenas” del Consejo Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, como las de agua potable, electrificación, y drenaje, entre otras, que para su ejecución siguen un procedimiento similar al que hacen los ayuntamientos.²⁶¹

En las últimas décadas del siglo pasado Cocucho sigue con el lastre de los problemas por su territorio, por ejemplo, al otorgar el gobierno federal la resolución presidencial a Urapicho, publicada en 26 de diciembre de 1980, la comunidad promueve un amparo por la afectación indebida de terrenos que consideraban de propiedad en 1982.²⁶² Conflicto que continuaba para 1997 en que Cocucho aceptaba la realización de trabajos técnicos conforme si se apegaba a lo que dictaba su título virreinal, cosa a la que Urapicho no accedió.²⁶³ En ese mismo año se suma también el añejo pleito por tierras contra Nurío, del que se dice “...que solamente con el dialogo fraternal entre ambas comunidades” podrá resolverse.²⁶⁴

Aunque Aranza en este periodo no está exento de problemas por sus tierras, pues sus vecinos tuvieron un enfrentamiento violento contra Quinceo también en los años sesenta, por lo que desde ese tiempo inicio un juicio por invasión a sus tierras reconocidas legalmente por el Estado desde tiempo atrás, que ha ganado en los primeros años del presente siglo sólo en los tribunales, pues de hecho los habitantes de Quinceo tienen el control de los terrenos en litigio. Pues actualmente el representante de bienes comunales de Aranza, que es el encargado de cuidar su territorio, parece estar más ocupado en realizar otros asuntos como asambleas para “...asignar los derechos

²⁶¹ Testimonio de Rafael Medrano Huerta, director del Centro Coordinador Indigenista de Cherán.

²⁶² Archivo, Tribunal Unitario Agrario 17, exp: 65/97, primer legajo, tomo I, promoventes: Urapicho vs, Demandado: San Bartolomé Cocucho, pobl: Urapicho, mun: Paracho, edo: Mich., pp. 2-10.

²⁶³ Archivo, Tribunal Unitario Agrario 17, exp: 65/97, primer legajo, tomo I, promoventes: Urapicho vs, Demandado: San Bartolomé Cocucho, pobl: Urapicho, mun: Paracho, edo: Mich., p.15

²⁶⁴ Archivo, Tribunal Unitario Agrario 17, exp: 65/97, primer legajo, tomo I, promoventes: Urapicho vs, Demandado: San Bartolomé Cocucho, pobl: Urapicho, mun: Paracho, edo: Mich., p.124.

sobre las tierras de uso común para todos los comunero”.²⁶⁵ Actos oficiales a los que hasta el momento Cocucho no puede aspirar por no tener una Resolución Presidencial en que se reconozca legalmente su territorio. Problemas que parecen desvanecerse sin embargo, con el uso de algunos de los espacios en conflicto para el desarrollo de algunos rituales festivos como los del Corpus Christi, pues en tiempos de fiesta o para la misma se guardan momentáneamente los conflictos entre comunidades en La sierra purépecha.

Respecto al desarrollo de las fiestas religiosas, especialmente en las patronales, desde la segunda mitad del siglo XX el gobierno del estado ha apoyado la incorporación de eventos culturales tradicionales como presentaciones o concursos de artesanías, pirecuas,²⁶⁶ orquestas, bandas de música, lengua, literatura, pintura, poesía y otras actividades que generalmente son desarrollados varios días antes del festejo católico, para no interrumpirlo. Siendo la máxima expresión de esta forma de intervención por parte de gobierno: su participación en la festividad de San Lucas en Zacán, con el llamado “Festival de la Raza Purépecha” que concentra a danzantes, cantantes y músicos en un concurso; y en la “Feria de la Guitarra” de Paracho, donde los eventos no se limitan a la participación de artistas de nivel regional, ya que es común la presentación de nacionales y extranjeros.²⁶⁷ Feria que también representa la máxima y única apropiación de los rituales del Corpus Christi en la zona por parte de la autoridad civil, pues luego de que en 1937 celebraran por última vez de forma tradicional esta festividad católica en su hospital,²⁶⁸ la organización en oficios y el desarrollo del juego del Corpus estuvo a punto de desaparecer, cosa que evitaron los creadores del evento ferial arrebatándolos del festejo católico para incorporarlos en la segunda mitad del siglo XX como parte de ese festival de tipo cultural, “pues el gobierno no apoya lo eclesiástico”.²⁶⁹ Rituales que sin embargo condicionaron el festejo de la feria al mes de agosto, ya que Paracho el Corpus Christi siempre se había desarrollado en ese mes.²⁷⁰

²⁶⁵ Archivo General Agrario, exp: 42/46, serie documental: PROCEDE, poblado: Aranza, mun: Paracho, edo: Michoacán.

²⁶⁶ Canto tradicional purépecha.

²⁶⁷ Testimonio de Juan Bautista Ramírez, Coordinador de Cultura y Turismo Municipal de Paracho, 15 de mayo del 2013.

²⁶⁸ Testimonio de Ignacio Ríos Zalapa, 12 de agosto del 2001.

²⁶⁹ Testimonio de Rafael Medrano Huerta, director del Centro Coordinador Indigenista de Cherán, 4 de abril del 2013.

²⁷⁰ Testimonio de Ignacio Ríos Zalapa, 12 de agosto del 2001.

3.2.- Espacio y religiosidad, el crecimiento del Corpus Christi en Cocucho

El templo de San Bartolomé de Cocucho nunca tuvo la residencia permanente de un sacerdote, ya que en el siglo XVI y XVII era visitado por el párroco de Aranza,²⁷¹ del XVIII y XX por el de Paracho,²⁷² y desde la tercera década del XX hasta la actualidad por el de Charapan, por ello para mediados del siglo pasado era un conjunto arquitectónico: ubicado en un un predio delimitado por el oriente, sur y poniente con cerca de piedra sin mortero pues por el norte estaba el muro del templo; que tenía su acceso por el oriente, desde el atrio, desde donde se entraba a un patio, donde junto al templo estaban de poniente a oriente, la sacristía, la cocina de madera, y un dormitorio con muros de piedra y lodo, construcciones que hasta hoy siguen en su lugar, la primera y tercera con sus muros adosados al templo y la segunda con ellos muy cercanos a ese inmueble, mientras al sur del espacio estaba otra construcción de madera que servía también de recámara; donde todas las habitaciones eran articuladas por un patio central, a manera del que hoy ahí sigue existiendo.²⁷³ Los dormitorios y la cocina servían para dar alojamiento al sacerdote cuando tenía que pasar una noche en Cocucho, o por varios días, ya que el sacristán vivía en su casa para entonces.²⁷⁴

En 1964 en su paso del hospital a la casa cural la vieja organización hospitalaria sufrió la transformación de su nombre, ya que desde entonces a sus miembros se les comenzó a llamar los “comités”; aunque de la antigua conservó los cuatro miembros, y su papel como máxima autoridad en el cuidado del templo y la organización de las festividades religiosas, entre ellas la del Corpus Christi.

Cuando los comités asumen el control del espacio, desplazan al sacristán que para entonces lo ejercía viviendo en su casa,²⁷⁵ quien como consecuencia en 1965 comienza a vivir en el inmueble bajo las órdenes de los recién llegados,²⁷⁶ con las únicas funciones de vigilar el sitio y atender al sacerdote.²⁷⁷

Desde la casa cural los comités comenzaron a presidir los rituales del Corpus Christi Cocucho, durante la cual se seguían instalando las capillas, haciendo la procesión y el juego del Corpus al interior del atrio, acciones que continuaron luego de 1970 en que comenzó la demolición de los muros del espacio abierto, pues a pesar de ello los

²⁷¹ *Ibidem.*, p.337.

²⁷² Bravo Ugarte, José, *Inspección ocular en Michoacán*, México, Editorial Jus, 1960, p.83

²⁷³ Testimonio de Vicente Pasaye Santiago, 9 de enero del 2013.

²⁷⁴ Testimonio de Vicente Pasaye Santiago, 9 de enero del 2013.

²⁷⁵ *Idem.*

²⁷⁶ *Idem.*

²⁷⁷ Testimonio de Salvador Francisco Remigio, 9 de enero de 2013.

caminos procesionales seguían siendo cómodos para tales fines. Fue hasta 1976 cuando se dejaron de hacer las capillas y procesión en el lugar como consecuencia de la construcción de las dos plazas que hasta hoy están frente al templo, que para ese tiempo consistían en dos explanadas pavimentadas,²⁷⁸ que fueron solicitadas por los vecinos y construidas por el ayuntamiento de Charapan bajo financiamiento del gobierno del estado en aquel tiempo.²⁷⁹ Solamente el juego del Corpus se continuó desarrollando en el espacio que fue de atrio, aunque desde entonces con un recorrido en torno a las dos plazas.

Otro cambio surgido de la desaparición física del hospital fue el traslado de la comida y otros rituales que ahí se hacían por parte de los encargados de la institución hacia las casas de los cargueros de cada oficio. Quienes de 1964 en que fue abandonado el hospital hasta 1970 en que empezó la obra de la actual escuela primaria, en el recorrido de sus casas al atrio, solían entrar bailando al predio abandonado de la antigua institución, como tributo a la relevancia que aún tenía en la memoria religiosa de los habitantes de Cocucho.

En los años setenta se consolida la estructura y funciones de los comités, tal y como funcionan hasta la actualidad: es encabezada por un presidente que es el jefe de la organización y el responsable de repartir los cargos religiosos en la comunidad; participa también un secretario que es el encomendado a conseguir recursos para obras en la casa cural y templo; un tesorero, que administra el dinero; y un vocal que vigila que los demás “estén trabajando bien...” en sus responsabilidades y sean buenos promotores de obras para mantener en buen estado tanto al templo como la propia casa cural.²⁸⁰

Con esta estructura organizativa se vigorizó el proceso de apropiación de la casa cural por parte de los comités, que se ve materializado con el inicio de obras fomentadas por ellos en el inmueble: en el año de 1980 construyen las habitaciones ubicadas al poniente, para crear la fachada que hasta hoy existe hacia la calle; en 1982 venden el antiguo dormitorio de madera que había al sur del predio y compran por ese lado un pedazo de terreno al vecino para ampliar la casa cural y construir las habitaciones están

²⁷⁸ Testimonio de Martín Flores santos y José Elías Flores, junio del 2012

²⁷⁹ Testimonio de Salvador Francisco Remigio, 9 de enero del 2013.

²⁸⁰ Testimonio de Vicente Pasaye Santiago, 9 de enero del 2013.

en esa parte; mientras en 1984 edifican la cocina que hoy se ve al poniente del predio.²⁸¹ Obras con que se crean los componentes arquitectónicos de la actual casa cural de Cocucho, donde continúan los trabajos materiales para procurar su mejoría física como parte de los compromisos de los comités que son cambiados cuando “ya no sirven para cuidar y hacer obras” en ese espacio y el templo.²⁸² Haciendo notar que los costos son absorbidos por la comunidad, ya que ni las instituciones de la iglesia católica o del gobierno civil colaboran en estos procesos, pues los recursos suelen ser obtenidos de cooperaciones, ganancias en las fiestas por limosnas, y otras formas de colaboración de los habitantes del lugar. Cabe señalar además, que las obras importantes en la casa cural comenzaron en 1980, debido a que en ese año la comunidad toma el control de las limosnas que se generaban en el templo durante las fiestas, entre las que destaca por sus ganancias en dinero, la de la Inmaculada Concepción del 28 de enero a la que asisten gran cantidad de personas de toda La Sierra y poblados más lejanos a dejar su cooperación, dinero que antes se llevaba el sacerdote a Charapan y no beneficiaba en nada a Cocucho. Por ello, la comunidad se confrontó al sacerdote y desde entonces las ganancias se quedan en el lugar y son administradas por los comités.²⁸³

Bajo este proceso la comunidad creó la actual casa cural, como un conjunto arquitectónico al que se accede por el oriente, desde donde se llega a un patio en torno al cual se organizan todas las habitaciones, entre ellas las antiguas conservadas al norte, que en dirección de poniente a oriente siguen siendo: la sacristía, construida con muros de piedra y lodo, con cubierta de madera rematada con láminas de asbesto; la cocina, que con muros y cubierta de madera, está también coronada por láminas de asbesto, aunque hoy ha sido convertida en comedor; así como la habitación antigua que hoy sirve de bodega. Mientras por el oriente y sur se ubican las construcciones recientes que los comités promovieron y sirven de dormitorios, salones, y sanitarios; en tanto que la del poniente es una cocina. Todas las últimas son construcciones con muros de piedra asentada con mortero de cemento, que están cubiertas con una estructura de madera igualmente protegida con láminas de asbesto.

²⁸¹ Testimonio de José Elías Flores, Martín Flores Santos en el mes de junio del 2012.

²⁸² Testimonio de Vicente Pasaye Santiago, 9 de enero del 2013.

²⁸³ Testimonio de Vicente Pasaye Santiago, 9 de enero del 2013.



Figura 31.- La casa cural, ubicada al sur del templo, es la construcción material y simbólica más relevante de la comunidad de Cocucho.

Luego de las transformaciones espaciales, en la casa cural hubo usos que se conservaron, como el patio central como espacio para reunión, la sacristía para guardar cosas del culto en el templo, la cocina de madera que continúa con su papel de comedor, aunque perdió el de cocinar; otros que lo cambiaron, como la habitación de muros de piedra que pasó de uso habitacional a ser actualmente una bodega para la cera que se utiliza en el templo y durante las procesiones. Aunque con las habitaciones nuevas se dieron otras transformaciones, por ejemplo la cocina le quitó tal función a la antigua; otras sustituyeron al antiguo troje de madera como dormitorio; una también con sus servicios sanitarios hizo desaparecer del lugar fosa séptica, aunque en las restantes se integraron nuevos usos como la creación de salones de reunión para tratar asuntos religiosos o de la comunidad.



Figura 32.- La casa cural es el centro del culto comunitario, y para la organización de las festividades religiosas.

Los actuales espacios de la casa cural son habitados cotidianamente por el sacristán y su familia, la esposa prepara los alimentos y da de comer a su familia en la cocina, ya que la antigua de madera es un comedor utilizado solamente cuando hay pocos invitados especiales, pues cuando son una gran número se les ofrecen los alimentos a la sombra de los portales que rodean el patio; la familia del sacristán ocupa varias habitaciones para dormir y los sanitarios para su servicio, aunque hay una habitación para invitados especiales que tiene baño al interior, y otras más sencillas también para visitantes.



Figura 33.-El interior de la casa cural, es el centro de organización comunitaria más relevante para el desarrollo del Corpus.

No sólo el sacristán y su familia utilizan las habitaciones de la casa cural, ya que personas del lugar o monjas visitantes, se suelen servir de algunas para la enseñanza de temas religiosos a miembros de la comunidad, o el sacerdote para vestirse antes de misa, lo que no suele hacer es dormir en el lugar ya que tiene su morada en Charapan.

Por su parte algunos vecinos hacen uso de las habitaciones de la casa cural para tratar temas de fiestas o asuntos generales para los habitantes de Cocucho, sin embargo es durante las fiestas religiosas cuando se hace mayor uso de los espacios arquitectónicos existentes: en la de la inmaculada Concepción los comités reciben en el patio a los peregrinos para que dejen su limosna después de haber presentado la pequeña escultura de la virgen en el templo; en esta misma y en la de San Bartolomé los danzantes acuden a bailar también en el espacio abierto en honor de los comités, después de haberlo hecho en el templo; durante la cuaresma todos los viernes por la mañana ahí se reúnen los encargados de adornar el templo, algunas mujeres hacen la comida para todos los

colaboradores en la cocina, otras ayudan a arreglar la ropa que pondrán a las imágenes en el templo, o las cortinas y otros accesorios para el interior del edificio, mientras los ahombres hacen los preparativos en el sitio para montar todo, de forma tal que para la tarde ya esté todo renovado en el inmueble al comenzar el rosario o misa, previos a la procesión que adentro del edificio se desarrolla.

La actual casa cural en Cocucho es un ejemplo de la apropiación material y simbólica de un espacio por parte de la comunidad, con repercusiones importantes sobre los rituales festivos del Corpus Christi.

Hubo transformaciones también en otros espacios relevantes para el desarrollo de la festividad del Corpus Christi, entre ellas podemos mencionar: la edificación de la actual Jefatura de tenencia en 1989 sobre otra más pequeña;²⁸⁴ un año después la remodelación de la plaza sur para darle su actual imagen con jardineras y árboles, así como la construcción de la pérgola en la ubicada al norte,²⁸⁵ que habría de causar transformaciones relevantes en los rituales de la fiesta; y para el 2012, la colocación de una cubierta sobre la cancha de basquetbol con lo que ha tomado una dimensión relevante en los actuales rituales festivos.²⁸⁶ Sin olvidar la relevancia del templo como eje de la celebración, y el territorio con su excepcional preeminencia en la festividad.

²⁸⁴ Testimonio de Martín Santos Ángeles, 15 de mayo del 2013

²⁸⁵ *Idem.*

²⁸⁶ *Idem.*

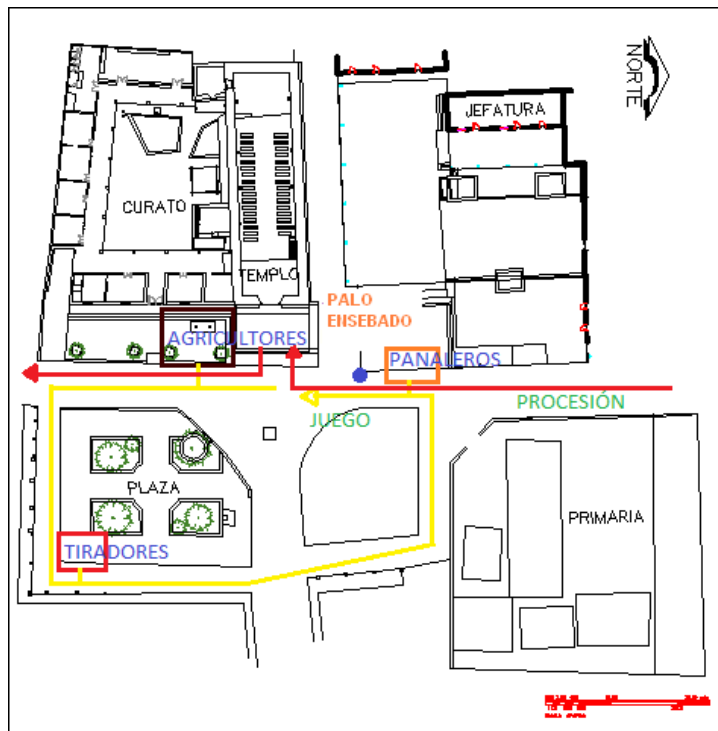


Figura 34.- Los circuitos del Corpus en torno a las plazas se rompieron en 1989 con la construcción de la pérgola como barrera.



Figura 35.- La cancha de básquetbol ha tomado gran relevancia en los rituales últimamente por ser el espacio abierto mas grande, ubicado cerca del templo.



Figura 36.- La pérgola tapó el antiguo recorrido sagrado en el Corpus y otras fiestas.

Para 1988 la festividad tenía más de dos décadas de ser dirigida por los comités desde la casa cural. Participaban los agricultores y panaleros conservando su lugar de privilegio frente al templo, aunque también los cazadores permanecían en su sitio, que para ese tiempo ya pertenecía a la esquina sureste de la plaza sur; el juego del Corpus se desarrollaba en torno a las dos plazas, rememorando el circuito que se hacía al interior

del atrio. Cabe destacar, que este fue un periodo de decadencia de la festividad, dicen los vecinos que por falta de dinero para sufragar los gastos de ser carguero, por lo que sólo participan los tres oficios citados; aunque también fue un tiempo de reinterpretación de algunos rituales como consecuencia de transformaciones al antiguo espacio abierto ubicado frente al templo, así por ejemplo, ese año como consecuencia de haber sido rodeada la cruz atrial por carreteras, el palo ensebado que junto a ella se colocaba, fue reubicado hacia la esquina noroeste, que era la ubicación de los panaleros dentro del espacio abierto, con lo que dejó de ser el eje en torno al cual se desarrollaban algunos eventos de la fiesta.

Luego de los reacomodos espaciales y de actores, la celebración sigue teniendo una gran relevancia para la comunidad, ya que es “la fiesta de los oficios” en que se “juega para agradecer a Dios por el oficio que se tiene” para vivir,²⁸⁷ por lo que en Cocucho su organización recae en los cargueros de los oficios que participan cada año. Se desarrolla el jueves asignado por el calendario católico para tal festejo y es de carácter local ya que no forma parte de algún circuito regional vinculado a esa fiesta.

El desarrollo de la fiesta se da en las tres escalas del espacio habitable, arquitectura, asentamiento y territorio. Los actores en los rituales son: la iglesia católica, mediante un sacerdote; y la comunidad, representada por los comités como máxima autoridad comunitaria en las fiestas, los cargueros de cada oficio con sus acompañantes, el representante de bienes comunales como autoridad tradicional responsable de los bienes materiales del asentamiento, y el jefe de tenencia como autoridad civil local. Aunque los dos últimos son sólo una especie de vigilantes de los actos, con lo que actúan de manera secundaria en los rituales.

Varios meses antes de la fecha festiva, los cargueros de los oficios formalizan su compromiso con un acto al interior del templo que es presidido por los comités como máxima autoridad.

Actualmente conforme se acerca el jueves de Corpus Christi aumenta la actividad en las casas de los cargueros, lo agricultores que encabezan todos los actos no salen de su vivienda, ya que en ella tienen desde diciembre que se hizo la cosecha, el maíz que ofrendaran. Sin embargo son dos los oficios que organizan, varios días antes, desde su hogar la salida de sus colaboradores que irán a traer las ofrendas del cerro: los tiradores,

²⁸⁷ Testimonio de Vicente Pasaye Santiago y Antonio Pasaye Santiago, 15 de noviembre del 2009.

que suben a una montaña ubicada al noreste del asentamiento, en donde ejecutan algunos rituales acompañados de sonidos para el logro de la cacería del venado, que para los habitantes de Cocucho es la ofrenda principal de la fiesta, así como para capturar también coyotes vivos como segunda ofrenda sagrada, matar gatos montés, y una gran diversidad de pájaros para el mismo fin; y los panaleros que van para ese mismo rumbo, aunque más hacia el poniente, a un monte más pequeño, de donde traen su ofrenda de miel, haciendo una oración antes de subir al árbol en que estaba el panal. Ambos oficios vinculados al cerro, tienen hondas raíces en la cosmovisión prehispánica purépecha: pues la miel que de ahí se obtiene, por su pureza es comparada con la hostia, por lo que llega a ser una representación local del Santísimo Sacramento; y también es ahí, en ese espacio sagrado de la montaña donde Dios asigna como carguero, para el siguiente año, al que logre matar al venado.



Figura 37.-Con los rituales del Corpus, se vincula a la arquitectura, el asentamiento y territorio en Cocucho.

Días antes en la casa cural también aumentan las actividades, en especial para organizar el adorno del templo de San Bartolomé para la fiesta. Edificio que en esa fecha luce

adornado en su interior y fachada principal con los productos de cada oficio participante: los agricultores le ponen maíz, los cazadores cabezas de venado, y los panaleros pencas de miel; mientras los participantes de oficios de actividades económicas relevantes para la comunidad, como los comerciantes aderezan el edificio con sus mercaderías, los carpinteros con pequeños muebles, las alfareras con diminutas ollas, y las bordadoras con textiles de tamaño pequeño. Que son todos los que comúnmente participan en estos tiempos en la festividad.

En la noche de la víspera todo debe estar listo en las casas de los cargueros, el templo, y en la casa cural, desde donde actúan los comités como vigilantes y rectores de la fiesta ya que su participación en los rituales centrales es mínima. Sólo las capillas de los oficios, por ser instaladas en la calle, se colocarán el día de la fiesta por la mañana.

Desde temprano empiezan las actividades el jueves de Corpus Christi en Cocucho, día en que se da la mayor densidad de rituales festivos sobre el espacio. Tres son los momentos más relevantes: la procesión al medio día, el juego de Corpus por la tarde, y el baile por la noche.

El jueves de Corpus Christi en Cocucho desde temprano empiezan las actividades, es el día en que se da la mayor densidad de rituales festivos sobre el espacio. Tres son los momentos más relevantes: la procesión al medio día, el juego del Corpus por la tarde, y el baile por la noche.

Ese día la participación del sacerdote se limita a la celebración de una misa o rosario antes de encabezar la procesión con el Santísimo Sacramento, pues luego desaparece. La procesión consiste, en un recorrido en contra de las manecillas del reloj que es trazado en las calles del poblado a partir de la ubicación de las capillas que los cargueros de cada oficio instalan en una esquina cercana a su casa, aunque este circuito nunca se traza por atrás del templo. Las capillas son construcciones provisionales de madera, adornadas con la imagen de un santo y elementos relacionado con el oficio que representa, de forma tal que la de los agricultores tiene a San Isidro y como ornamento básico maíz, en la de los panaleros hay panales, en la de los tiradores animales disecados o vivos, y en la de los comerciantes productos para la venta. El número de capillas depende de los oficios participantes cada año.



Figura 38.- La gráfica expresa la relación entre el templo, las casas de los cargueros, las capillas, y calles durante la procesión, momento en el cual se puede observar el sincretismo de la fiesta católica con los antecedentes prehispánicos.

En relación al acomodo durante la procesión, después del sacerdote con la custodia camina la comunidad representada por los cargueros de cada oficio y sus acompañantes: siempre van en primer lugar los agricultores como una reminiscencia del origen de la festividad vinculado con el ciclo agrícola; luego los oficios simbólicos de los cazadores y panaleros; y finalmente los gremios pertenecientes a las actividades económicas actuales de la comunidad. Este orden es una representación de las jerarquías simbólicas de los oficios participantes. Aunque cabe señalar que también hay una ubicación espacial por géneros en el transcurso de ese ritual, en la que las mujeres van en la parte interna del circuito y los hombres en la externa de la columna.



Figura 39.-Los agricultores siempre encabezan la procesión, por ser su actividad el origen de la fiesta.



Figura 40, 41.- Las capillas de cada oficio son construidas con materiales perecederos, y adornadas con los elementos que identifican la actividad de cada grupo.



Figura 42, 43.- En los rituales católicos s evidente la presencia de elementos de tradición profundamente indígenas.



Figura 44.-Con la procesión, sacerdote y comunidad se apropian simbólicamente el espacio urbano

Actualmente para llegar a ocupar su lugar en las plazas o cancha de basquetbol los cargueros de los oficios y sus acompañantes toman un camino corto desde sus casas, sólo los agricultores hacen el recorrido en el sentido de la procesión para llegar a su espacio, pues parecen ser los guardianes más cuidadosos de la tradición en esa fiesta en Cocucho. Hecho que también se ve reflejado al ser el único oficio que conserva su

antigua ubicación junto a la fachada principal del templo, ya que los panaleros y cazadores en años recientes abandonaron su antiguo lugar para subirse a la parte oriente y poniente de la cancha de basquetbol, respectivamente. Mientras los otros oficios que suelen participar, se acomodan en espacios asignados por los comités en las plazas o cancha del lugar. Cabe destacar que el palo ensebado sigue ocupando el lugar obtenido desde 1988, aunque sus encargados los panaleros, ahora en lugar de estar al sur del mismo, junto al templo, optaron por ubicarse a su poniente, sobre la cancha citada, que hoy es el espacio abierto más grande junto al templo.



Figura 45.- Desde el espacio que les fue asignado, cada oficio se incorpora a la procesión y el juego del Corpus.

Desde su lugar en los espacios abiertos, los oficios entran al templo a la misa o rosario, para salir acompañando al sacerdote durante la procesión por las calles del asentamiento, y al término regresan a sus casas a comer, siendo los últimos los panaleros, ya que en ese momento entran a la casa cural para que los comités les den los ropajes de San Bartolomé y de otras imágenes para colocarlas en la punta del palo ensebado junto con otros objetos como cigarros, bebidas alcohólicas y los panales de miel de avispa que trajeron del cerro, antes de levantarlo en el lugar que acostumbran, para enseguida dirigirse también a la casa de su carguero a comer.

Luego de la comida todos regresan a sus espacios junto al templo, donde bailan por un rato, para entrada la tarde empezar el “juego del Corpus”, en el que se siguen conservando el recorrido contra las manecillas del reloj, para bailando entrar en primer lugar al templo a dejar la ofrenda de su oficio a Dios. Destaca la de los tiradores, que presentan el venado con cebollas, cilantro y chiles colgando, como una metáfora de la forma en que se cocina para que lo pueda comer Dios como lo hacen los humanos, y junto con él se presentan otros animales producto de la cacería. Aunque una vez presentado, el venado se saca del templo para colgarlo en la jefatura de tenencia, donde se destaza para quitarle un trozo de carne que se ha de llevar a entregar en el altar como ofrenda que reciben los comités, ya que es otra de sus labores, o la que se ha de regalar o vender entre los asistentes a la fiesta. Para los cazadores la línea de la puerta del templo constituye un umbral, que al ser rebasado propicia la emisión de los sonidos que hacen en el cerro para encaminar al venado a la emboscada, es una representación de los rituales de la cacería que se ofrece como ofrenda a Dios, aparte de los animales llevados, al interior del edificio cristiano.

Saliendo del templo continúan con el baile en torno a la plaza que está al sur, ya que el recorrido alrededor de la norte se acabó en 1990 con la colocación de la pérgola junto a la escuela primaria, obra con la que se obstruyó el recorrido que también por ese lugar se hacía; por ello, desde entonces se ha tomado la cancha de basquetbol para extender el juego del Corpus. En este recorrido los agricultores ratifican nuevamente su jerarquía sobre los demás, pues encabezan también el ritual, tras ellos van los oficios simbólicos

de cazadores y panaleros, y finalmente los miembros de los otros oficios, bajo un orden que reproduce el de la procesión.



Figura 46.- En todo momento y lugar coexisten elementos del culto católico con otros de la cosmovisión indígena. El plafón del templo presidido del venado y los panales.



Figura 47.- El juego de Corpus en torno a la plaza, por parte de los productores de ollas.



Figura 48.- Los panaleros en el juego.



Figura 49.- Los agricultores rodeando la plaza.



Figura 50.- Los tiradores en el juego, con su ofrenda principal.

Cuando inicia el juego del Corpus es el momento de mayor fuerza de los rituales sobre el espacio, que se acrecienta con el inicio de los intentos por subir al palo ensebado.

Siendo el instante cumbre cuando algún joven logra llegar a los objetos puestos en lo alto; pues ante tal hazaña, todo baile y música se detienen para honrar al triunfador tocándole, todas la bandas o grupos musicales asistentes, la melodía purépecha del Corpus. Luego de lo cual se procede a bajar el palo para quitarle las cosas que tiene en la punta, para con esos objetos sagrados, como el gabán de San Bartolomé y los panales, ataviar al triunfador, de forma tal que haber llegado arriba no sólo significa ganar premios, sino un acto de conquista de lo sagrado por lo que ahí había y por la propia representación de lo sagrado del cerro que tiene el madero. Por lo que tal bendición convierte al triunfador en el carguero de los panaleros para el próximo año.



Figura 51.- El palo ensebado.



Figura 52, 53.- En tiempos recientes los rituales del corpus se han extendido a la cancha de básquetbol.





Figura 54.- Todo termina con el baile en la cancha de básquetbol.

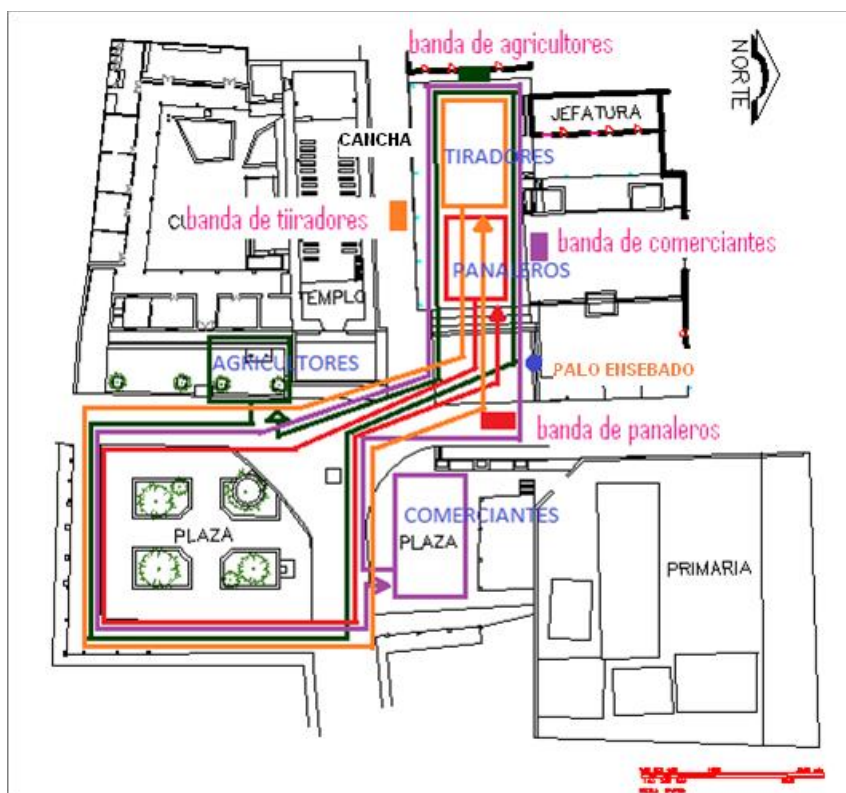


Figura 55.- La actual forma de hacer los recorridos del Corpus de ha extendido hacia la cancha de basquetbol.

Terminado el juego todos los oficios se reúnen en la cancha de basquetbol, donde se colocan junto el escenario de la banda que cada uno contrató, pues por ser actualmente el espacio abierto más amplio y cubierto, en torno a ella ubican los escenarios de los grupos musicales que amenizaran el baile hasta muy avanzada la noche.

Este es el día de mayor intensidad sobre el espacio, en una fiesta que parece crecer cada año por su relevancia para la comunidad, que tiene una excepcional preocupación por la preservación del patrimonio que en ella está implícito, por su relevancia para la construcción de su forma de concebir al mundo.

3.3.- La confrontación se reaviva y el Corpus Christi agoniza en Aranza.

Con la terminación de la plaza en 1955 en Aranza quedaron espacialmente definidas dos zonas sobre lo que fue la antigua manzana del hospital: al poniente una controlada por la iglesia católica y sus partidarios locales, conformada por una casa habitación en su límite el sur, que limitaba por el norte con un patio, donde en esa dirección se ubicaban adosados al muro del templo, de poniente a oriente, la sacristía y el salón anexo construidos de concreto, y la antigua casa cural alineada con la fachada principal del templo, en cuyo frente estaba el muy disminuido atrio; y al oriente los espacios de la comunidad constituidos por la plaza, la jefatura de tenencia, y el predio baldío resultante de la desaparición de las últimas habitaciones del hospital, ubicados al norte del templo y su atrio.



Figura 56.- Espacio en que estuvieron las últimas habitaciones del hospital.

Respecto al desarrollo de los rituales del Corpus Christi en Aranza, la disminución del atrio fue el tiro de gracia para la festividad, pues al no tener un espacio cómodo para la colocación de las capillas en sus esquinas y para las procesiones, se suspendieron ambos rituales, y con ello murieron los intentos de algunos miembros de la comunidad por mantener con vida la tradiciones de los oficios, el palo encebado, y el juego del Corpus.

Preocupada por su labor evangélica la iglesia nombra como párroco de Paracho a Ignacio Silva el 14 de octubre de 1963 por considerarlo un “...sacerdote de la Diócesis de Zamora, adornado de buenas costumbres” por lo que fue “juzgado idóneo a norma del derecho y recomendado por Nuestro Venerable Hermano el Obispo de Zamora,”²⁸⁸ para tal cargo. Siendo hasta el 8 de noviembre del mismo año cuando el “...Sr. Pbro. D. Ignacio Silva Padilla hizo el juramento mandado para esta ocasión, ante los Sacerdotes y fieles presentes al acto de la toma de posesión.”²⁸⁹

A su llegada, en colaboración con el sacristán y otros vecinos de Aranza, comenzaron a sembrar maíz en el predio baldío ubicado al norte del templo, con el fin de tomar posesión del terreno. Usufructo de aquellos restos territoriales de la guataperera lo tuvo el padre Ignacio Silva por algún tiempo, hasta que en 1965 las autoridades locales encabezadas por el representante de bienes comunales, por acuerdo en reunión con los vecinos, decidieron recuperar el predio que alegaban les pertenecía; hecho que provocó un grave problema político al interior del asentamiento, al grado de que el mismo

²⁸⁸ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 695, foja 238.

²⁸⁹ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 695, foja 239.

sacerdote incitaba en misa a los vecinos para que mataran al representante de bienes comunales, que por aquellos años era Rubén Equihua Contreras; llegando inclusive el clérigo, en sus intentos por conservar el terreno, a ir hasta a la casa de la autoridad local con pistola en mano para obligarlo a desistir en sus afanes de recogerle los espacios que habían sido del hospital.²⁹⁰

En esta lucha por la posesión de los restos territoriales de la antigua guatapera, el sacerdote inclusive llegó a amenazar durante misa a los habitantes del poblado, diciéndoles que si no mataban al representante de bienes comunales cerraría el templo y negaría los sacramentos a todos los vecinos. El clérigo no logra ni deshacerse de la autoridad local ni conservar el uso del predio, ya que se imponen el representante de bienes comunales y la comunidad, quienes toman posesión del terreno ese mismo año.



Figura 57.- La actual estructura espacial de la parte central de Aranza con, la plaza, templo, y jefatura de tenencia.

Como revancha por esa derrota, el sacerdote inicia la construcción de un cine en el lado sur del actual atrio, cuya obra también le fue suspendida el 4 de diciembre del mismo

²⁹⁰ Testimonios de Rubén Equihua Contreras y Doroteo Equihua Gutiérrez, 1991.

año,²⁹¹ cuando apenas había levantado los muros. Espacio que hoy vive un segundo y problemático intento de apropiación por parte de la iglesia católica.

Luego de estos conflictos entre la comunidad y el sacerdote, el religioso finalmente fue retirado de la parroquia de Paracho. Con ello inicio un proceso de calma, donde el nuevo párroco promueve la evangelización, por ejemplo solicitando un auxiliar para atender a Aranza “en los Días Santos”, donde citaba, era “...bastante la población para que se queden sin atención espiritual en esos días”;²⁹² quien tenía como recomendaciones del obispo, “...la bondad de celebrar la misa en Aranza” como se hacía anteriormente “...y dar a ese poblado toda la atención espiritual que se le prestaba, especialmente le recomiendo la instrucción catequética” en 1973²⁹³ le pedía el prelado.

Periodo en que el sacristán tenía ya tiempo de servir como instrumento de la iglesia católica para el culto, así como para cuidar y controlar el templo, la casa cural, la sacristía, el salón anexo y el patio donde se habían levantado los muros del proyecto de cine.²⁹⁴ Pues el representante de bienes comunales nunca pudo asumir el control de esos espacios como le había encomendado la comunidad.

Mientras la comunidad, sobre el predio recuperado del hospital inició la construcción del Centro de Salud el 6 de septiembre de 1976 cuya función se prolongó hasta la década de 1980, en que sus edificios han tomado diversos usos, como el de Jardín de Niños y talleres para la enseñanza de diversos oficios, con que el lugar ha adoptado desde entonces, el nombre de Casa del Pueblo en sustitución del nombre de guatapera que los habitantes de Aranza daban a su hospital.

Se podría decir que, tanto el cambio de nombre como la presencia en el espacio de edificios nuevos con funciones comunitarias, representan la evolución de la institución hacia conceptos contemporáneos de organización social; ya que en su terreno, de alguna forma, se siguen alojando los principales espacios para la reunión, la justicia y gobierno

²⁹¹ Archivo Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Centro Regional Michoacán. *Templo de San Jerónimo en Aranza*, Morelia.

²⁹² Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 1617, foja s/n.

²⁹³ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 1617, foja s/n.

²⁹⁴ TIO RAMIRO

de la comunidad, como la jefatura de tenencia en que ahora sólo residen el representante de bienes comunales y jefe de tenencia con los roles ya descritos, pues luego de la pérdida de control por parte de la comunidad del templo y sus espacios los jueces fueron perdiendo paulatinamente el papel religioso que les daba soporte en la comunidad, a tal grado que en sus últimos años solo ejercían el papel de justicia, agonía que finalmente terminó hace tres décadas con su desaparición de esa antigua institución para gobierno en Aranza.

En años recientes el predio ha sido apropiado por la jefatura de tenencia para crear un salón de reuniones, recuperando de esta forma uno de los usos antiguos que había en el hospital que ahí estuvo.

Actualmente el representante de bienes comunales que había heredado las responsabilidades religiosas y de gobierno de la antigua estructura hospitalaria ha disminuido su importancia para organización de la vida comunitaria pues su participación se limita a la administración de las tierras comunes y la participación en ciertos momentos de la fiesta de San Jerónimo: como la de organizar la “alborada” el último día de agosto, con cena y música hasta amanecer, para ver llegar el mes de septiembre en que cae la fiesta; la de recibir junto con sus colaboradores la ofrenda o “parandi” el 22 de septiembre, que consiste en una cantidad designada de dinero que tienen la obligación de dar todos los vecinos casados para sufragar los gastos de la celebración; y la de presidir la procesión de san Jerónimo el 30 de septiembre, haciendo un recorrido por varias calles del poblado, durante el cual el santo patrono del lugar es acompañado por la virgen, que es llevada en andas por las antiguas guananchas, evento al que recientemente se le ha adherido el jefe de tenencia con su comitiva. Su participación es nula en otras festividades que se hacen en Aranza como las de San Juan, la Nochebuena, y Año Nuevo, pues como no logró el control del templo el carácter religioso que debería tener con su cargo nunca lo ha obtenido. Más bien tal rol ha asumido el carguero del niño Chichihua desde la salida de ta imagen del hospital, luego de su extinción, quien por ello tiene a su disposición a toda la población de Aranza para lo que se ocupe para en festejos a la imagen durante el año que está en su casa. Cabe destacar que en las fiestas de la Nochebuena y el Año Nuevo, Aranza sigue

teniendo el privilegio de la Misa “Nativitatis Domini” de media noche, como en el pasado, que se celebraba por considerar que se trataba “...del bien de los fieles”.²⁹⁵



Figura 58.- La actual jefatura de tenencia.

Sin embargo la obra material en los espacios controlados por la iglesia se reanudó en 1985 tras el desplome que tuvo la fachada principal del templo como consecuencia del sismo de aquel año, la ejecución de esa obra se logró por la participación de las autoridades locales como el representante de bienes comunales y el jefe de tenencia, en colaboración con el párroco de Paracho, quienes conjuntamente tramitaron con el gobierno del estado y federal. Más recientemente, en 1999 se hizo la demolición del salón de concreto anexo al templo y la restauración de la casa cural, bajo la modalidad de nombrar un comité pro obras por parte del sacerdote de entre los asistentes al culto.

Actualmente la labor de la iglesia se limita a la eucaristía y a la construcción de la “Casa Pastoral” dentro de los muros del inconcluso cine, para crear una casa

²⁹⁵ Archivo Diócesis Zamora (ADZ) volumen Diócesis Gobierno Parroquias (DGP) número 1617, foja s/n.

multifuncional, para reuniones de grupos católicos, la posible habitación de un sacerdote, y como espacio para la evangelización; obra que es promovida por el párroco mediante su vicario que es la persona más enfocada al trabajo en Aranza, en colaboración con el grupo pastoral local.²⁹⁶ Situación que ha revivido la postura anticlerical entre los habitantes de la comunidad, por no haberlos tomado en cuenta para el desarrollo de la construcción, pues a pesar de todo se sienten los dueños de todo lo que corresponde al templo y sus otros espacios.

La lamentable situación material del templo, la poca asistencia al culto, al igual que la agonía de la festividad del Corpus Christi comenzaron con la desaparición del hospital y se acentuaron con la disminución del atrio. Luego de lo cual continuaron las confrontaciones entre la iglesia católica y la comunidad, por lo que la celebración de la fiesta se convirtió en algo muy irregular muy irregular, con la celebración de una misa o rosario y la procesión con el Santísimo para visitar las cuatro capillas que se seguían construyendo en lo que había quedado del atrio. Aunque desde hace unos quince años esa disposición de las capillas se ha tratado de sacar hacia las calles para lograr una mayor participación de la comunidad, sin embargo esa estrategia no le ha funcionado a la iglesia católica, donde en los dos últimos dos años ha sido suspendida la celebración de misa por el poco interés mostrado por una buena parte de los vecinos, como reacción al inicio de los trabajos para la casa pastoral por parte del sacerdote y el grupo de católicos sin haberlos considerado para el desarrollo del trabajo.

²⁹⁶ Testimonio del párroco de Paracho, Ramón Machuca, 15 de mayo del 2013

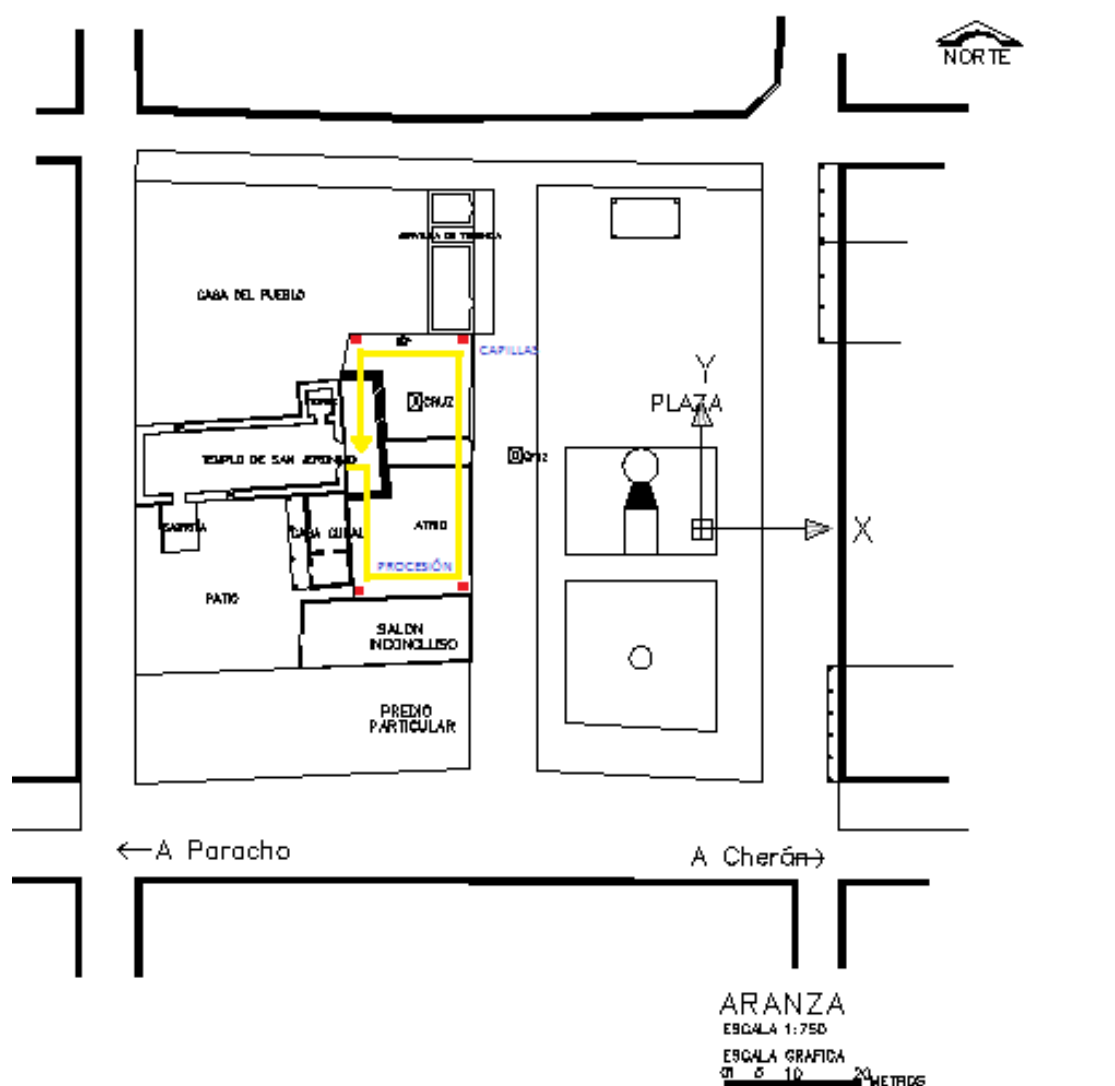


Figura 59.- El recorrido de la procesión, cuando se llega a celebrar la festividad del Corpus en Aranza.



Figura 60.- Cuando hay festejo del Corpus en Aranza, las capillas se suelen colocar en las cuatro esquinas del atrio, como lo hacen en Pomacuarán.



Figura 61.-Las capillas que eventualmente llegan a construirse en Aranza, son similares a las que año con año se elaboran en Pomacuarán durante el Corpus. Con madera, y adornada con tela, flores y otros elementos vegetales.

Desde la perspectiva de la iglesia católica, el constante conflicto, es el resultado de que “...no hemos sabido dinamizar a la comunidad” desde la iglesia, pues es una comunidad difícil de “...convocar a participar en los eventos religiosos” por la gran existencia de profesionistas que con la educación que han recibido se desvinculan de lo religioso e influyen sobre sus familias, lo que provoca inclusive un distanciamiento “respecto a la estructura de la parroquia”.²⁹⁷ Aunque también asume la falta de conocimiento de las culturas locales por parte de los sacerdotes, que ha influido en el distanciamiento, especialmente durante las fiestas en que luego de la liturgia desaparecen de los poblados, como si tuviera miedo de los rituales que la comunidad ofrece en las fiestas

Como resultado de esta lucha por la apropiación de los espacios que fueron indispensables para la celebración del Corpus Christi, para los habitantes de Aranza el representante de bienes comunales resulta una autoridad muy confusa y problemática en sus funciones, por lo que prácticamente se está deshaciendo de ella, pues parece no perdonarle el no haber tenido capacidad para ejercer la apropiación material y simbólica del templo y sus anexos, pues en la memoria local esos espacios siempre han sido de la comunidad y no de la iglesia católica, por lo que la población tiene en proceso de consolidación para ese y otros fines, a una autoridad civil que investida en la persona del jefe de tenencia actualmente está muy consolidada en el ámbito de la justicia y el gobierno locales y cada día crece en la vida de la comunidad invadiendo espacios y actos que no le correspondían en algunas fiestas religiosas del lugar.

²⁹⁷ Testimonio del párroco de Paracho, Ramón Machuca, 15 de mayo del 2013

CONCLUSIONES

En el proceso del trabajo se buscó responder a las tres preguntas básicas, que articuladas daban sentido a una sola gran pregunta central de investigación que en su contenido alude a distintos aspectos y procesos del planteamiento del problema de esta investigación: la relación entre el espacio y la fiesta del Corpus Christi, con lo que se trató también de responder a una problemática mayor y más compleja de interés para la arquitectura y otras disciplinas que se ocupan del estudio de la dimensión cultural del espacio.

Aunque el principal interés se centró en tratar de entender los procesos que llevaron a tener en Cocucho y Aranza formas tan contrastantes de festejar el Corpus Christi, desde los referentes de la arquitectura, aunque apuntalados también en otras disciplinas que enriquecieron el análisis del fenómeno. Con el desarrollo de la investigación se fueron construyendo las respuestas, en base a las tres categorías de análisis planteadas que interactúan para tratar de entender al espacio en su dimensión cultural como resultado de una construcción social, que construye también a la sociedad, argumento central de esta tesis.

Ejes de la investigación que se trató de identificar a los actores en los procesos de transformación del espacio y las repercusiones de esos cambios en la forma de festejar la festividad en cada unidad de análisis.

Cabe aclarar, que en el desarrollo del estudio las preguntas iniciales fueron cambiando, pues luego de las primeras estadías en las comunidades se replantearon los intereses y formas de ver el problema. Sin embargo, en lo sustancial, el interés por conocer la relación entre el espacio y los rituales festivos se mantuvo.

De esta manera se llegó a establecer los propósitos del trabajo: conocer y entender ¿Quiénes han sido los actores en la construcción o transformación de los espacios en que se han desarrollado los rituales del Corpus Christi en ambas comunidades?, ¿Cómo han influido las transformaciones físicas del espacio en sus tres niveles: arquitectura, asentamiento y territorio en la celebración de la festividad en los dos lugares?, ¿Cuál es la relevancia de la relación entre el espacio y la fiesta del Corpus Christi para la construcción de su visión del mundo en cada comunidad?

Las respuestas a estas preguntas quedaron plasmadas en los capítulos centrales de este trabajo, donde se expresa que los habitantes de Cocucho y Aranza han interpretado y construido sus relaciones con el espacio a partir de ciertas prácticas sociales, que a través del tiempo se han ido modificando con base en procesos en que confluyen factores locales y externos.

En cuanto a la identificación de los actores en la construcción o transformación de los espacios en que se han desarrollado los rituales del Corpus Christi en ambas comunidades, se identificó en todos los periodos al gobierno civil, la iglesia católica y la comunidad, con variación en los niveles de participación en diferentes momentos históricos. Entre los que se identificaron tres momentos relevantes en la construcción y transformación de los espacios vinculados a los rituales festivos del Corpus Christi:

En primer lugar, la época virreinal, en que comienza la conformación de su territorio, de su asentamiento, y la construcción de la arquitectura más relevante para el desarrollo de la festividad como el templo con su atrio y casa cural, hospital, y casas habitación de cada asentamiento. Con la participación en distintos grados, para cada nivel del espacio, de la autoridad civil virreinal, la iglesia católica, y la comunidad.

Ambos asentamientos llegaron al siglo XX con estructuras sociales y espaciales de origen virreinal para la celebración del Corpus Christi. Sin embargo con el movimiento armado iniciado en 1910 y sus ideales posrevolucionarios que causaron un enfrentamiento entre el Estado y la iglesia católica, devino una confrontación entre ambas instituciones por la apropiación de los espacios vinculados al Corpus Christi, mediante la promoción de obras materiales y una ardua labor de enseñanza desde la perspectiva de ambas entidades. Obra que resultó en el cierre del hospital y la demolición del atrio del templo en ambos asentamientos. Transformaciones espaciales de las que surgen procesos sociales con que empieza la extinción de los festejos del Corpus Christi en Aranza y el crecimiento en Cocucho. A este segundo momento de transformaciones espaciales lo podríamos identificar como el de la ruptura de las antiguas estructuras sociales y espaciales, por la concreción de los ideales del Estado para “la liberación económica y cultural del pueblo” en ambas comunidades, quien con estos procesos logra apropiarse de los espacios más importantes de los asentamientos, para sobre aquellas, que representaban los ideales de la iglesia, instaurar nuevas instituciones promovidas por él, como plazas, escuelas, o jefaturas de tenencia. Transformaciones en que predominó el Estado en colaboración con las comunidades.

Luego de ese momento, continuaron las transformaciones en un tercer periodo que llega hasta la actualidad, en que ha sido predominante el control del gobierno civil en la ejecución de obras en ambas comunidades, aunque en Cocucho el otro actor destacado es la comunidad y en Aranza la iglesia católica.

Respecto a cómo han influido las transformaciones del espacio en sus tres niveles en la celebración de la festividad en ambos lugares: se identificó que en Aranza en las primeras décadas del siglo XX estaban bien definidos dos tipos de espacios para el desarrollo de la festividad, los vinculados a los rituales católicos y los dedicados a los actos de la comunidad, en los que se desarrollaba la festividad con mucha relevancia, al grado que se hacían hasta dos celebraciones en el año, sin embargo con el abandono del hospital se extingue prácticamente la festividad, para la que el tiro de gracia fue la demolición de los muros del atrio, de forma tal que hoy está muriendo por decisiones vinculadas a la ideología política local. En cambio en Cocucho a pesar de haber sufrido las mismas transformaciones espaciales, gracias al control que tiene la comunidad sobre los espacios del templo y su capacidad de adaptación de los rituales sobre el espacio, esa fiesta parece cada día crecer más por la relevancia para la religiosidad de la comunidad, pues parece ser un ritual en que potencian sus capacidades adaptativas sobre el espacio como una forma de expresión de su cultura, con la que cada año logran que renazca su comunidad.

La relevancia de la relación entre el espacio y la festividad para cada comunidad, se observa que la celebración del Corpus Christi es un momento que aprovechan las comunidades purépechas para expresar su pasado, el presente y la importancia del ritual para su futuro. Es el resultado de una mezcla de ritos ancestrales ampliamente disimulados en los católicos. Aunque actualmente es considerada como la fiesta de los oficios, en ella se observan otras representaciones sociales locales. Es una expresión de la identidad al interior de la comunidad y a nivel regional, que hunde sus raíces en lo profundo de su cultura.

El paso de estas generalizaciones, al descubrimiento de particularidades culturales, fue posible con el estudio de las formas de apropiación del espacio con los rituales del Corpus Christi en Cocucho y Aranza. Pues sólo al vincular personas y espacio podemos hacer la lectura del espacio como el resultado de la cultura local.²⁹⁸

Desde esta perspectiva se identificaron la iglesia católica y los miembros de las comunidades locales como los principales actores en la apropiación del espacio durante la festividad del Corpus Christi. En ambos asentamientos, la primera tiene un papel fugaz, ya que el sacerdote sólo participa en la celebración una misa o rosario en el templo y encabezando la procesión por las calles del lugar, luego de lo cual desaparece

²⁹⁸ Salazar González, Guadalupe, *Op. Cit.*, p. 17.

de la escena. La participación de la segunda en Aranza se limita, a veces a organizarse para construir las capillas para la procesión en el atrio del templo o las calles del asentamiento; mientras en Cocucho la participación de la comunidad es muy destacada, pues se apropia de los tres niveles del espacio: del territorio con los rituales de los cazadores y panaleros desde días antes de la fiesta; del asentamiento, con la construcción de las capillas de los oficios y la participación de los mismos en la procesión, de la plaza y cancha de basquetbol con el juego del corpus y baile posterior; de la arquitectura del templo con bailes y otros rituales sagrados durante entrega de las ofrendas, y de las casas con otros actos más domésticos; aunque con la permanencia del sagrado palo ensebado parecen apropiarse también simbólicamente de lo sagrado del universo.

Como lo fue en el pasado de Aranza, de entre los oficios participantes en Cocucho, la fiesta parece develar, a los agricultores, como los guardianes más escrupulosos de la festividad, por su permanencia en el lugar sagrado que les fue asignado en el pasado y su preeminencia en todos los rituales; a los cazadores y panaleros como los custodios de rituales que hunden sus raíces en antiguas tradiciones prehispánicas; y a los demás oficios participantes, como una expresión de la facilidad de integración de nuevos elementos a la costumbre.

Actualmente en Cocucho, con la desaparición del representante de la iglesia católica la comunidad inicia los rituales de mayor fuerza, como el juego del Corpus, la entrega de ofrendas en el templo, la subida al palo ensebado, y el baile. Pues al parecer, como en el pasado, los actos del uno son tolerados por el otro, aunque no totalmente aceptados. Con el inicio de esos rituales para la comunidad empieza la verdadera celebración, lo que parece justificar la premisa de que el ritual católico “más bien justifica, que constituye la fiesta”,²⁹⁹ pues es el momento en que la comunidad ejerce mayor apropiación del espacio con sus propios rituales festivos.

Se observó también, que pese a las transformaciones materiales, en especial de lo que fue el atrio, los rituales han tenido una gran capacidad de adaptación al espacio disponible en Cocucho. Que los tres niveles del espacio habitable no se pueden separar, ya que arquitectura, asentamiento y territorio se integran dinámicamente como un solo espacio sacralizado por los rituales de la fiesta.

²⁹⁹ Brandes, Stanley, *Power and persuasión, fiestas and social control in rural Mexico*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1988, p. 7.

Sobre las formas actuales de festejar el Corpus Christi, tanto en Cocho como en Aranza, se puede decir que la relación entre la fiesta y el espacio es un fenómeno que a partir de persistencias, cambios y la integración de nuevos elementos, toma su propia dimensión cultural. Es una recreación de la visión del mundo que los habitantes de ellas tienen en ese momento. Aunque para el caso de Cocucho representa una oportunidad de cohesión al interior de la comunidad, y de diferenciación con los otros asentamientos cercanos, por lo que toma un papel importante en la construcción de su identidad.

Por otra parte, la casi extinción de la festividad en Aranza y el crecimiento en Cocucho son el resultado de complejos procesos de apropiación material y simbólica del espacio por parte de los actores sociales, contruidos desde su remoto pasado hasta la actualidad. De donde toma su dimensión cultural el espacio como producto y productor de la sociedad, con las siguientes particularidades para cada lugar:

En el caso de Aranza, se identificaron tres actores principales en el proceso de desaparición de la fiesta del Corpus Christi: la iglesia católica, el Estado y la comunidad. La confrontación entre la iglesia católica y la comunidad tiene hondas raíces históricas, agudizadas en la primera mitad del siglo XX como consecuencia de la visión anticlerical del estado mexicano posrevolucionario. La ideología promovida desde el Estado, para liberar a las comunidades del “atraso” que atribuían a la iglesia católica, tuvo repercusiones en Aranza reviviendo su postura anticlerical de tiempos virreinales. En consecuencia de lo anterior, primero se abandonó el culto católico, luego disminuyó la participación de la comunidad en la festividad del Corpus Christi, y después transformó materialmente los espacios vinculados a la fiesta, generando la agonía del ritual.

Para entender los procesos que llevaron a la casi desaparición de la festividad del Corpus Chrsiti entre los habitantes de Aranza, fue necesario recurrir a la historia larga, desde la época virreinal hasta nuestros días.

Se observó que el esplendor de la festividad se mantuvo desde la época virreinal hasta la primera mitad del siglo XX. Su decadencia fue propiciada por la aceptación, por parte de la comunidad, de la ideología anticlerical del Estado mexicano posrevolucionario, cuyo objetivo era llevar al “progreso” a las comunidades.

Se considera que la decisión tomada por la comunidad tiene que ver con la pugna siempre existente, desde la época virreinal, con la iglesia católica.

Esta postura permitió las transformaciones de los espacios en los cuales se desarrollaban los rituales del Corpus Christi. Entre ellos el atrio del conjunto religioso transformado en plaza pública y el abandono y destrucción del hospital.

Se considera que el principio de la agonía del Corpus Christi en Aranza fue propiciado por el ocaso de la organización comunitaria vinculada al hospital.

Queda claro que para los habitantes de Aranza la festividad del Corpus Christi no es parte importante para su identidad, como resultado de su memoria colectiva, a diferencia de otros asentamientos purépechas en los cuales la fiesta se ha mantenido a pesar de las constantes modificaciones materiales de su espacio habitable.

Del análisis de los procesos que llevaron al crecimiento de la festividad del Corpus Christi en Cocucho, se identificó a la religiosidad bidireccional contenida en los rituales del Corpus Christi como el principal instrumento.

Se observó que la integración de rituales prehispánicos durante la festividad católica, fue y sigue siendo un instrumento para la conservación de ese antiguo patrimonio. Sitio donde la honda religiosidad de sus habitantes ha permitido, la existencia de esa religiosidad bidireccional en la celebración, y la tolerancia de la iglesia católica hacia los rituales no cristianos desarrollados durante el Corpus Christi.

Desde el periodo virreinal hasta la segunda mitad del siglo XX el espacio principal para la conservación de ese patrimonio fue el espacio del hospital, ya que era el centro para la organización de la vida comunitaria, complementado con el uso del templo y su atrio, así como del territorio en el desarrollo de la festividad.

La intensa preocupación por su patrimonio, llevó a los habitantes de Cocucho a la recreación de la antigua organización del hospital en la casa cural desde 1964 con los comités: para que dieran continuidad a la organización y desarrollo del Corpus Christi y otras celebraciones católicas; quienes también desde ese lugar han logrado, junto con la comunidad, la conservación y crecimiento de la festividad del Corpus Christi en los últimos años, pese a las transformaciones que se han dado en los espacios físicos en que se ha desarrollado.

Se considera a los tres niveles del espacio habitable, arquitectura, asentamiento y territorio como parte de este proceso, ya que en el momento del desarrollo de los rituales del Corpus Christi se convierten en parte importante de esa expresión de la cosmovisión local.

Es notorio que para los habitantes de Cocucho la conservación de rituales de origen prehispánico integrados al festejo cristiano del Corpus Christi, es un elemento importante para la construcción de su actual religiosidad. En su práctica ritual durante esa festividad se desvela como una comunidad muy preocupada por la preservación de ese patrimonio resultante de su memoria colectiva. Y a partir de estos procesos ha construido su actual religiosidad bidireccional expresada en los festejos del Corpus Christi sobre el espacio. Cosmovisión que hoy se constituye en una parte importante de su forma de vida, pues a pesar de las constantes modificaciones materiales al espacio habitable en que se desarrollan sus rituales, la comunidad muestra una profunda capacidad de adaptación al espacio disponible, como estrategia para seguir conservando su patrimonio.

La muy disminuida forma de festejar el Corpus Christi en Aranza, se contrapone a lo que sucede inclusive en otras comunidades de La Sierra purépecha; pues prácticamente en todas se celebra con mayor relevancia, y hasta en Paracho donde la fiesta sigue vigente para la comunidad, no obstante la desvinculación con el culto católico, y la apropiación de la misma por parte de las autoridades civiles que integraron el juego del Corpus a la feria de la guitarra.

Finalmente, esta investigación nos permite afirmar que la forma actual de festejar el Corpus Christi entre los habitantes de Cocucho y Aranza, es una expresión de la dimensión cultural del espacio, construida desde una forma particular de ver el mundo por cada comunidad.

BIBLIOGRAFIA

Alcalá, Jerónimo de, *Relación de Michoacán*, Moisés Franco Mendoza (coordinador), Zamora, El colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2000.

Almagro Vidal, Ana, *El concepto de espacio en la arquitectura palatina andalusí: un análisis perceptivo a través de la infografía*, Ministerio de educación y Ciencia-Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Alvarez Moctezuma, Israel, “Civitas Templum. La fundación de la fiesta del Corpus en la Ciudad de México (1539-1587)”, en Gali Boadella, Monserrat, Torres Aguilar, Morelos, *Lo sagrado y lo profano en la festividad del Corpus Christi*, Universidad Nacional Autónoma de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2008.

Azevedo Salomao, Eugenia María, *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán, énfasis siglo XVII*, Tesis de doctorado en arquitectura, UNAM, México, 1999.

Azevedo Salomao, Eugenia María, “Habitabilidad. Memoria e historia”.

Azevedo Salomao, Eugenia María, “Reflexiones en torno a la habitabilidad del espacio” en Paredes Guerrero, Blanca, *Memoria IV*, Anuario de investigación sobre la conservación, historia y crítica del patrimonio arquitectónico y urbano, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, Impresos Itza, 2008.

Azevedo Salomao, Eugenia María, *Arquitectura, territorio y población en el antiguo obispado de Michoacán, México, época virreinal. Desde el espacio una perspectiva*

integral, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,

Bacelar de Araújo, Tânia, Territorio, desarrollo rural y desarrollo regional en Brasil, (Revista) Sinopsis No. 8, Fortaleza, 2004.

Baez-Jorge, Felix, “Prólogo” Broda, Johanna, Catharine Wood Eshelman, (Coords.) *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004.

Balza Alarcón, Roberto, *Tierra, territorio y territorialidad indígena, un estudio antropológico sobre la evolución en las formas de ocupación del espacio del pueblo indígena chiquitano de la ex-reducción jesuita de San José*, Serie Pueblos Indígenas de las Tierras Bajas de Bolivia, Santa Cruz de la Sierra, 2001.

Barabas, Alicia (Coordinadora), *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, Tomo I, Colección Etnografía de las regiones Indígenas de México, Serie Ensayos, INAH, México, 2003.

Bello Maldonado, Álvaro, *Espacios contruidos, territorios resignificados; etnicidad y lucha por la tierra entre los purépechas de Nurío, Michoacán*, Tesis de doctorado en antropología social, UNAM, México, 2006.

Berger, Peter L., *El dosel sagrado; elementos para una sociología de la religión*, Buenos Aires, 1969.

Biondi, Estefanía, *Una visión hermenéutica de la teoría de la arquitectura en México*, México, Limusa-Tecnológico de Monterrey, 2007.

Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991.

Bozzi Ramatis Lima, Adson Cristiano, *Habitare e hatitos-um ensaio sobre a dimensao ontológica do ato de habitar*, www.vitruvius.com.br/arquitectos/arq000/esp450.asp.

Traducción Eugenia María Azevedo Salomao.

Brandes, S., *Power and fiestas and social control in rural México*, University of Philadelphia Press, Philadelphia, 1988.

Brandes, Stanley, *Power and persuasión, fiestas and social control in rural Mexico*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1988.

Branislaw, Baczko, *Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.

Bravo Ugarte, José, *Inspección Ocular en Michoacán*, México, Editorial Jus, 1960.

Broda, Joana y Catharine Good, *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*, Colección Etnografía de los Pueblos Indígenas de México, Serie Estudios Monográficos, INAH, México, 2004.

Cabralles Barajas, Luis Felipe, “Las panorámicas urbanas mexicanas: representación del paisaje cultural”.

Carrillo Cazares, Alberto, *Michoacán en el otoño del siglo XVII*, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, 1993.

Carrillo Cázares, Alberto, *Vasco de Quiroga: la pasión por el derecho, el pleito con la orden de San Agustín (1568-1562)*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Arquidiócesis de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), 2003.

Carrasco, Pedro, *El catolicismo popular de los tarascos*, Colección Sepsetentas No, 298, SEP, México, 1976.

Castilleja González, Aida, *Construcción social y cultural de categorías referidas al espacio, un estudio en pueblos purépecha*, México, SEP-CNCA Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2007.

Castilleja González, Aída, “La cha`nantskua o fiesta del Corpus en pueblos purépechas”, en Broda, Johanna, Catharine Wood Eshelman, (Coords.) *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004.

César Villa, Guadalupe, “Las congregaciones de pueblos de indios en tres pueblos serranos y sus consecuencias en el siglo XVII” en Carlos Paredes Martínez, *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*, Morelia, UMSNH, Universidad Keio, CIESAS, 1998.

Choque Aldana, Marlene, “Territorio e identidades, el espacio como referente de identificación en los discursos radiales de los sujetos populares de la ciudad de La Paz, Bolivia”, en Lindón, Alicia, Miguel Angel Aguilar, Daniel Hernaux (Coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, editorial Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, México, 2006.

Cipriani, Roberto, *El pueblos solidario, Nahuatzen; de la cultura purépecha a la modernización*, El Colegio Mexiquense, México, 2009.

Dammen, Franz, *La fiesta de la pasión en obrajes*, Colección antropología aplicada No. 48, Ediciones Abya-Yala, Quito, 1996.

De Gortari, Hira, *El uso de conceptos y métodos en la historiografía reciente*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1999.

Dietz, Günter, *La comunidad purhépecha es nuestra fuerza, Etnicidad, cultura y región en un movimiento indígena en México*, Quito, ediciones Abya-Yala, 1999.

Díaz Patiño Gabriela y José Amós Martínez Ayala, *Fiesta memoria y devoción. Recuerdo histórico de la fiesta tradicional religiosa en los pueblos p'urhépecha de la Meseta Tarasca en Michoacán*, FONCA, Morelia, 2006.

Esser, Janet Brody, *Mascaras ceremoniales de los tarascos de la sierra de Michoacán*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1984.

Fernández Juárez, Gerardo (coord.), *La fiesta del Corpus Christi*, Cuenca, Universidad de Casilla-La Mancha, 2002.

Fernández Martínez, Yolanda, “Deslocalización de la arquitectura contemporánea, condición cultural y ambivalente en tiempos de la globalización”, Salazar González, Guadalupe, (Coord.), *Teoría de la arquitectura, lo local y lo global, escuelas regionales de México*, San Luis Potosí, Editorial Universitaria Potosina.

Foucault, Michael, *The history of sexuality*, tomo 1, trad. Robert Hurley, Nueva York, Random House, 1978, p. 93; y Crampton, Jeremy W. and Stewart Elden, *Space, Knowledge and power, Foucault and geography*, Berlington, Ashgate publishing Company, 2007.

Lefebvre, Henri, *La producción del espacio*, Anthropos, Paris, 1974.

Lindón, Alicia, Daniel Hernaux y Miguel Ángel Aguilar, “De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción”, en Lindón, Alicia, Miguel Angel Aguilar, Daniel Hernaux (Coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, editorial Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, México, 2006.

Lisón Tolosana, Carmelo, *Las mascararas de la identidad*, Ariel, Barcelona, 1997.

Gali Boadella, Monserrat , Torres Aguilar, Morelos, *Lo sagrado y lo profano en la festividad del Corpus Christi*, Universidad Nacional Autónoma de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2008.

García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalvo, México, 2003.

García Contreras, Manuel (coordinador), *Catálogo de danzas y fiestas de Michoacán*, 2 vol., Comité Editorial del Gobierno de Michoacán, Morelia, 1986.

González, Jorge, “Sematizarás las ferias: identidad cultural y frentes culturales”, *Culturas* No. 1, Universidad de Colima, Colima, 1986.

Gil Calvo, Enrique, *Estado de fiesta; feria, foro, corte y circo*, Espasa Calpe, Madrid, 1991.

Giedion, Sigfried, *Espacio, tiempo y arquitectura*, Estudios Universitarios de Arquitectura 17, Editorial Reverte, Barcelona, 2009.

Greenhill, Sharon Edgar, *The hospitals of Michoacán: architectural extensions to the sixteenth century religious spaces of México*, Tesis of master of science in architectural studies, The University of Texas at Austin, 1996.

Guerrero Arias, Patricio, *Usurpación, simbólica, identidad y poder. La fiesta como escenario de lucha de sentidos*, Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador/Ediciones Abya-Yala/Corporación Editorial Nacional, Quito, 2004.

Grawitz, Madeleine, *Métodos y ciencias sociales I*, vol. 1, México, Hispano-europea, 1984, pp. 289-293.

Grusinski, Serge, “El Corpus Christi de México en tiempos de la Nueva España”, en Molinié, Antoinette, *Celebrando el Cuerpo de Dios*, edit. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1999.

Gupta, Akhil y James Ferguson, *Culture, power, place. Explorations in critical anthropology*, Duke University Press Durham and London, EUA, 2001.

Gutiérrez A., Sergio, *Fiestas y ferias de Michoacán*, Dirección de Turismo del Gobierno de Michoacán, Morelia, S/F(principios de los setentas).

Gutiérrez Equihua, Ángel, Los hospitales de la Sierra Tarasca en el siglo XVII, su importancia urbano-arquitectónica, Secretaría de Cultura de Michoacán, Morelia, 2010.

Gutiérrez Equihua, Angel, *Los hospitales de la sierra tarasca en el siglo XVII; su importancia urbano-arquitectónica*, Tesis de maestría, Morelia, UNSNH, 2007.

Harley, J.B., “Hacia la deconstrucción del mapa” en *La nueva naturaleza de los mapas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005.

Hoffmann, Odile y Fernando I. Salmerón, “Entre representación y apropiación, las formas de ver y hablar del espacio”, en Odile Hoffmann y Fernando I. Salmerón (coords), *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2006.

Hummel, Agatta, *Fiesta como espacio de negociación de la cultura indígena. La celebración del año nuevo purépecha en México*, Tesis de maestría, Facultad de Historia, Instituto de Etnología y Antropología Cultural, Universidad de Varsovia, Varsovia, 2005.

Hoffmann, Odile, y Fernando Salmerón (Coordinadores), *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*, CIESAS/ORSTOM, México, 1997.

Inestrosa, Sergio, *Vivir la fiesta. Un desenfreno multimediado*, Universidad Iberoamericana, México, 1994.

Kent, Susan, *Domestic architecture and the use of space: an interdisciplinary cross-cultural study*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.

Kruger, Linda E., "Understanding Concepts of place in recreation research and management", revista "Recreation and tourism initiative" US Department of Agriculture, University of Idaho, Portland, 2008.

Lemoine Villicaña, Ernesto, *Valladolid-Morelia-450 años, documentos para su historia*, Morelia, Editorial Morevallado, 1993.

López Lara, Ramón, *El obispado de Michoacán en el siglo XVII*, Morelia, Fimax Publicitas, 1973.

López Rangel, Rafael, *Diseño, sociedad y marxismo*, Editorial Concepto, México, 2001.
Guzmán Ríos, Vicente, *Espacios exteriores, plumaje de la arquitectura*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1988.

Mateo Hernández, J. Guadalupe, *Fiesta del Corpus en Tarecuato*, SEP/Dirección General de Culturas populares, Unidad Regional Michoacán, cuadernos 48, 1983.

Padilla Pineda, Mario, *Ciclo festivo y orden ceremonial: el sistema de cargos en San Pedro Ocumicho*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2000.

Maderuelo, Javier, *La idea de espacio en la arquitectura y el arte contemporáneos, 1960-1989*, Akal/Arte contemporáneo, Madrid, 2008.

Martínez de Sánchez, Ana María, “Moradas interiores y exteriores del Corpus Christi en Córdoba del Tucumán en el siglo XVIII”, en Gali Boadella, Monserrat, Torres Aguilar, Morelos, *Lo sagrado y lo profano en la festividad del Corpus Christi*, Universidad Nacional Autónoma de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2008.

Martínez-Burgos García, Palma y Alfredo Rodríguez González (coordinadores), *La fiesta en el mundo hispánico*, Ediciones de la Universidad Castilla-La Mancha, 2004.

Medina, Alberto, *Fiestas de Michoacán*, SEP/Michoacán, México, 1986.

Medrano, Carlos Rubén, *Fiesta y procesiones en el mundo colonial novohispano: los conflictos de preeminencia y una sátira carnavalesca del siglo XVIII*, Cuadernos del Centro, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2001.

Méndez, María Águeda, *Fiesta y celebración: discurso y espacio novohispanos*, El Colegio de México, México, 2009.

Muntañola, Josep, *La arquitectura como lugar*, Gustavo Gilli, Barcelona, 1975.

Muntañola Thornberg, Joseph, *Arquitectura, modernidad y conocimiento*, Ediciones UPC, Barcelona, 2002.

Muntañola Thornberg, Josep, “Arquitectura, Kant y Hegel: epistemología del espacio-tiempo” *Arquitectura: texto y contexto, transcripciones arquitectónicas II*, Barcelona, ediciones IPC, 2001.

Muriel, Josefina, *Hospitales de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Cruz Roja Mexicana, 1990.

Münch Galindo, Guido, *Historia y cultura de los mixes*, México, UNAM, 1996, p.108.

Ojeda Ávila, Lorena, *Fiestas y ceremonias tradicionales p'urhépecha*, Secretaría de Cultura de Michoacán, Morelia, 2006.

Paredes Martínez, Carlos, *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas en la época colonial*, UMSNH, Universidad Keio, CIESAS, Morelia, 1998.

Parsons, Elsie Clews, *Mitla: town of the souls*, University of Chicago Press, Chicago, 1936.

Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, FCE, México, 1963.

Peiper, Josef, *Una teoría de la fiesta*, Rialp, Madrid, 1980.

Pieper, Josef, *Una teoría de la fiesta*, Madrid, Rialp, 1974.

Pérez Martínez, Herón (Editor), *México en fiesta*, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, 1998.

Pérez Montford. Ricardo; "Ideología y fiesta popular. Los fandangos a fines del siglo XVIII y principios del XIX en México", en Pérez Montford. Ricardo, *Estampas del nacionalismo popular mexicano, ensayo sobre cultura*, México, CIESAS, 1994.

Pérez Taylor, Rafael, *Entre la tradición y la modernidad: antropología de la memoria colectiva*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

Philp, Mark, "Michel Foucault", en Quentin Skinner *The Return of Grand Theory in the human Sciences*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

Foucault, Michael, *The history of sexuality*, tomo 1, trad. Robert Hurley, Nueva York, Random House, 1978.

Pizano Mallarino, Olga, *et al.*, *La fiesta, la otra cara del patrimonio. Valoración de su impacto económico, cultural y social*, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2004.

Redfield, Robert, *Tepoztlan, a mexican village*, University of Chicago press, Chicago, 1930.

Riceour, Paul, “Arquitectura y narratividad”, *Arquitectura y hermenéutica, Architectonics, mind, land & society* Barcelona, ediciones IPC, 2003.

Rojas Soriano, Francisco, *Guía para realizar investigaciones sociales*, México, Plaza y Valdés editores, 2007.

Robin, Cinthya and Elizabeth M. Brunfel Editors, *Gender, Households and Society: Unravelling the threads of the past and the present*, Chapter 2. Looking beyond gender hierarchy: rethinking gender at Teotihuacan. México. Archeological Papers of the American Anthropological Association, number 18, Arlington, 2008.

Roskamp, Hans y Guadalupe César Villa, “Iconografía de un pleito: el lienzo de Aranza y la conflictividad política en la sierra tarasca, siglo XVII” en Carlos Paredes Martínez y Marta Terán (coordinadores) *Autoridad y gobierno indígena en Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Universidad Michoacana de san Nicolás de Hidalgo (UMSNH), 2003.

Ruiz de la Riva, Eduardo, *Casa y aldea en Cantabria, un estudio sobre la arquitectura del territorio en los valles de Saja-Nansa*, Ediciones de Librería estudio, Santander, 199.

Russo, Alessandra, “Caminando sobre la tierra, de nuevo desconocida: la invención de la pintura del paisaje en la cartografía novohispana, siglos XVI-XVII” en *Terra Brasilis*, No, 7, 8, 9, Rio de Janeiro, 2007.

Said, Edward W. “Cultura, identidad e historia”, en Schröeder, Gerhart y Helga Breuninger (compiladores), *Teoría de la cultura, Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

Salazar González, Guadalupe, “El giro interpretativo para el espacio habitado” en Paredes Guerrero, Blanca, *Memoria IV*, Anuario de investigación sobre la conservación, historia y crítica del patrimonio arquitectónico y urbano, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, Impresos Itza, 2008.

Salazar González, Guadalupe, “Gestión, organización, conformación y gobernabilidad del territorio. El Obispado de Michoacán”, en Eugenia María Azevedo Salomao y Luis Torres Garibay (coord.) *Arquitectura, territorio y población en el antiguo obispado de Michoacán virreinal. Memorias*, Morelia, UMSNH, 2003.

Salazar González, Guadalupe, *Lecturas del Espacio Habitable en México. Memoria e Historia*, en imprenta, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Schteingart, Martha, *Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, 1989.

Sigaut, Nelly, “La fiesta del Corpus Christi”, en Gali Boadella, Monserrat, Torres Aguilar, Morelos, *Lo sagrado y lo profano en la festividad del Corpus Christi*, Universidad Nacional Autónoma de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2008.

Soto Caba, Victoria, “Pintura y policromía, Notas sobre el color en la fiesta barroca”, Palma Martínez-Burgos García (Coord.), *La fiesta en el mundo hispánico*, Cuenca, Universidad de Casilla-La Mancha, 2004.

Stanek, Lukasz, Henry Lefevre on space , Architecture, Urban Research, and the production of theory, university of Minnesota, Minneapolis, 2011.

Urtega Castro-Pozo, Maritza, “Usos y apropiaciones del zócalo por jóvenes” en Ernesto Licona Valencia, *El zócalo de la ciudad de Puebla, Actores y apropiación social del espacio*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México, 2007.

Vázquez Martínez, Ana Laura, “Sombras y enramadas. La participación de pueblos indios en las festividades de Corpus Christi”, en Gali Boadella, Monserrat , Torres Aguilar, Morelos, *Lo sagrado y lo profano en la festividad del Corpus Christi*, Universidad Nacional Autónoma de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2008.

Velázquez, Emilia, “El territorio de los popolucas de Soteapan Veracruz: transformaciones en la organización y apropiación del espacio” en Relaciones, No. 87, vol. XII.

Vergara Figueroa, Abilio, “Espacio, lugar y ciudad: etnografía de un parque” en Lindón, Alicia, Miguel Angel Aguilar, Daniel Hernaux (Coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, editorial Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, México, 2006.

Vidal Moranta, Vidal y Enric Pol Urrutia, *La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares*, Anuario de Psicología, , vol. 36, nº 3, 281-297, Facultat de Psicologia, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2005.

Warren, Benedict, *La conquista de Michoacán (1521-1530)*, Morelia, Fimax Publicitas, 1977.

Yssasy, Arnaldo de, “Demarcación y descripción de el obispado de Michoacán, número de prebendas, curatos, doctrinas y feligreses que tiene y obispos que ha tenido desde

que se fundó. Valladolid, 25 de abril de 1649”, en: *Bibliotheca Americana*, vol. I, no. 1, September, Station Coral Gable, Florida, University of Miami, 1982.

Yokoyama, Wakako, “Las Portadas Religiosas en los Pueblos Tarascos del Siglo XVII: Auge y Persistencia de un Estilo Regional ”, en: Paredes Martínez, Carlos, *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas en la época colonial*, UMSNH, Universidad Keio, CIESAS, Morelia, 1998.

Zevi, Bruno, *Saber ver la arquitectura*, Editorial Poseidón, Buenos Aires, 1979.

Bachelard, Gastón, *La Poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 2000.

ARCHIVOS

Archivo General de la Nación.

Archivo Diócesis Zamora (ADZ)

Archivo, Tribunal Unitario Agrario 17,

Archivo General Agrario

Archivo Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)

HEMEROTECAS

Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

El Colegio de Michoacán.

ENTREVISTAS

Aranza

Testimonio oral de Doroteo Equihua Gutiérrez y Rubén Equihua Contreras, Aranza, 1991.

Testimonio de Genaro Valencia González, 9 de junio de 2012.

Testimonio de Rubén Equihua Contreras, 12 de agosto del 2001

Testimonio de María del Refugio Gutiérrez Hernández, agosto del 2000.

Testimonio de J. Ascensión Soto Ochoa, 9 de julio de 2012.

Testimonio de Ramiro Equihua Contreras, 27 de octubre del 2013.

Testimonio de Oliva Hernández Álvarez, 29 de octubre del 2013.

.

Cocucho

Testimonio de Salvador Vicente Pasaye, 9 de enero de 2013.

Testimonio de Martín Flores Santos y José Elías Flores, junio de 2012.

Testimonio de María Concepción Santos , Felipa Santos Molina, Antonio Pasaye Santiago, Samuel Santiago Jacobo, Espíritu Ángeles Remigio, Salvador Francisco Remigio, José Elías Flores, Martín Flores Santos el mes de junio del 2012,

Testimonio de Vicente Pasaye Santiago, Felipa Santos Molina, 4 de junio del 2012.

Testimonio de Martín Santos Ángeles, 15 de mayo del 2013.

Testimonio de Salvador Francisco Remigio, 9 de enero del 2013.

Testimonio de José Elías Flores, Martín Flores Santos en el mes de junio del 2012

Testimonio de Martín Santos Ángeles, 15 de mayo del 2013

Testimonio de Vicente Pasaye Santiago y Antonio Pasaye Santiago, 15 de noviembre del 2009.

Otros

Testimonio del párroco de Paracho, Ramón Machuca, 15 de mayo del 2013.

Testimonio de Jairo Jasso Campos, director de obras del municipio de Paracho.

Testimonio de Rafael Medrano Huerta, director del Centro Coordinador Indigenista de Cherán.

Testimonio de Juan Bautista Ramírez, Coordinador de Cultura y Turismo Municipal de Paracho, 15 de mayo del 2013.

Testimonio de Ignacio Ríos Zalapa, 12 de agosto del 2001.

INDICE DE FIGURAS

Figura 1.- Corpus en Quinceo. La naturaleza está integrada en los rituales.....	p. 40
Figura 2.- El Corpus en Comachuén. Aparte de los productos de sus oficios, los propios rituales en el espacio son parte de la ofrenda.....	p. 41
Figura 3.- El Corpus en Sevina. La participación de los oficios es uno de los elementos centrales en la celebración.....	p. 41
Figura 4.- El juego de Corpus es uno de los momento de mayor relevancia en los rituales de la festividad.....	p. 43
Figura 5.-El lienzo de Aranza. Una representación de antiguas relaciones de la jurisdicción de Aranza, que solamente Aranza y Cocucho recrean con ciertas festividades en la actualidad.....	p. 46
Figura 6, 7.-La actual traza y templo con su torre de Aranza, corresponden con lo representado en el lienzo.....	p. 54
Figura 8.- En el lienzo se representan los asentamientos que en el siglo XVI pertenecieron a la jurisdicción de Aranza.....	p. 59
Figura 9.- Corpus n Cocucho. Como en el pasado, a música, el baile, la comida y el alcohol no pueden faltar en la festividad.....	p. 65
Figura 10.- El 28 de enero asisten básicamente los habitantes de la antigua parroquia de Aranza para participar en diversos rituales festivos y religiosos.....	p. 66

Figura 11.- Cocucho es el santuario regional para la Inmaculada Concepción....	p..67
Figura 12.- Los visitantes ofrendan danzas a la virgen en un recorrido que inicia en el templo, pasa por la casa cural y termina en las plazas frente al primero.....	p. 68
Figura 13.- A la fiesta de San Jerónimo en Aranza, su antiguos sujetos siguen llevando ofrendas.....	p. 69
Figura 14.- Sólo en la fiesta de San Jerónimo Aranza recrea su antigua importancia regional.....	p. 70
Figura 15.- Con eventos festivos, sólo Aranza y Cocucho en la región, logran reconstruir antiguas relaciones entre los asentamientos de la zona.....	p. 71
Figura 16.- La iglesia es uno de los actores principales en el desarrollo de la festividad del Corpus.....	p. 73
Figura 17.- La comunidad con sus actos da vida a la festividad del Corpus.....	p. 74
Figura 18.- En el actual festejo del Corpus hay muchas similitudes con las formas antiguas.....	p. 76
Figura 19.- La manzana que ocupó el hospital de Aranza, que s donde actualmente esta su templo, la jefatura de tenencia y la plaza.....	p. 79
Figura 20.- Reconstrucción de los espacios indispensables para el desarrollo de la festividad del Corpus hasta, con que llegó Aranza hasta el siglo XX.....	p. 83
Figura 21.- Los espacios con que llegó Cocucho al siglo XX, en su parte central, para el desarrollo de la festividad del Corpus.....	p. 84
Figura 22.- Aranza antes de 1936, en que el hospital tenía mucha relevancia para la organización de la comunidad, el Corpus se celebraba en su día con una misa, la construcción de capillas en el atrio para la procesión con la custodia, y la comunidad con el juego del Corpus por parte de los cargueros de algunos oficios en torno a la plaza que ahí había en aquel tiempo.....	p. 91
Figura 23.- La política educativa del gobierno se concretó en Aranza con la edificación de la actual escuela primaria.....	p. 98

Figura 24.- El paso de la carretera por Aranza en 1937, vinculo a sus habitantes con los procesos de modernización promovidos por el gobierno civil.....	p. 100
Figura 25.- Antes de la barda, es el sitio en que estuvieron las últimas habitaciones del hospital de Aranza.....	p. 101
Figura 26.- La plaza y escuela primaria son la concreción de los planes ideológicos del gobierno para apropiarse material y simbólicamente de algunos que eran de la iglesia católica.....	p. 103
Figura 27.- Donde fue el hospital de Cocucho hoy está la escuela primaria.....	p. 109
Figura 28.- Del antiguo atrio hoy sólo queda la cruz central en Cocucho.....	P. 110
Figura 29.- Cocucho. Antes de 1964 en que aún estaba bardeado el atrio, y en funciones el hospital, el juego del Corpus se llevaba a cabo en el interior del primero, lo mismo que la ubicación de los diferentes oficios, y el palo encebado se colocaba junto a la cruz central.....	p. 111
Figura 30.- Existe un profundo sentido religioso en Cocucho, lo que ha propiciado la permanencia y crecimiento de la fiesta del Corpus.....	p. 116
Figura 31.- La casa cural, ubicada al sur del templo, es la construcción material y simbólica más relevante de la comunidad de Cocucho.....	p. 124
Figura 32.- La casa cural es el centro del culto comunitario, y para la organización de las festividades religiosas.....	p. 125
Figura 33.-El interior de la casa cural, es el centro de organización comunitaria más relevante para el desarrollo del Corpus.....	p. 126
Figura 34.- Los circuitos del Corpus en torno a las plazas se rompieron en 1989 con la construcción de la pérgola como barrera.	p. 128
Figura 35.- La cancha de básquetbol ha tomado gran relevancia en los rituales últimamente por ser el espacio abierto mas grande, ubicado cerca del templo....	p. 129
Figura 36.- La pérgola tapó el antiguo recorrido sagrado en el Corpus y otras fiestas.....	p. 129
Figura 37.-Con los rituales del Corpus, se vincula a la arquitectura, el asentamiento y territorio en Cocucho.....	p. 132

Figura 38.- La gráfica expresa la relación entre el templo, las casas de los cargueros, las capillas, y calles durante la procesión, momento en el cual se puede observar el sincretismo de la fiesta católica con los antecedentes prehispánicos.....	p. 134
Figura 39.-Los agricultores siempre encabezan la procesión, por ser su actividad el origen de la fiesta.	p. 135
Figura 40, 41.- Las capillas de cada oficio son construidas con materiales perecederos, y adornadas con los elementos que identifican la actividad de cada grupo.....	p. 136
Figura 42, 43.- En los rituales católicos es evidente la presencia de elementos de tradición profundamente indígenas.	p. 137
Figura 44.-Con la procesión, sacerdote y comunidad se apropian simbólicamente el espacio urbano.	p. 138
Figura 45.- Desde el espacio que les fue asignado, cada oficio se incorpora a la procesión y el juego del Corpus.....	p. 139
Figura 46.- En todo momento y lugar coexisten elementos del culto católico con otros de la cosmovisión indígena. El plafón del templo presidido del venado y los panales.....	p. 141
Figura 47.- El juego de Corpus en torno a la plaza, por parte de los productores de ollas.....	p. 141
Figura 48.- Los panaleros en el juego.....	p. 142
Figura 49.- Los agricultores rodeando la plaza.....	p. 143
Figura 50.- Los tiradores en el juego, con su ofrenda principal.....	p. 144
Figura 51.- El palo encebado.....	p. 145
Figura 52, 53.- En tiempos recientes los rituales del corpus se han extendido a la cancha de básquetbol.....	p. 146
Figura 54.- Todo termina con el baile en la cancha de basquetbol.....	p. 147
Figura 55.- La actual forma de hacer los recorridos del Corpus se ha extendido hacia la cancha de basquetbol.....	p. 148

Figura 56.- Espacio en que estuvieron las últimas habitaciones del hospital.....	p. 149
Figura 57.- La actual estructura espacial de la parte central de Aranza con, la plaza, templo, y jefatura de tenencia.....	p. 151
Figura 58.- La actual jefatura de tenencia.....	p. 153
Figura 59.- El recorrido de la procesión, cuando se llega a celebrar la festividad del Corpus en Aranza.....	p. 155
Figura 60.- Las capillas que suelen construirse en Aranza, son similares a las que año con año se elaboran en Pomacuarán durante el Corpus.....	p. 156
Figura 61.-Las capillas que eventualmente llegan a construirse en Aranza, son similares a las que año con año se elaboran en Pomacuarán durante el Corpus. Con madera, y adornada con tela, flores y otros elementos vegetales.....	p. 156

